OBRAS POETICAS



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS
Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

Prof. JUAN E. PIVEL DEVOTO
Ministro de Instrucción Pública

MARÍA JULIA ARDAO
Directora Interina del Museo Histórico Nacional

DIONISIO TRILLO PAYS
Director de la Biblioteca Nacional

JUAN C. GÓMEZ ALZOLA
Director del Archivo General de la Nación

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 113

JULIO HERRERA Y REISSIG

OBRAS POETICAS

Preparación del texto a cargo del
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

JULIO HERRERA Y REISSIG

OBRAS POETICAS

Prólogo de
ALBERTO ZUM FELDE

MONTEVIDEO
1966

PROLOGO

Herrera y Reissig está situado ya, definitivamente, como uno de los tres poetas mayores del Modernismo hispanoamericano, y uno, entre los grandes, de la poesía en lengua castellana de todos los tiempos. Sin el perfil imperial de Darío, fundador y pontífice de aquel movimiento literario en América y en España, y sin la proteica potencialidad y el enciclopedismo intelectual de Lugones —poetas ambos con quienes integra esa *trimurti* del Modernismo— Herrera ha llegado a una magia más sutil del lenguaje poético, fundiendo en prodigiosa unidad funcional el complejo y refinado barroquismo del estilo con la pura subjetividad lírica. Y como la poesía del ciclo modernista en América ha sido superior a la de España, su posición en el conjunto anfictiónico de la lengua, y en cuanto respecta a ese período histórico, se mantiene la misma, dentro de esa integración.

Pero su posición, en el plano más alto de la poesía mundial, trasciende, asimismo, esa limitación relativa de idioma y de época, como ocurre con todos los grandes poetas, que lo son, precisamente, en virtud de la universalidad de su arte. [1]

Si bien es cierto que en sus primeros ejercicios retóricos de catecúmeno, tras de su conversión casi súbita al

(1) Parecería que, en esta referencia, a los Ases del Modernismo, omitiéramos indebidamente a Delmira Agustini, poetisa genial — Es que, el Modernismo, en la autora de *Los Cálices Vacíos*, es una cualidad secundaria, extrínseca, no intrínseca, debido más a un hecho de gravitación temporal dentro de cierto lenguaje literario de época, que a la índole y la significación de su poesía, que escapa a una definición de ese género Lo grande de ella no es lo que tiene de modernista, sino al contrario; esa sería su flaqueza.

Modernismo, hacia 1899, se evidencia la influencia formal dominante de sus maestros inmediatos: Darío, Lugones, en proceso rapidísimo de maduración se amancipa de ambos, llegando a la propiedad magistral de su estilo, en una perfecta síntesis de las dos corrientes universalizadas del movimiento: la parnasiana y la simbolista. De la influencia Darío-Lugones, pasa a beber directamente en las fuentes mismas del esteticismo francés, imperante en la segunda mitad del XIX, asimilando todos sus elementos originarios para reelaborarlos en su secreto laboratorio interior de alquimista. De modo que, estando todos ellos en él —de Baudelaire a Verlaine, de Mallarmé a Samain— con sus virtualidades de iniciadores, él es todos, refundidos, siendo por lo tanto, él mismo. El último gran epígono hispanoamericano de la escuela, es una síntesis maravillosa de toda la enseñanza hermética en poesía.

Pero, siendo la modalidad estética del autor de "Los Parques Abandonados", parte de un vasto y múltiple fenómeno literario de época, para comprenderlo en sus verdaderos términos es necesario encararlo en el cuadro fenomenológico que integra y de cuyos caracteres y significaciones participa.

Desde 1852, en el Prólogo de *Poèmes Antiques*, Leconte de Lisle, anunciando el fin del Romanticismo, "cet art de seconde main...", proclama la teoría del Arte por el Arte, es decir, lo que luego se ha llamado el Esteticismo, y que sería en adelante la de todas las escuelas poéticas de Francia: y de casi toda Europa. Pero, más profundo y trascendente que el solemne pontífice parnasiano, rival de Hugo, —a quien luego tacharían de "académico"— el verdadero genio inspirador de todo el movimiento poético, padre de la Decadencia, (Decadencia que, por aparente paradoja, marca la mayor grandeza de la lírica en Francia, su Siglo de Oro) el ángel sombrío de *Las Flores del Mal,* da, en

1856, el libro único y original, aquel del cual parten todos los caminos, y trae en sí el germen o el "fermento" de todas las formas. Todos los post-románticos fueron entonces parnasianos (por el *Parnasse Contemporaine*, del editor Lamerre) hasta que en 1885, Moreas, en "El XIX siècle", inaugura el nombre de "simbolismo" para los "disidentes" del Parnaso, el que habría de prevalecer como denominación definitiva de una estética. Sin embargo, hacia el mismo tiempo, los postreros románticos, —Gautier, Bambille, Barbey— proclaman y practican ya un credo estético que se aleja tanto del romanticismo como se acerca al modo parnasiano. Y es, precisamente Theophile Gautier, el mismo del chaleco más famoso en la historia de la Literatura, el de las grandes pasadas batallas románticas del 35 —y a quien están dedicadas *Las Flores del Mal* como "au poète impeccable, au parfait magicien des lettres françaises"— quien, en su magnífico estudio sobre Baudelaire, que sirve de Prólogo a la segunda edición del libro genial, aparecida después de la muerte del poeta "maldito", formula la primera y por siempre válida definición de la nueva Estética, la que comprende a las diversas ramas en que se divide el árbol de la *Decadencia*, cuyo común denominador consiste en ese refinado barroquismo del lenguaje, —el mismo que define a Herrera y Reissig, medio siglo después— el "stil d'or", que declara Verlaine.

Decía Gautier: —"El poeta de *Las Flores del Mal*, amaba lo que se llama impropiamente el estilo de decadencia, y que no es otra cosa que al arte llegado a ese punto de madurez extrema que determina a sus soles oblicuos las civilizaciones que envejecen: estilo ingenioso, complicado, sabio, lleno de matices y de búsquedas, haciendo retroceder siempre los límites de la lengua, tomando prestado a todos los vocabularios técnicos, colores a todas las paletas, notas a todos los claves, esforzándose en hacer rendir al pensa-

miento lo que tiene de más inefable, y a la forma sus contornos más vagos y más fugitivos, escuchando para traducirlas las confidencias más sutiles de la neurosis, las confesiones de la pasión fatigada que se deprava, y las alucinaciones bizarras de la idea fija, tornándose locura. Se puede recordar a propósito de él, la lengua jaspeada ya de los verdores de la descomposición y como "faisandée" del Bajo Imperio Romano, y los refinamientos complicados de la escuela byzantina, últimas formas del arte griego caído en delicuescencia; pero tal es, el idioma necesario y fatal de los pueblos y las civilizaciones donde la vida ficticia ha reemplazado a la vida natural, y desenvuelto en el hombre deseos desconocidos. Nada menos fácil, por lo demás, que este estilo despreciado por los pedantes, pues él expresa ideas nuevas con formas nuevas, y palabras que no se habían oido todavía"...

Estos conceptos tienen su confirmación y otras precisiones, en las posteriores declaraciones teóricas de los maestros del Simbolismo, tales como se contienen, por ejemplo, en "Art Poétique" de Verlaine, con aquello tan repetido de "la música ante todo" y de "torcerle el cuello" (a la elocuencia); o aquello de Mallarmé: "Las cosas no deben ser dichas sino sugeridas", como en la música, cuya esencia, según Valéry, es la clave de todo el fenómeno simbolista.

El Prólogo de Gautier es del 68. En el *Parnaso*, de Lamerre, consta también el famoso manifiesto simbolista de Moreas, en el 85, que consagra la adopción definitiva de ese nombre. Pero al año siguiente del Manifiesto, Verlaine vuelve a reinvindicar para sí, para su poesía, el mote "decadente" de que ya hablara Gautier en el 68, y que el mismo autor de "Poèmes Saturniennes" había asumido en el difundido verso: —"Je suis l'empire a la fin de la decadence..." Y para que no hubiera dudas al respecto, la revista de sus amigos, que él patrocina, se llama precisa-

mente "Le Decadente", empleada la palabra en el mismo sentido que la definiera Gautier.

En la segunda edición de *Los Raros*, de 1905, se queja Darío: —"Fui atacado y calificado con la inevitable palabra "decadente". Pero, ¿acaso el nombre no estaba autorizado por Verlaine, su "padre y maestro mágico, liróforo celeste...", dándole un valor distinto al peyorativo del vulgo académico? Recordemos, empero, que tampoco Darío se quiso llamar nunca simbolista, ni siquiera modernista; que no aceptó ningún nombre de escuela, pues, pretendía estar fuera y por encima de ellas. Y lo estaba en cierto modo, por supuesto: en el modo que toda personalidad auténtica puede tener una modalidad propia, dentro y a través del común denominador de un bien definido estilo de época. También Herrera y Reissig estaba en esa posición con respecto al Modernismo, llámasele simbolista o decadente, y siendo, en verdad y a su manera, ambas cosas.

Ecléctico, universal, cosmopolita, "con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo", así quería ser Darío, y lo fue; o lo es. Mas, en realidad, tanto él como sus ilustres cofrades de la época, operaban a sabiendas o sin saberlo, dentro de la doble corriente paranasiano-simbolista, y eran "decadentes" aunque no les gustara la palabra; porque el Decadentismo, tal como acabamos de verlo, en el Prólogo de Gautier, es la clave de toda su estética, no siendo aquello de la música de que nos hablan Verlaine y Valéry, sino formas de manifestación de ese estado de conciencia estética. La definición de Valéry, último gran sobreviviente del grupo de Mallarmé, y por tanto, muy testimonial, en el Prefacio del libro de versos *Connaissance de la Déesse,* de su amigo L. Fabre, asegura, hacia 1920, que, "lo que fue bautizado con el nombre de Simbolismo", se resume muy simplemente en la intención común a varias familias de poetas, de "reprendre a la Musique leur bien". Podría admitirse como

exacta esa explicación en lo que se refiere al Simbolismo, —entendiendo que ella alude a la esencia psicológica de la música no a sus formas sonoras de concreción— pero deja fuera la otra rama de esa doble estética: la parnasiana, cuyas formas tendrían más similitud íntima con la plástica, tal como le vemos en Leconte, en Heredia, en Regnier, en Samain y, aquí, en América, en parte del mismo Darío, y más aún en "Los Extasis de la Montaña" y en "Las Clepsidras" de Herrera y Reissig. ¿No fueron, sus cultores, calificados de "lapidarios" y de "orfebres", por el ajuste y la preciosidad verbal de sus versos?

Pero, en verdad, ambas formas no aparecen casi nunca separadas y exclusivas, sino, antes bien, coexistentes al par en los mismos poetas; y aun en los mismos poemas. En Regnier y Samain, se presentan casi refundidas. Y así en Herrera y Reissig, aunque predominando más la una o la otra, según se observen en las "Eglogánimas" o las "Eufocordias". Regnier es predominantemente simbolista en toda su producción, hasta 1896 en que aparece *Jeux rustiques et divins* y en 1900 *Médailles d'argile*, libros ambos en la manera netamente parnasiana, resultando un Heredia más sutil, un Heredia pasado por el Simbolismo; y se le considera uno, sin embargo, de los maestros de esta escuela de *orfebres* y *lapidarios*.

El Modernismo hispanoamericano, es, desde su iniciación en Darío, una síntesis de ambas maneras. Y por ende, sus caracteres comunes y fundamentales están dentro del "decadentismo", como estética general de su tiempo. Como norma estética, nada existe pues, de original, en la poesía de los líricos (o los "líridas", como también se les llamó en su hora), de esta porción del mundo, ni en los mayores, ya citados, ni desde luego, en los menores, que no citamos. Todos son "epígonos" de aquellos "hermes" europeos, —valgan las palabras introducidas por Cansinos Assens. E in-

tegran el gran movimiento de la poesía occidental de la segunda mitad del Ochocientos, y primera década del Novecientos, hasta la primera gran guerra mundial, comprendiendo, asimismo, en parte, los géneros en prosa, e integrando —con el Impresionismo pictórico y musical— el estado de conciencia estética propio de toda una época. Sólo se levanta, frente a ella, como un fenómeno aparte, Walt Whitman; pero Whitman tuvo muy escasa resonancia en esta América, que vivía bajo el influjo dominante de la cultura europea, mayormente de la francesa. En el Uruguay, Armand Vasseur tradujo *Hojas de Hierba* (no muy fielmente); pero en su propia poesía, la influencia whitmaniana no es mucha. Aun en él, predomina —aparte de su horrendo cientificismo— el influjo de poetas europeos revolucionarios (en el sentido social) tales como Verhaerent, Rapizzardi y otros.

La posible originalidad modernista está únicamente en la personalidad de cada poeta, que es, después de todo, donde debe estar, pues las "escuelas" —entendiendo por ello una comunidad de conciencia estética epocal— no son originales de nadie, sinó formaciones de desenvolvimiento colectivo, fenómenos históricos de la evolución de la cultura. Así, vemos que, tanto Darío como Lugones o Herrera presentan espirituales y formales semejanzas con sus maestros franceses, pero no dejan de ser ellos mismos, por la manera propia de manejar los motivos y las palabras, en función de la expresividad psicológica.

La influencia normativa, por más imperiosa que sea, (y lo fue tanto para nuestros modernistas como lo había sido para los románticos) —y aún más que las normas concientemente adoptadas, las sugestiones estéticas operando en el Subconciente— no inhiben la personalidad, cuando ésta existe, como hecho psicológico lo suficientemente personal para requerir expresión propia, asimilando de todos

los elementos de esa alma colectiva estética, y operando con ellos para expresarse en virtud de su "*principii individuationis*".

La misma diversidad de influencias dentro de tendencias acordes, tal como ocurre con nuestros modernistas hispanoamericanos (denominación ésta que el movimiento parnasiano-simbolista asumió en América y en España, aunque abarcando otras formas literarias de la época) recibidas de muchos poetas franceses de personalidad distinta, si bien de igual "escuela", y no de uno solo de ellos (que en esto estaría el mayor peligro) da por resultado un producto que, teniendo rasgos generales comunes, normativos, no es reflejo de ninguno de aquellos, sino otro, diferenciado, al modo como la fusión de dos o más colores da un color distinto, particular. Así lo comprobamos en Darío y luego en Herrera. Pero lo que diferencia y particulariza verdaderamente el nuevo producto de esa fusión es la personalidad del poeta, que dispone los elementos estéticos en virtud de su propia manifestación. Sin la pre-existencia de esa personalidad psicológica, imperativa, no se produciría el valor propio.

Hay, sin embargo, analogías de caracteres; lo que produce analogías literarias. Tal es el caso de Samain y de Herrera. Al gran poeta francés finisecular, que, también como Herrera murió muy joven, en la plenitud de su obra lírica, la crítica francesa atribuye la cualidad de haber unido el sentimiento romántico, al artificio precioso del parnasianismo y a la sutileza musical del simbolismo, resultando como un ecléctico de las esencias poéticas del siglo. Basta esta definición, atestiguada por la lectura de *Aux flanc du vase*, *Le jardin de l'Infante*, *Les Charriots d'Or*, para comprender la influencia ejercida por aquél sobre el autor de "Los Parques Abandonados". Lo mismo habría que decir de él. El es, también, un poeta de

esencia romántica, manifestándose dentro de la más refinada y compleja forma verbal, del artificio estético más sutil. Quien, como Samain dice "Mon âme est un enfant en robe de parade", o "Mon âme est un velours douloreux que tout froisse...", es bien el hermano mayor del sensitivo y delicado orfebre y músico verbal de la "Torre de los Panoramas". Un "doloroso terciopelo oscuro" y un "como un niño me alejé llorando", andan por las "Eufocordias". Pero este último es un verso de Musset, nada menos, (queremos decir: nada más romántico) que sirve de acápite a un soneto herreriano; y al que recuerda aquel niño samaineano, triste en su traje de fiesta. El traje de fiesta es, en Samain como en Herrera, el esteticismo formal; el niño, lo romántico que había dentro. Y esto es algo de lo que más diferencia a Herrera de Lugones, ambos discípulos de Samain en ese tipo de soneto. Lugones no era romántico, aunque en sus juveniles primigenias *Montañas del Oro* predomine la influencia de la retórica grandilocuente de Hugo. Lugones fue siempre, a través de todos sus avatares poéticos, un retórico poderoso, un consumado artífice verbal, capaz de producir con igual maestría técnica en todos los estilos. De ahí que, dentro del complejo barroquismo verbal de Herrera, se halle siempre, sutilmente administrado, aquel estremecimiento de alma, aquella herencia patética, en él estilizada, alambicada, del viejo (y tal vez eterno) "Sturm und Drang"; pero unido al otro "estremecimiento" que Hugo ya sintiera en la poesía de Baudelaire (y que tampoco experimentó auténticamente Lugones, tampoco fue en él vivencia, aunque pudo versificarlo magistralmente): el de la "Decadencia", el de la Neurosis. Sentimiento romántico, sensibilidad decadente, unidos, estilizados, destilados a través de los finísimos alambiques de su esteticismo formal, hacen de la poesía de Herrera una síntesis propia, una expresión auténtica en sí

misma, y de las más valiosas, en la antología poética de esa gran época occidental de la Literatura; es decir, un clásico del Modernismo.

***

Mas, ha de tenerse en cuenta que, la relativa originalidad del Modernismo poética hispanoamericano —del cual está dicho que no es original en el sentido de su origen— implica, sin embargo, un factor de orden más genérico y común que el de la sola personalidad intrínseca del poeta. Este factor consiste en la renovación del lenguaje en virtud de la nueva estética. Se produce así, en Hispanoamérica una nueva forma de la propia escuela, tal como se manifestara en Francia, su patria de origen, al ser transfundida su estética al cuerpo formal de un nuevo idioma. Pues, implicando la estética del Modernismo, ante todo, en sus técnicas o procedimientos fundamentales, una renovación del lenguaje, a más de su enorme enriquecimiento, el trasplante hispanoamericano importa tanto como una recreación.

Todo nuevo movimiento poético de época, trae consigo, necesariamente, una renovación del lenguaje. El vocabulario poético del Romanticismo no es el del Neoclasicismo académico que le precede y al que sustituye. Pero esa renovación idiomática atañe sólo al repertorio verbal: no es una revolución como la del Modernismo, porque ésta alcanza, además, a la función misma de la palabra y a su contenido, al hacer de ella el instrumento refinado, hipersensible y complejo de una estética que le atribuye y exige valores plásticos y musicales, virtualidades de sugerencia, perspectivas psíquicas que modifican y multiplican su sentido primario, directo, y estrictamente gramatical.

Las palabras, en la poética modernista hispanoamericana, —como en la parnasiano-simbolista francesa— ad-

quieren un segundo, un tercero o más planos de significación, una dimensión distinta a la del Diccionario de la Lengua. Y esta operación determina ya, de por sí, necesariamente, ese factor de originalidad creadora a que aludimos. Basta, para comprender ese fenómeno leer a Herrera y Reissig.

No es cierto lo que aseguró Blanco Fombona en su estudio sobre el Modernismo, en aquel tiempo, —y tal como lo creían muchos modernistas y lo han seguido afirmando críticos posteriores— que este estilo de época convirtió en oro el bronce de la lengua española, aludiendo así al lenguaje duro y enfático de los anteriores. Olvidan esos críticos, en su euforia apologética, hipeibolizante, que el castellano contaba ya, históricamente, con formas de lenguaje tan refinadas, tan "aureas", como las de Góngora, por ejemplo (a quien Verlaine llamaba "ese simbolista ..."), que otros clásicos del Siglo de Oro, como Garcilaso, Quevedo, San Juan de la Cruz, no escribían tampoco sus versos en lengua broncínea, sinó bastante sutil; y que aun en fecha más próxima, tampoco puede ser clasificada de tal, la lengua de Bécquer, que introdujo en el castellano oratorio de la época, la levedad y la musicalidad vagorosa que sus adversarios campanudos llamaban "suspirillos germánicos", aludiendo a Heine.

Pero sí, es cierto, que el Modernismo introdujo, sistematizándolo, el principio del estilo "ingenioso, sabio, complicado, etc." de que ya hablara Gautier, salvando esa gran laguna de dos siglos (con excepción de Bécquer) y realizando así esa recreación idiomática de aquel estilo. Si ella fue inaugurada por Darío en *Prosas Profanas,* seguida por Lugones en *Los Crepúsculos del Jardín, Lunario Sentimental* y otros, a nuestro parecer culmina en Herrera y Reissig. Su "Tertulia Lunática", antes, su "Desolación Absurda" —aunque también, en mucho, sus Eglogánimas y

Eufocordias,— son las cumbres de esa transfiguración estética del idioma, representativa de una época magnífica de la poesía hispanoamericana, no menos perdurable, en su valor, que la del Siglo de Oro hispánico.

***

La conversión, casi súbita, de Herrera, al Modernismo, es un fenómeno de psicología literaria muy singular y sorprendente, difícilmente explicable dentro de lo normal. En artículos de crítica dados en "La Revista" —la publicación quincenal aparecida en Agosto de 1899, bajo su dirección— condena, como una aberración, la nueva estética, sobre la cual demuestra, sin embargo, perfecto conocimiento. Y en la misma revista, en el mismo año, es decir, con dos o tres meses de diferencia, aparece su primera composición de tipo "decadente", la titulada "Wagnerianas", y sin que medie advertencia ni justificación alguna de su parte, en lo que parecería implicar una contradicción. Es un viraje radical y repentino. Entre los años 98 y 99, pero no en "La Revista", que no había aparecido todavía, sino en otras publicaciones literarias del país, había dado a conocer sus Cantos "A España", "A Castelar", "A Lamartine", "A Guido Spano", todos dentro de la vieja retórica romántica, ya desaparecida en Europa, pero aún recalcitrante en América, con predominio de la elocuencia hugoniana. A todo esto, hacía ya casi un lustro que Rubén Darío había publicado *Los Raros* y *Prosas Profanas*, iniciando con impulso dominador la nueva escuela, importada de Francia. Y ya Rodó había publicado en "La Revista Nacional" de Montevideo, que codirigía, su amplio comentario al libro inicial de Darío y, en general, al movimiento renovador que representaba. Herrera permanecía, pues, ajeno y adverso a ese movimiento fundamental en la historia

de la poesía hispano-americana. Adviértase asimismo que el propio Lugones, ya convertido por Darío a la nueva estética, tras su todavía romántico primer libro juvenil *Las Montañas del Oro*, había dado a conocer también en revistas argentinas, algunos sonetos de "Los Doce Gozos".

Parece que al rezagado —y empecinado— conservador romántico de la víspera, le hiere, de improviso, algún misterioso rayo revelatorio interno, en ese Camino de Damasco literario, que empieza en sus artículos persecutorios contra la nueva estética; y el enemigo de su culto se convierte en su mayor devoto. Normalmente, no basta para comprender ese singular y un poco desconcertante fenómeno psicológico, la influencia aducida de su joven amigo Vidal Belo, de quien inserta en "La Revista" los poemas "Pontifical" y "Noche Blanca", de corte simbolista; composiciones éstas —sólo discretas— que, por tanto, son las primeras de esa modalidad aparecidas en el Uruguay. Pero ya Herrera conocía esa modalidad suficientemente, en publicaciones europeas, como se deduce de sus artículos.

Otro factor, principal o complementario, se ha aducido también, además de ese: la influencia que habría ejercido sobre él su otro amigo modernista de entonces, Roberto de las Carreras, escritor recién llegado de París, en ese fin de siglo. Es una mera conjetura lógica, pero sin pruebas. No existe documento alguno que lo atestigüe. Por lo demás, y eso es lo más extraño, el mismo Herrera nunca dio explicación alguna de ese cambio de posición.

R. de las Carreras, de los primeros contertulios de "La Torre", personaje famoso en la historia literaria del Uruguay —no tanto por el valimento en sí de sus escritos, cuanto por su ruidosa militancia de dandy anarquista y quijote paradojal del Amor Libre, prodigándose en crónicas escandalosas y agresivos panfletos revolucionarios— pudo, efectivamente, ejercer gran influencia por su

personalidad bizarra, de fama diabólica en el ambiente, sobre el ánimo de Herrera y Reissig; pero mayormente en el plano ideológico que en el estético. Ideológicamente, esa influencia parece evidenciarse en la actitud de agresivo antinacionalismo de que Herrera hace gala y desplante, en sus escritos en prosa, y cuya más notable expresión es su *Epílogo wagneriano a la Política de Fusión*, el alegato crítico de tipo panfletario, publicado en forma epistolar, con motivo del libro de su amigo Onetto y Viana, aparecido en 1902, de materia histórico-política. Y es versión, no confirmada, que por este tiempo trabajaba en colaboración con R. de las Carreras en un libro de terrible sátira contra el ambiente social e intelectual del país, que no llegó a publicarse y del cual no se conservan borradores. Pero, el impacto convictivo de este contertulio diabólico de "La Torre" en la conversión estética de Herrera es ya sólo hipótesis, probabilidad. Lástima que no existan hasta hoy, datos más concretos y seguros sobre el fenómeno de esa súbita transformación que sigue un tanto misteriosa, de uno de los mayores representantes del Modernismo.

Otro problema literario: la semejanza de cierta parte de la obra de Herrera con la de Lugones, parece haber sido, en cambio, resuelto sobre datos concretos. En el año 1914, la Editorial Garnier, de París, publicó *Los Peregrinos de Piedra* con un prólogo de Rufino Blanco Fombona, afirmando que Leopoldo Lugones había imitado a Herrera y Reissig en la serie de sus sonetos "Los Doce Gozos", incluída en "Los Crepúsculos del Jardín". El caso planteado por el escritor venezolano, que provocó resonantes polémicas, se basaba en el hecho confusivo de que el citado libro de Lugones apareció en 1905, después de haber sido publicados los sonetos de Herrera en revistas del Plata. En la colección póstuma de sus obras completas, Miranda los incluye bajo el título general de la parte titulada *Los Mai-*

tines de la Noche, nombre éste que ya se hiciera muy conocido en su tiempo, en vida del autor.

Blanco Fombona ignoraba que los sonetos de Lugones aludidos en ese juicio habían sido ya publicados anteriormente a los de Herrera, también en revistas platenses. La "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", de Montevideo, insertaba en su número del 10 de Agosto de 1897, el soneto de Lugones titulado "El Pañuelo", que forma parte de esa serie mencionada.

Y en el año 98, la revista argentina "La Quincena" publicaba íntegramente "Los Doce Gozos". Este dato fue revelado por Horacio Quiroga, en artículo aparecido en "El Hogar", la popular revista ilustrada porteña, en Julio de 1925. Por su parte, el crítico uruguayo José Pereira Rodríguez, ha dado a conocer el dato de la grabación en cilindros fonográficos —hecha en Marzo de 1901— por el propio Lugones, de algunos sonetos suyos, a pedido del "Consistorio del Gay Saber", el otro cenáculo modernista de la época, que presidía Quiroga. La oportunidad fue la breve visita de Lugones a Montevideo, en carácter de delegado argentino a un Congreso Científico Iberoamericano que se efectuaba en esta Capital. Invitado por los componentes del Consistorio, admiradores devotos de Lugones, Herrera conoció personalmente al argentino en esa oportunidad, y escuchó el recital de los sonetos grabados en los cilindros (que se perdieron). La prioridad temporal de Lugones, en ese aspecto, ha quedado pues, comprobada documentalmente. Pero ello en nada afecta la personalidad ni la obra total de Herrera. En todo caso, habría que referirse —para juzgar de esa semejanza estilística— al antecedente común de ambos poetas platenses: el francés Albert Samain, en sus libros *Aux flancs du Vase* y *Le Charriot d'Or*, tal como se ha anotado ya en esta reseña. Y ello, que se refiría especialmente a la parte de su obra "Los Par-

ques Abandonados" (Eglogánimas), por las razones ya apuntadas, tampoco afectaría en lo principal el valor auténtico de la poesía herreriana.

También se ha discutido mucho acerca de la versión difundida en su tiempo —y, mayormente, es claro, por sus enemigos— sobre la morfinomanía del poeta. Lo que se sabe, al respecto, es lo siguiente. Hacia 1901, según datos de sus familiares, y durante una corta excursión a Piriápolis, sufrió un grave ataque al corazón, y hubo que traerlo precipitadamente a Montevideo, donde, el Dr. B. Etchepare, que le asistía. le recetó morfina para calmar los sufrimientos del mal. De entonces data el uso de la droga que Herrera hacía, a veces, cuando sufría crisis de su taquicardia. De ahí esa versión de que era morfinómano, lo que fue siempre negado por sus allegados. El testimonio al parecer más concreto a favor de esa versión, es una crónica aparecida en Enero de 1907, en la revista porteña "Caras y Caretas", firmada por J. de Soiza Reylly, titulada "Los martirios de un poeta aristócrata". En ese reportaje, con vistas al sensacionalismo, que cultivaba como modalidad el citado cronista, Herrera mismo declara el uso de la morfina como exitante mental. Y en una de las cuatro fotografías que ilustran la nota, tomadas en "La Torre", aparece el poeta aplicándose —o simulándolo— una inyección. Seguramente ha sido ésta la base de esa difundida leyenda; y es indudable que el mismo Herrera se complacía en ella. Pero es también casi seguro —dadas sus características— que en realidad no se trata sino de una "posse", uno de esos gestos "pour epater les bourgeois", deporte literario favorito, entonces, entre los "decadentes" —y del que Herrera dio otras muestras— cuyo ilustre iniciador, como se sabe, fue Baudelaire, al declarar, entre otras reales o fingidas extravagancias, que le placía comer sesos de niño. Por lo demás, toda su poesía, aún en sus partes más oscu-

ras —como en "Tertulia Lunática"— es de una lucidez intelectual, es decir, autocrítica, que parecería difícilmente posible en estado mórbido; aunque tal fenómeno no pueda descartarse en absoluto. Más, aun cuando pudiera atribuirse a la morfina un poder estimulante de la actividad mental, sin inhibición del pleno dominio autocrítico, ha de tenerse en cuenta que toda la obra válida de Herrera — y más la mejor — es producto, no de momentos extraordinarios de exaltación imaginativa, sino de una elaboración y reelaboración constantes del artífice, labor de corrección, de modificación, de ajuste, como lo prueban sus manuscritos. Por lo demás, como estas anotaciones no responden a ningún problema de orden moral, sino puramente psicológico, cabe aclarar que, fuera o no parte de su obra, realizada bajo ese estímulo artificial, su valor estético no se alteraría; pues, lo que vale, al fin, es el producto, no los factores.

*
**

En su famosa crítica a *Prosas Profanas* de Darío —una de las piezas capitales para formar juicio acerca de la mentalidad de la época— había dicho Rodó, en el 99, expresando el pensamiento de su generación acerca del problema del americanismo literario, frente a la promoción reciente del Modernismo: —"Me parece muy justo deplorar que las condiciones de una época de formación, que no tiene lo poético de las edades primitivas ni de las edades refinadas, posterguen indefinidamente en América la posibilidad de un arte en verdad libre y autónomo. Confesémoslo; nuestra América actual es, para el Arte, un suelo bien poco generoso. Para obtener poesía, de las formas cada vez más vagas e inexpresivas de su sociabilidad, es ineficaz el reflejo: sería necesaria la refracción en el cerebro de un iluminado, la refracción en el cerebro de Walt Whit-

man. Fuera de esos dos motivos de inspiración —(se refiere a la Naturaleza y la vida rural)— los poetas que quieran expresar en forma universalmente inteligible, para las almas superiores, modos de pensar y sentir enteramente cultos y "humanos", deben renunciar a un verdadero sello de americanidad original". Y, para Darío, el poeta máximo de aquella hora, lo único digno de poesía que había en América era su arqueología precolombiana: "el gran Moctezuma de la silla de oro..." "Lo demás es tuyo, viejo Walt Whitman".

Todo el Modernismo hispanoamericano, de acuerdo con su cultura estética formalmente europea, y con su estado de alma determinado por la cultura, no por la vida (su vida, estéticamente, era su cultura) estaba en la misma posición intelectual de esos dos maestros de su generación. Pero, en realidad, el conflicto no estaba planteado entre la realidad de la vida americana y las exigencias estéticas de la poesía, pues, la poesía no está en las cosas sino en el poeta, no consiste en las formas de la objetividad sino en la subjetividad del que las recrea estéticamente, dándole valores universalmente humanos. El conflicto planteado era entre realidad y Modernismo. Pero, que ese conflicto no era tampoco insoluble, tal como lo parecía en aquella hora inicial del 900, lo probaron después Lugones y, en parte, el mismo Darío, en sus cantos americanos. *Odas Seculares* de aquél, *Cantos de Vida y Esperanza* de éste, lo atestiguan. Y no citamos a Chocano, porque su poesía indohispana de *Alma América* es demasiado decorativa y retórica; y además, su americanismo es anacrónicamente virreinal.

Herrera y Reissig fue un exotista radical; no salió jamás de su Torre, como salieron Darío y Lugones, para cantar un tema americano. Aunque, es cierto que desapareció muy joven, y que hay indicios de que su actitud podría

haber cambiado a ese respecto. En discurso pronunciado ante la tumba del poeta gauchesco Alcides de María, en 1909, —y tras de hacer una encendida y bizarra apología del viejo criollista de "El Fogón", declara su intención de "fijar en el mármol del alejandrino, la geórgica nativa". La intención no pasó de tal, si realmente la hubo; moría al año siguiente, sin dejar rastro alguno de ejecución.

Lo que realmente se desprende de sus escritos, así en verso como en prosa, hasta ese momento, es que profesaba el más airado desdén por el ambiente nacional en que le había tocado vivir, como un sonámbulo. Esta palabra es suya, precisamente. "No sé qué será de mi arcilla fosfórica y sonámbula, errante sobre este empedrado de trivialismo de provincia..."; dice en el más famoso y documental escrito en prosa que trazó su pluma: el *Epílogo wagneriano a La Política de Fusión,* ya mencionado en esta reseña. Su posición intelectual absolutamente europeísta, asume expresión radical en esa crítica negativa, despiadada, de tono panfletario, flagelando el estado de subdesarrollo cultural del medio nativo, ciudadano. Y aspira a ser justificación de su soberbio desdén y su aislamiento superior.

En realidad, esta página, en la bizarría de su diatriba, es el documento más representativo del conflicto que se produjo entre el estado social del medio ambiente, en su época, y el Modernismo; y no sólo en su país, sino en toda América Latina. El Modernismo era en él, como ya lo había sido en Darío, el Iniciador, en su hora finisecular, un estado de cultura intelectual y principalmente estética, que lo hacía sentirse radicalmente extraño, extranjero, en su medio social, una posición sicológica de desarraigo. El fenómeno del Modernismo se define en América como un total contraste entre la cultura estética europea, del que era el más maduro fruto, y el clima social, cultural, político, de estos países, que

aún permanecían en un estado de desarrollo histórico, en el que predominaban las valoraciones tradicionales y el culto de los principios, y las costumbres solariegas y patricias. Era posible en tal ambiente el idealismo ateneísta de Rodó, pero no el refinado esteticismo modernista. Una negación del famoso axioma positivista de Taine, según el cual el arte es una planta del medio. El medio se hallaba aún, en lo estético, dentro de la tradición romántica que había imperado en toda su formación republicana del XIX. Pocos años después, sin embargo, ese conflicto dialéctico se resolvería por asimilación de las nuevas escuelas.

No es, empero, su posición intelectual, como miembro de una sociedad, lo que importa a la finalidad de este capítulo, sino la significación de esa actitud con respecto a los valores mismos intrínsecos de su poesía. El problema que se plantea es éste: ¿hasta qué punto su exotismo literario es o no un pecado estético que afecte la autenticidad de su obra? No se trata de que el poeta deba o no usar el motivo nacional, por razones éticas, nacionales, sino de las razones puramente estéticas que deben o no determinar esa conducta del poeta —de todo poeta —en cuanto tal.

Cierto es que, en tesis general, la creación poética ha de fundarse, para ser auténtica, en la vivencia propia, en la experiencia o la intuición inmediata de lo real, de las cosas, de los seres, de sí mismo. En este sentido, la poesía de Herrera y Reissig es totalmente de origen literario. Su materia prima, digámoslo así, proviene casi exclusivamente de sus lecturas, de su cultura. Su mundo poético nada tiene que ver con el de su vivencia biográfica, sea ésta ambiental o personal, transfigurada en su creación estética. Sus "Eglogánimas" y sus baladas pastoriles, trasuntan un ambiente campestre típicamente europeo, culminando tal exotismo en sus "Sonetos Vascos"; o, son también, en parte, reminiscencia de la poesía pastoral clá-

sica, greco-latina, garcilaseana. Recordemos que la poesía pastoral del Renacimiento —y su novela— cultiva, no el motivo real, nacional, contemporáneo, sino el antiguo, el grecolatino; y no sólo en sus imágenes sino en sus nombres. En esto, Herrera sigue esa tradición literaria; pero, en parte, ofrece también la originalidad de cultivar el motivo eglógico de su tiempo, aunque europeo, no americano, con su colorido típico (tal en los *Sonetos Vascos*), cuyo porqué no deja de ser un tanto misterioso, aun suponiendo lógicamente que provenga de la fuerte sugerencia de alguna lectura (o de grabados).

Sus "Eufocordias", en cambio, si bien nacidas en ese clima literario en que predomina el color violeta, decadente, francés, puede ser de motivación más general, en sus escenografías, en sus circunstancias; y hasta pudiera ser un poco el de su propio Montevideo, en la melancolía de sus antiguas quintas señoriales, de sus parques con escalinatas, estatuas y glorietas, diseñados a la manera europea, de sus salones barrocos decorados a la francesa o la italiana.

Anotemos, de paso, que el *violeta* es estrenado literariamente, aquí en el Plata, por Lugones. Un soneto de *Los Crepúsculos del Jardín*, empieza: —"Calló por fin el mar; y así fue el caso: — en un largo suspiro violeta, —se extenuaba de amor la tarde quieta —con la ducal decrepitud del raso". Pero, en Herrera, lo violeta adquiere más subjetividad lírica que en Lugones. "Y palomas violetas salen como recuerdos —de las viejas paredes arrugadas y oscuras"... ("Claroscuro". — "Los Parques Abandonados".)

No hagamos, en este punto, cuestión de sus *Clepsidras*, de motivación histórica universal, porque ello responde al tipo de motivación exótica, ya usada por los parnasianos, Leconte, Heredia, etc., y que es un rasgo de su estética. En cuanto a otro género de composiciones, de un tipo más abstracto, como "Tertulia Lunática" o "Desolación Absurda",

—y que es lo más original de su obra— no cabe reprocharle su "literatura", pues, por su índole, no pueden ser, en sus figuras y en su lenguaje, sino motivaciones del mundo intemporal y universal de la cultura, transportados a un plano subjetivo puramente simbólico, transformados en delirio lírico.

Pero estas últimas observaciones, con motivo de esos poemas, sitúan, no sólo estos poemas mismos, sino, en modo general casi toda su poesía, aun la más objetiva, como las "Eglogánimas", y aun las "Clepsidras", en un clima fuera y por encima de aquella posición meramente literaria, en cuanto esta clasificación suponga de negativo con respecto a la autenticidad del contenido. Esa virtud de la autenticidad se da en Herrera —y muy excepcionalmente, por cierto, dentro de la poesía universal— a pesar del carácter "literario" de la materia poética, por la profunda vivencia psíquica, imaginativa, de los temas. En tal sentido de la vivencia imaginativa, Herrera y Reissig es uno de los casos más extraordinarios que se conocen.

Encerrado simbólicamente en su Torre —cuyos verdaderos panoramas, dijimos, no eran los de la objetividad circundante, sino los lejanos, imaginativos, de su poesía— y ajeno mentalmente a toda realidad circunstancial inmediata, ese mundo de sus lecturas, era su verdadero, su único mundo mental, el de sus experiencias anímicas, el de sus contenidos de conciencia. Y como la autenticidad no se refiere, en último término, a la existencia objetiva de las cosas que el poeta maneja, sinó a su vivencia interna de las imágenes, así se refieran éstas a cosas distantes en tiempo o espacio, resulta que el mundo poético de Herrera, aunque ajeno a su medio físico y humano, es intrínsecamente auténtico por virtud de esa vivencia subjetiva, que es también experiencia profunda del yo, tanto como la que responde a la vida.

Conviene no olvidar la distinción necesaria entre la autenticidad experiencial biográfica, y la realidad imaginaria, subjetiva, en cuyo caso es idealidad, informando estados de alma puramente líricos. Esta segunda forma de autenticidad, para la que no rige condición de lugar y de tiempo, por cuanto el espíritu es universal e intemporal por naturaleza, —es la que atañe al caso de Herrera y Reissig. Y aunque en él se halla pocas veces esa expresión de la vida subjetiva, directamente, pues la da casi siempre a través de situaciones de ficción, en función de ellas, ella no es menos verdadera, siendo ésta, la suya, una forma puramente poética de expresión, en la que se da la íntima naturaleza de sí mismo, de su temperamento, de su yo profundo. Así lo hallamos mayormente en sus "Eufocordias" y en su "Tertulia Lunática".

La vivencia de esas situaciones poéticas imaginarias, es como la de los sueños, —en este caso, ensueños— creaciones simbólicas del yo profundo, y expresiones de su psicología. Por lo demás, el mundo mental de la cultura, es, para el hombre civilizado, —y mayormente para el intelectual— una realidad psíquica tan auténtica como la de la experiencia personal inmediata. Los seres de la ficción novelesca y dramática, las situaciones humanas creadas por la literatura y el arte, —por cuanto son expresiones de la vida y el espíritu humanos, forman parte de la conciencia del hombre, integran su mundo subjetivo, son espiritualmente reales; tanto o más reales a veces que aquellos de la realidad inmediatamente percibida. Todo depende del poder de la subjetividad en el individuo. Y la prueba de ese tipo de autenticidad subjetiva en Herrera, es decir, de su verdad poética, está en la maravillosa identificación de su imagen con la vida. Y en el poder mágico de su vivencia sobre el lector.



¿Cuál es el grado de vigencia de la poesía de Herrera y Reissig, —y, en espécimen, de este tipo de poesía— transcurridos ya más de cincuenta años de su muerte, al entrar en el tiempo de estos apuntes, segunda mitad del siglo? La cuestión se plantea, no sólo con respecto a su propia obra, en particular, sino a todo el Modernismo dentro del cual se sitúa, de cuya psicología y cuya estética participa íntegramente.

Parnasianismo y simbolismo, las dos confluencias principales que lo componen, son corrientes esencialmente esteticistas, vale decir que tienen por principio y finalidad el culto de la belleza en sí misma y por sí sola, con prescindencia de los otros valores de la triada platónica tradicional: la verdad y el bien; mayormente esta última. Ambas se tenían por extra-poéticas. La verdad era creada por el poeta. El bien era su belleza.
de nuestra condición humana, goce de la plenitud de su

El estado de alma de la época que comprende la segunda mitad del XIX, —y, para América Latina, la primera década del XX— en el plano de la Poesía— eso que Rodó llama en su pequeño ensayo *El que vendrá,* hacia el 97, "la caravana de la-Decadencia..."— se desentiende de todo otro valor humano que no sea el de la belleza en ese estado, químicamente puro, en que el carbono se convierte en diamante. El hombre y la vida están superados por ese ideal de pureza estética, que aspira a crear en la poesía, por encima de toda realidad humana existencial, y "más allá del Bien y del Mal", un paraíso ideal maravilloso, donde el espíritu, liberado de todo lo que atañe a este bajo mundo sueño.

Esa voluntad de crear un paraíso artificial, un trasmundo mágico, patria de la beatitud estética, es lo que identifica, precisamente, la poesía con la música, que es creación espiritual pura, reino absolutamente irreal, o cuya

única realidad está en sí misma. Y tal sería el sentido más íntimo de aquel "prende a la musique leur bien", que dijo Valéry, definiendo al Simbolismo.

"La realidad es vil", había dicho a su vez Mallarmé, el maestro; pero no vil sólo éticamente, sino ante todo estéticamente. Y cuando Ortega y Gasset, hacia 1920, habla del "asco de lo humano" —refiriéndose a las corrientes del arte de la época, la de post-guerra, y que rigió hasta la Segunda Guerra Mundial— dice algo que tiene plena aplicación a la época anterior, la "decadente". ¿Y no podría decirse lo mismo del gongorismo (o, mejor dicho, de Góngora?).

El Modernismo, pues, en sus formas más netas, es un arte de evasión, con respecto a la vida. Y la poesía de Herrera y Reissig se rige toda por esa psicología estética de evasión, de arte puro, de alienación mágica. Esta característica fundamental suya y de su época, es lo que le diferencia y le distancia del estado de conciencia estética predominante en esta otra época del arte. Y no decimos del *concepto* del arte, porque el concepto viene después, es un segundo término consecuente de conciencia intelectual, sino de su psicología, de su sensibilidad, de un imperativo íntimo determinante. Porque si el arte se rigiera por conceptos, por doctrina, y no por imperativos psicológicos, en parte subconcientes, sería un arte sólo intelectual, y por tanto, carente de sustantividad en sí mismo. Y el arte en esta época no es así, felizmente, salvo en el caso de ciertos escritores embargados por principios ideológicos, no estéticos.

La sicología estética de este mediados del siglo, se rige por dos imperativos distintos, actuando a veces juntos, a veces separados; a veces también opuestos; ambos de profundo arraigo en el estado de conciencia del hombre actual. Uno es el de la realidad del ser en su condición

humana, la experiencia existencial, el *phatos* del Yo viviente, del hombre en su dramatismo pascaliano, carnal y metafísico, en su miseria y en su grandeza, en su "sentimiento trágico de la vida" —y de la muerte—, en su destino. El otro podría definirse como un sentimiento, y un sentido, de profunda comunión moral con los demás hombres, con el mundo real, con su contorno humano, creándole el imperativo de su participación, su responsabilidad, su compromiso, con el complejo humano en que está inserto. Al contrario de aquella actitud aristocrática, que apartaba al artista de la comunidad, éste, no separa ahora los valores éticos de los estéticos: tiende a conjugarlos en la integración de su arte. Pero sin confundir el arte con la sociología ni con la política, por que estas son realidades conceptuales, aparte de la índole intuitiva de la poesía, so pena de invalidarse estéticamente. Aunque, naturalmente, el terreno es muy resbaladizo; y se producen caídas.

También se producen caídas en otro sentido: el del estilo, que tiende a ser llevado, por razón funcional, a un tipo de lenguaje llano, simple, cotidiano, el cual suele deslizarse fácilmente hacia el prosaísmo meramente trivial, subvirtiéndose así la calidad estética propia de la poesía; y hasta su razón de ser. Ello ocurre por reacción contra el retoricismo verbal, pero incurriendo a veces en el error contrario, no menos desvirtuante.

En verdad, toda modalidad estética epocal, —vinculada a sus propias circunstancias históricas,— tiene que pasar por esa prueba de las mutaciones temporales. El Modernismo esteticista —con todas sus virtudes y sus defectos,— virtudes y defectos de todo lo humano— está sometido a esa prueba, en esta época, como lo estuvo el neo-clasicismo con respecto a su sucesor, el Romanticismo, y éste con respecto al Modernismo. ¿Qué es lo que sobrevive, de cada escuela? ¿Qué es lo que sobrevive del Modernismo de la primera

década del Novecientos —iniciado en las postrimerías del XIX— en esta nueva y tan distinta posición de conciencia de la segunda mitad del siglo, en América?

Tal vez podría responderse: lo que hay en esa y en toda otra modalidad temporal, de fundamental y permanentemente humano, puesto que el hombre es, en el fondo, el mismo a través de los tiempos y los cambios. El mismo e inmodificable; porque su tipo está fijado como el de toda especie. La evolución es exterior; no lo afecta intrínsecamente. Así, aquellos poetas que han puesto en su arte, bajo cualquier forma, esa realidad esencial y genérica humana, universalmente compartible, identificante, porque tiene sus raíces en esa zona de profundidad permanente, —sobreviven a través de todos los cambios, incorporando su arte a la herencia viviente de la cultura humana. El tiempo no pasa para su verdad interior, antes bien la enriquece con nuevas interpretaciones, porque cada generación pone en ella su propia visión, lo suyo.

Si las grandes escuelas pasan, en aquello que tienen de caduco no de perenne, toda experiencia humana en el curso del tiempo integra la gran experiencia del hombre total, en esa inmensa aventura que es su existencia histórica. ¿Cómo no lo sería, pues, esa doble experiencia, tan patética en su fondo, de la neurosis espiritual de la Decadencia, y esa desesperada —aunque lúcida— voluntad de evasión estética hacia planos de conciencia donde el sueño sustituye a la vida?

Nadie, en el curso de la historia del Arte, ha hecho más radical y hondamente esa experiencia que los "decadentes". Los auténticos, se entiende, pues también los hubo, artífices sabios y admirables, que han dado perfectamente la forma, pero vacía de alma. Pues, dentro del esteticismo "modernista", conciente o inconcientemente, queriéndolo o sin quererlo —la poesía también ha expresado lo humano

viviente, existencial. Si bien destilado a través de sus complejos alambiques. ¿Puede desconocerse lo profundamente humano, dramático, de la poesía de Baudelaire, y lo que hay de permanente en su estado de alma?; y lo que hay en Verlaine?; y aun en Mallarmé, no obstante su artificio?; y así, en mayor o menor grado, en otros, de su generación? Hablando de los latinoamericanos, ¿Rubén Darío no ha alcanzado también momentos de auténtico y doloroso lirismo, casi confesional, y está viviente, en muchos de sus poemas mejores (mayormente en *Cantos de Vida y Esperanza)?* Dentro de su poesía, ¿no está muchas veces el hombre, el "de carne y hueso"?

Herrera y Reissig vive, —y no sólo en el Panteón de los muertos ilustres— porque el esteticismo sutilmente barroco de su arte, contiene, en gran parte, una carga humana de lirismo, por cuanto él mismo, su alma, palpita dentro de esa ficción mágica. Así, más evidentemente en sus "Eufocordias" (donde el fondo romántico que había en él está apenas velado tras el artificio exquisito de la imagen) y en su "Tertulia Lunática", tras el dramatismo hermético, por momentos sombríamente funambulesco, de los símbolos, entrando en el infierno terrenal de los poetas "malditos"; pero también en la beatitud panteísta de sus "eglogánimas", donde cada cuadro es un "estado de alma". Ya nos lo dice él mismo, lo declara, en esos certeros neologismos.

Mas, ocurre que en él —como en los otros grandes "decadentes", sus maestros, a los que alcanzó (y aun superó, a veces...)— lo lírico, aún lo más sombrío, está convertido, por virtud del arte, en una especie de masoquismo espiritual; y hasta ese infierno terrenal baudelaireano, se torna en el placer del sufrimiento, al transfigurarse en belleza, ideal de su arte, diosa de su culto, (cuyos templos, actualmente, suelen estar un poco desiertos...)

Y ello es, también, un modo de comunión estética —y humana— con los demás hombres, en todo tiempo, a pesar de las diferencias de lenguaje, siempre que el lector sea lo suficientemente inteligente para sentir y comprender la presencia de un alma dentro de la simbología de su estilo. Tal vez hoy se le prefiera en su desnudez, como en Vallejo. ¿Pero ello impide comulgar con la posición estética de otra época? Si así fuera, no habría continuidad histórica del arte. Todo el arte universal de los siglos nos sería ajeno. Cada época sería una isla incomunicada, sólo frecuentada por los eruditos. El arte evoluciona en sus formas pero en su fondo humano es idéntico, como la cultura, como el hombre mismo. Hoy no se hace arquitectura gótica, ni música a lo Beethoven: ¿dejamos por ello de admirar y "sentir" a Beethoven o al gótico? No se escribe ya como Herrera y Reissig; pero lo que éste escribió sobrevive en la unidad esencial y total del espíritu humano.

ALBERTO ZUM FELDE

JULIO HERRERA Y REISSIG

Nació en Montevideo el 9 de enero de 1875, hijo de Manuel Herrera y Obes y de Carlota Reissig. Hace sus primeros estudios en el Colegio Lavalleja. En 1890 ingresa como funcionario en la Alcaidía de la Aduana, cargo al que renuncia dos años después. En 1895 es designado Secretario Adjunto del Director de la Inspección Nacional de Instrucción Pública, José Pedro Massera, puesto que abandona en 1897 cuando éste es sustituido por el Dr. Abel J. Pérez. Vive entonces con su familia sin mayores apremios económicos y comienza a escribir poemas, publicando el primero "Miraje" en abril de 1898. Da a la estampa un folleto *Canto a Lamartine*, Mont., 1898. En 1899 funda "La Revista", que cuenta con varias colaboraciones suyas en prosa y verso y que cesa en julio de 1900. Realiza luego una breve incursión en la política y publica la conferencia *Al Partido Colorado*, Mont., 1900. Se muda con su familia en 1902 a la casa donde establecerá la famosa Torre de los Panoramas, lugar por el que pasaron la mayoría de los escritores de la época En tanto, ya definitivamente conquistado por el Modernismo, da a conocer varias poesías en diversas publicaciones.

Luego, en 1904 a consecuencia de la Guerra Civil, emigra a Buenos Aires, donde desempeña un puesto como Jefe del Archivo del Censo. Vuelto a Montevideo en 1905 reinicia su vida literaria en la Torre de los Panoramas y entra en el cuerpo de redacción de "La Democracia". Es colaborador de la mayor parte de las revistas uruguayas y argentinas. En 1907 funda "La Nueva Atlántida" que alcanzó solamente al segundo número. Muere su padre. Acepta un empleo en "El Nacional" y continúa viviendo con su madre. El 22 de julio de 1908 contrae enlace con Julieta de la Fuente Inicia un negocio de vinos que fracasa y trabaja como agente de seguros en "La Uruguaya". Busca finalmente un empleo del Estado, que obtiene, siendo nombrado en 1910 Sub-archivador Bibliotecario del Departamento Nacional de Ingenieros No puede desempeñar su cargo pues estaba ya muy enfermo y fallece el 18 de marzo de 1910.

Desde algún tiempo antes, había comenzado a recolectar sus poesías en un volumen *Los Peregrinos de Piedra, Mont*, O M Bertani, 1909, que aparece a mediados de 1910 Posteriormente se publicaron por primera vez sus *Obras Completas*, Mont., O. M. Bertani, 1913

CRITERIO DE LA EDICION

La ordenación de este volumen de la Obra Poética de Herrera y Reissig, no responde a la cronología de su producción, sino a un criterio de valoración representativa de su personalidad Hemos expuesto en primer plano la obra de su madurez estética, aquella que, verdaderamente, le confiere su jerarquía en la Posteridad; y situado en segundo término, en su mayor parte retrospectivo, aquellas composiciones menos valiosas, de interés sólo documental, las más correspondientes a los dos o tres primeros años que anteceden a su plenitud. Y hemos descartado, por razones implícitas, las más juveniles, anteriores a su conversión al Modernismo, tales como sus largos Cantos a Lamartine, Castelar, a España, y otros, de interés sólo para los eruditos.

Por otra parte, siendo la cronología exacta del conjunto de su producción muy insegura, hemos preferido seguir en la ordenación una norma temática y estilística, de acuerdo con las mismas líneas distintas y paralelas de su creación, a través de los escasos diez años de labor que abarca Así, se juntan en serie única sus "Eglogánimas", añadiéndoles sus "Sonetos Vascos" y sus poemas pastoriles, que les son afines; igual orden se sigue con la serie completa de sus "Eufocordias", escritas en diversas fechas; y en la unidad serial de los "Cromos Exóticos". "La Vida", integra con "Desolación Absurda" y "Tertulia Lunática", un tríptico de índole más abstracta e identidad formal. No era lógico mantener la separación en grupos distintos de esos poemas de una misma temática y estilo, tal como aparecieron en la edición póstuma, completa, de sus obras, hecha por Orsini Bertani, en cinco volúmenes, y ordenada por César Miranda, salvo el primer tomo· *Los Peregrinos de Piedra,* único que el propio autor dejara dispuesto para la imprenta (y que tampoco se ajusta a orden cronológico).

Consideramos igualmente arbitrarios los títulos y subtítulos de los distintos volúmenes y partes de aquella edición, como también algunos que se han introducido posteriormente en algunas antologías, utilizando de los muchos — en borradores — que el autor proyectó y barajó en su vida; por lo cual hemos prescindido de ellos.

En la presente edición, se ha seguido la antedicha de Bertani, depurándola de los que nos parecieron evidentes errores de imprenta y modernizando la ortografía

Z. F.

OBRAS POETICAS

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

SONETOS VASCOS - CILES ALUCINADA

LAS CAMPANAS SOLARIEGAS

La Muerte del Pastor

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

Eglogánimas

EL DESPERTAR

Alisia y Cloris abren de par en par la puerta
Y torpes, con el dorso de la mano haragana,
Restréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
Por donde huyen los últimos sueños de la mañana ..

La inocencia del día se lava en la fontana,
El arado en el surco vagoroso despierta
Y en torno de la casa rectoral, la sotana
Del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe La placidez remota
De la montaña sueña celestiales rutinas
El esquilón repite siempre su misma nota

De grillo de las cándidas églogas matutinas
Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas,
Como flechas perdidas de la noche en derrota

EL REGRESO

La tierra ofrece el ósculo de un saludo paterno
Pasta un mulo la hierba misera del camino
Y la montaña luce al tardo sol de invierno,
Como una vieja aldeana, su delantal de lino

Un cielo bondadoso y un céfiro tierno
La zagala descansa de codos bajo el pino,
Y densos los ganados, con paso paulatino,
Acuden a la música sacerdotal del cuerno

Trayendo sobre el hombro leña para la cena,
El pastor, cuya ausencia no dura mas de un día,
Camina lentamente rumbo de la alquería

Al verlo la familia le da la enhorabuena
Mientras el perro, en ímpetus de lealtad amena,
Describe coleando círculos de alegría

EL ALMUERZO

Llovió Trisca a lo lejos un sol convaleciente,
Haciendo entre las piedras brotar una alimaña
Y al son de los compactos resuellos del torrente,
Con aspera sonrisa palpita la campaña

Rumia en el precipicio una cabra pendiente,
Una ternera rubia baila entre la maraña
Y el cielo campesino contempla ingenuamente
La arruga pensativa que tiene la montaña

Sobre el tronco enastado de un abeto de nieve,
Ha rato que se aman Damócaris y Hebe,
Uno con su cayado reanima las pavesas,

Otro distrae el ocio con platicas sencillas
Y de la misma hortera comen higos y fresas,
Manjares que la Dicha sazona en sus rodillas

LA SIESTA

No late más que un unico reloj el campanario,
Que cuenta los dichosos hastíos de la aldea,
El cual al sol de Enero agriamemente chispea,
Con su aspecto remoto de viejo refractario

A la puerta, sentado se duerme el boticario
En la plaza yacente la gallina cloquea
Y un tronco de ojaranzo arde en la chimenea,
Junto a la cual el cura medita su breviario

Todo es paz en la casa Un cielo sin rigores,
Bendice las faenas, reparte los sudores
Madres, hermanas, tías, cantan lavando en rueda

Las ropas que el Domingo sufren los campesinos
Y el asno vagabundo que ha entrado en la vereda
Huye, soltando coces, de los perros vecinos

LA VELADA

La cena ha terminado legumbres, pan moreno
Y uvas aún lujosas de virginal rocio
Rezaron ya La luna nieva un candor sereno
Y el lago se recoge con lácteo escalofrío

El anciano ha concluido un episodio ameno
Y el grupo desanudase con un placer cabrio .
Entre tanto, alla fuera, en un silencio bueno,
Los campos demacrados encanecen de frio

Lux canta Lydé corre Palemón anda en zancos
Todos rien La abuela demandales sosiego
Anfión, el perro, inclina, junto al anciano ciego,

Ojos de lazarillo, familiares y francos.
Y al son de las castañas que saltan en el fuego
Palpitan al unísono sus corazones blancos

EL ALBA

Humean en la vieja cocina hospitalaria
Los rusticos candiles   Madrugadora leña
Infunde una sabrosa fragancia lugareña,
Y el desayuno mima la vocacion agraria   .

Rebota en los collados la grita rutinaria
Del boyero que a ratos deja la yunta y sueña
Filis prepara el huso Tetis, mientras ordeña,
Ofrece a Dios la leche blanca de su plegaria

Acongojando el valle con sus beatos nocturnos,
Salen de los establos, lentos y taciturnos,
Los ganados La joven brisa se despereza

Y como una pastora, en piadoso desvelo,
Con sus ojos de bruma, de una dulce pereza,
El Alba mira en éxtasis las estrellas del cielo

LA VUELTA DE LOS CAMPOS

La tarde paga en oro divino las faenas
Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
Trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
O haciendo sus labores de aguja, en los umbrales

Zapatos claveteados y baculos y chales
Dos mozas con sus cantaros se deslizan apenas
Huye el vuelo sonambulo de las horas serenas
Un suspiro de Arcadia peina los matorrales

Cae un silencio austero. Del charco que se nimba
Estalla una gangosa balada de marimba
Los lagos se amortiguan con espectrales lampos,

Las cumbres, ya quiméricas, corónanse de rosas .
Y humean a lo lejos las rutas polvorosas
Por donde los labriegos regresan de los campos

LA HUERTA

Por la teja inclinada de las rosas techumbres
Descienden en silencio las horas   El bochorno
Sahuma con bucólicas fragancias el contorno
Ufano como nunca de vistosas legumbres

Hécuba diligente da en reparar las lumbres
Llegan por el camino canticos de retorno
Iris, que no ve casi, abandona su torno,
Y suspira a la tarde, libre de pesadumbres

Obscurece Una mistica Majestad unge el dedo
Pensativo en los labios de la noche sin miedo .
No llega un solo eco, de lo que al mundo asombra,

A la almohada de rosas en que sueña la huerta
Y en la sana vivienda se adivina la sombra
De un orgullo que gruñe como un perro a la puerta

CLAROSCURO

En el dintel del cielo llamó por fin la esquila
Tumban las carrasqueñas voces de los arrieros
Que el eco multiplica por cien riscos y oteros,
Donde laten bandadas de pañuelos en fila.

El humo de las chozas sube en el aire lila,
Las vacas maternales ganan por los senderos,
Y al hombro sus alforjas, leñadores austeros,
Tornan su gesto opaco a la tarde tranquila

Cerca del Cementerio, —más allá de las granjas,—
El crepusculo ha puesto largos toques naranjas
Almizclan una abuela paz de las Escrituras

Los vahos que trascienden a vacunos y cerdos .
Y palomas violetas salen como recuerdos
De las viejas paredes arrugadas y obscuras

LA IGLESIA

En un beato silencio el recinto vegeta
Las vírgenes de cera duermen en su decoro
De terciopelo lívido y de esmalte incoloro
Y San Gabriel se hastía de soplar la trompeta

Sedienta abre su boca de mármol la pileta
Una vieja estornuda desde el altar al coro
Y una legión de atomos sube un camino de oro
Aéreo, que una escala de Jacob interpreta

Inicia sus labores el ama reverente
Para saber si anda de buenas San Vicente
Con timidos arrobos repica la alcancía

Acá y alla maniobra después con un plumero,
Mientras por una puerta que da a la sacristia,
Irrumpe la gloriosa turba del gallinero

EL CURA

Es el Cura   Lo han visto las crestas silenciarias
Luchando de rodillas con todos los reveses,
Salvar en pleno invierno los riesgos montañeses
O trasponer de noche las rutas solitarias

De su mano propicia, que hace crecer las mieses,
Saltan como sortijas gracias involuntarias,
Y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,
Hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses

El pasa del hisopo al zueco y la guadaña,
El ordeña la prodiga ubre de su montaña
Para encender con oros el pobre altar de pino,

De sus sermones fluyen suspiros de albahaca
El único pecado que tiene es un sobrino
Y su piedad humilde lame como una vaca

LA LLAVERA

Viste el hábito rancio y habla ronco en voz densa,
Sigue un perro la angustia de su sombra benigna,
Mascullando sus votos, reverente, consigna
Un espectro achacoso de rutina suspensa .

Al repique doméstico de sus llaves, se piensa
En las brujas de Rembrandt Sin embargo es tan digna
Que Luzbel la chamusca, por lo cual se persigna
Y con aguas benditas neutraliza la ofensa

Ella sabe la historia de los Santos Patrones,
De Syllabus, de ritos y de Kirieleysones
Ella sufre nostalgias sordas del Santo Oficio

En la gloria del Padre será libre de expurgo
Y se tiene por cierto que en la Noche del Juicio
Dará fe de los buenos parroquianos del burgo

EL CONSEJO

El Astrónomo, el vate y el mentor se han reunido .
La montaña recoge la polemica agreste,
Y en el aire sonoro de campana celeste,
Las tres voces retumban como un solo latido

Conjeturan fiebrosos del principio escondido
Luego el mago predice la miseria y la peste,
El poeta improvisa, mientras, vuelto al Oeste,
El astrónomo anuncia que en Hispania ha llovido

Ebrios de la divina majestad del tramonto,
Los discursos se agravan Es ya noche De pronto,
Arde en fuga una estrella Interrogan sus rastros

Cual mil ojos abiertos al Enigma Infinito
Se hace triple el silencio del consejo erudito
Dedos entre la sombra se alzan hacia los astros

LA NOCHE

La noche en la montaña mira con ojos viudos
De cierva sin amparo que vela ante su cria,
Y como si asumieran un don de profecía,
En un sueño inspirado hablan los campos rudos

Rayan el panorama como espectros agudos,
Tres álamos en extasis Un gallo desvaria,
Reloj de medianoche La grave luna amplia
Las cosas, que se llenan de encantamientos mudos

El lago azul de sueño, que ni una sombra empaña,
Es como la conciencia pura de la montaña
A ras del agua tersa, que riza con su aliento,

Albino, el pastor loco, quiere besar la luna
En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna
Aúllan a los diablos los perros del convento

EL ANGELUS

Salpica, se abre, humea, como la carne herida,
Bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba,
Al ritmo de la yunta tiembla la corva esteva,
Y el vientre del terruño se despedaza en vida

Improba y larga ha sido como nunca la prueba
La mujer, que afanosa preparo la comida,
En procura del amo viene como abstraida,
Dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva

De pronto, a la campana, todo el valle responde
La madre de rodillas su casto seno esconde,
Detiénese el labriego y se descubre, y arde

Su mirada en la súplica de piadosos consejos .
Tórnanse al campanario los bueyes A lo lejos
El estruendo del río emociona la tarde

LAS HORAS GRAVES

Sahúmase el villaje de olores a guisados,
El parraco en su mula pasa entre reverencias,
Laten en todas partes monótonas urgencias,
Al par que una gran calma inunda los sembrados

Niñas en las veredas cantan En los porfiados
Cascotes de la vía gritan las diligencias,
Mientras en los contornos, zumba, hacia las querencias,
El cuerno de los viejos pastores rezagados

Lilas, violadas, lóbregas, mudables como ojeras,
Las rutas, poco a poco, aparecen distintas,
Cuaja un silencio obscuro, alla por las praderas

Donde cantando el dia se adormeció en sus tintas
Y adioses familiares de gritas lastimeras
Se cambian al cerrarse las puertas de las quintas

LA FLAUTA

Tirita entre algodones húmedos la arboleda
La cumbre está en un blanco éxtasis idealista,
Y en brutos sobresaltos, como ante una imprevista
Emboscada, el torrente relinchando rueda

Todo es grave En las cañas sopla el viento flautista
Mas súbito, rompiendo la invernal humareda,
El sol tras de los montes, abre un telón de seda,
Y ríe la mañana de mirada amatista

Cien iluminaciones, en fluidos estambres,
Perlan de rama en rama, lloran de los alambres
Descuidando el rebaño, junto al cauce parlero,

Upilio se confía dulcemente a su flauta,
Sin saber que de amores, tras un alamo, incauta,
Contemplándole Filida muere como un cordero

LOS PERROS

El olivo y el pozo Dormida una aldeana
En el brocal A un lado la senda viajadora,
Y un hombre paso a paso todo lo que a la hora
Suspira una evangelica gracia samaritana

El sol es miel la brisa pluma y el cielo pana
Y el monte, que una eterna candidez atesora
Ríe como un abuelo a la joven mañana,
Con los mil pliegues rústicos de su cara pastora

Pan y frutas ingenuos desayunos frugales
Mientras que los pastores huelgan de sus pradiales
Fatigas o se lavan en los remansos tersos,

Maniobran hacia el valle de timpanos agudos,
Los celosos instintos de los perros lanudos,
De voz ancha, que integran los ganados dispersos.

IDILIO

La sombra de una nube sobre el césped recula..
Aclara entre montañas rosas la carretera
Por donde un coche antiguo de tintinante mula,
Llena de ritornelos la tarde placentera

Hundidos en la hierba gorda de la ribera,
Los vacunos solemnes satisfacen su gula,
Y en lacteas vibraciones de opalo, gesticula
Alla, bajo una encina, la mancha de una hoguera

Edipo y Diana, jóvenes libres de la campiña,
Hacen testigo al fuego de sus amores sabios,
Con gestos y pelliscos recélance de agravios,

Mientras el finge un largo mordisco, ella le guiña
Y así las horas pasan en su inocente riña,
Como una suave pluma por unos bellos labios!

EBRIEDAD

Apurando la cena de aceitunas y nueces,
Luth y Cloe se cambian una tersa caricia,
Beben luego en el hoyo de la mano, tres veces,
El agua azul que el cielo dio a la estacion propicia

Del corpiño indiscreto, con ingenua malicia,
Ella deja que alumbren puberas redondeces
Y mientras Luth en éxtasis gusta sus embriagueces,
Cloe los bucles palidos del amante acaricia

Anochece Una bruma violeta hace vagos
El aprisco y la torre, la montaña y los lagos
Sofocados de dicha, de fragancias y trinos,

Ella calla y apenas el suspiraba ¡Oh Cloe!
Mas de pronto se abrazan al sentir que un oboe
Interpreta fielmente sus silencios divinos!

LAS MADRES

Verde luz y heliotropo en los amplios confines .
El cielo, paso a paso, deviénese incoloro,
En la fuente decrepita iza un iris canoro
La escultura musgosa de los cuatro delfines.

Suena, de roca en roca sus candidos trintrines
La vagabunda esquila del rebaño, y en coro,
Ante Dios que retumba en la tarde, urna de oro,
Los charcos panteistas entonan sus maitines

Y a grave paso acuden, por los senderos todos,
Gentes que rememoran los antiguos exodos
Mujeres matronales de perfiles obscuros,

Cuyas carnes a trébol y a tomillo trascienden,
Ostentando el pletórico seno de donde penden
Sonrosados infantes, como frutos maduros

LOS CARROS

Mucho antes que el agrio gallinero, acostumbra
A cantar el oficio de la negra herrería,
Husmea el boticario, abre la barberia
En la plaza hay tan sólo un farol (que no alumbra)

A través de la sordida nieve que apesadumbra,
Los bueyes del cortijo aran la cercania,
Y en gesto de implacable mala estacion, el guía
Salpica de improperios rurales la penumbra

Mientras, duerme la villa señorial   Los amores
De la fuente se lavan en su mármol antiguo,
Y bajo el candoroso astro de los pastores,

Ungiendo de añoranzas el sendero contiguo,
Pasan silbidos lentos y aires de tiempo ambiguo,
En tintinambulantes carros madrugadores

LA DICHA

Todas — blancas ovejas fieles a su pastora —
Recogidas en torno del modesto santuario,
Agrúpanse las pobres casas del vecindario,
En medio de una dulce paz embelesadora

La buena grey asiste a la misa de aurora
Entran gentes obscuras, en la mano el rosario,
Bendiciendo a los niños, pasa el pulcro vicario
Y detrás la llavera, siempre murmuradora

Se come el santuario musgoso la borrica
Del doctor, que indignado un sochantre aporrea
Transparente, en la calle principal, la botica

Sugestiona a las moscas la última panacea
Y al "ras" de su cuchillo cirujano, platica
El barbero intrigante folletín de la aldea.

BUEN DÍA

"Do re mi fa" de un piano de vidrio en el follaje
Regalase la brisa de un sacro olor a hinojos,
Y protegiendo el dulce descanso del villaje,
Vela el paterno cielo con un billón de ojos ..

Lumbres en la montaña vuelcan sobre el paisaje
Claroscuros cromaticos y vagos infra-rojos,
Pulula en monosílabos crescendos un salvaje
Rumor de insectos, ladran perros en los rastrojos

De súbito, el sereno, en trasnochado canto,
Pregona "Son las cinco!" Tal como por encanto,
De garrulas comadres y virgenes curiosas,

Reviven los umbrales, y noche todavía,
Cruzan de boca en boca los ingenuos "buen dia",
Como hilos de alegre rocio entre las rosas

EL SECRETO

Se adoran Timo atiende solicita al gobierno
De su casuca blanca Bión a sus pocas reses
Y bajo la tutela de días sin reveses,
Amor retoza y medra como un cabrito tierno

Con casta dicha, Timo, en el claustro materno,
Siente latir un nuevo corazón de tres meses
Y sueña, en sus obscuros arrobos montañeses,
Que la penetra un rayo del Dinamismo Eterno

Ante el amante, presa de ardores purpurinos,
Se turba y el secreto tiembla en sus labios rojos
Huye, torna, sonríe, se oculta entre los pinos .

Bión calla, pero apenas descifra sus sonrojos,
La estrecha, y en un beso pone el alma en sus ojos
Donde laten los últimos ópalos vespertinos

EL DOMINGO

Te anuncia un ecuménico amasijo de hogaza,
Que el instinto del gato incuba antes que el horno
La grey que se empavesa de sacrílego adorno,
Te sustancia en un módico pavo real de zaraza .

Un rezongo de abejas beatifica y solaza
Tu sopor que no turban ni la rueca ni el torno
Tú irritas a los sapos líricos del contorno,
Y plebeyo te insulta doble sol en la plaza

Oh Domingo! La infancia de espíritu te sueña,
Y el pobre mendicante que es el que más te ordeña
Tu genio bueno a todos cura de los ayunos,

La Misa te prestigia con insignes vocablos
Y te bendice el beato rumiar de los vacunos
Que sueñan en el tímido Bethlem de los establos!

PANTEO

Sobre el césped mullido que prodiga su alfombra,
Job, el Mago de acento bronco y de ciencia grave,
Vincula a las eternas maravillas su clave,
Interroga a los astros y en voz alta les nombra

El discurre sus signos   El exulta y se asombra
Al sentir en la frente como el beso de un ave,
Pues los astros le inspiran con su aliento suave
Y en perplejas quietudes se hipnotiza de sombra

Todo lo insufla Todo lo desvanece el hondo
Silencio azul, el bosque, la Inmensidad sin fondo
Trasubstanciado el siente como que no es el mismo,

Y se abraza a la tierra con arrobo profundo
Cuando un grito, de pronto, estremece el abismo
Y es que Job ha escuchado el latido del mundo!

LA MISA CANDIDA

Jardín de rosa angélico, la tierra guipuzcoana!
Edén que un Fra Doménico soñara en acuarelas
Los hombres tienen rostros virgenes de manzana,
Y son las frescas mozas oleos de antiguas telas

Fingen en la apretura de la calleja aldeana,
Secretearse las casas con chismosas cautelas
Y estimula el buen ocio un trin-trin de campana,
Un pum pum de timbales y un fron-fron de vihuelas

Oh campo siempre niño! Oh patria de alma proba!
Como una virgen, mística de tramonto, se arroba
Aves, mar, bosques todo ruge, solloza y trina

Las Bienaventuranzas sin código y sin reyes
Y en medio a ese sonámbulo coro de Pallestrina,
Oficia la apostolica dignidad de los bueyes!

LA ZAMPOÑA

Lux no alisa el corpiño, ni presume en la moña;
Duda y calla cruelmente, y en adustos hastios
Sus encantos se apagan con dolientes rocíos,
Y su alma en precoces desalientos, otoña

Job también hace tiempo receloso empozoña
Sus ariscos afectos con presuntos desvíos
Y a la luna y durante los ocasos tardios,
Da en contar sus dolencias a la buena zampoña

En casa, las amigas de Lux le hacen el santo,
La obsequian y la adulan   Bulle la danza, en tanto
Lux ríe Su hermosura esa noche destella

Mas de pronto se vuelve con nervioso desvelo,
La cabeza inclinada y los ojos al cielo,
Pues ha oido que llora la zampoña por ella!

LA ESCUELA

Bajo su banderola pertinente, la escuela
Bate con aleluyas de gorrión lugareño,
Y chatos de modorra, endosados a un leño,
Unos tristes jamelgos dicen la clientela

Desde el pupitre, rígido el preceptor recela
Por el decoro unánime mas, estéril empeño,
Amasando el "morrongo" cabecea su sueño
Lo que escurre conatos sordos de francachela

Entona su didactica de espesas digestiones,
A cada rato un riego enorme de oraciones
Aunque, a decir lo justo, su ciencia es harto exigua,

La palmeta y la barba le hacen expeditivo
Y entre la grev atónita, dómine equitativo,
Rebaña su mirada llena de luz antigua

GALANTERIA INGENUA

A través de la bruma invernal y del limo,
Tras el hato, Fonoe cabra la senda terca,
Mas de pronto, un latido dícela que él se acerca
Y en efecto oye el silbo de Melampo su primo

A la llama, el coloquio busca sabroso arrimo,
Luego inundan sus fiebres en la miel de la alberca,
Hasta que la incitante fruta de ajena cerca
Les brinda la luz verde dulce de su racimo

Después rien de nada! para qué tendrán boca?
Y, por fin —Dios lo quiso— él, de espaldas la choca
Y la estriega y la burla, ya que Amor bien maltrata .

Y ella en pudicas grimas, con dignidades tiernas
De doncellez, se frunce el percal que recata
La primicia insinuante de sus prósperas piernas

EL GUARDABOSQUE

La mesnada que aulle o la sierpe se enrosque,
Vela impávido, y solo que un mal sueño lo exija,
Suspicaz como un gato, duermese el guardabosque
Con su brazo de almohada y el buen sol por cobija

Él se mira en su selva como un padre en su hija
Y aunque cruja la nieve y aunque el cielo se enfosque
La primera instantánea del Oriente lo fija
Como a un genio hieratico, Sacerdote del bosque

Los Domingos visita la cocina del noble,
Y al entrar, en la puerta deja el palo de roble
De jamón y pan duro y de lástimas toscas

Cuelga al hombro un surtido y echa a andar taciturno,
Del cual comen, durante la semana, por turno
El, los gatos y el perro, la consorte y las moscas

EL BAÑO

Entre sauces que velan una anciana casuca,
Donde se desvistieran devorando la risa,
Hacia el lago, Foloe, Safo y Ceres, de prisa
Se adelantan en medio de la tarde caduca

Atreve un pie Foloe, bautízase la nuca
Y ante el espejo de ambar arróbase indecisa,
Meneando el talle, Safo respinga su camisa
Y corre, mientras Ceres gatea y se acurruca

Después de agrias posturas y esperezos felinos,
Gimiendo un ¡ay! glorioso se abrazan a las ondas,
Que críspanse con lúbricos espasmos masculinos .

Mientras, ante el misterio de sus gracias redondas,
Loth, Febo y David, pudicos tanto como ladinos,
Las contemplan y palidos huyen entre las frondas

EL LABRADOR

Cual si pluguiese al Diablo —vaya un decir— engorda
El granero vecino con la triple cosecha
Y aunque el jura y zuequea, esta arcilla maltrecha
Sigue siendo madrastra o que realmente es sorda

Mas con todo "¡Aire rubios!" —tesonero barbecha,
Y bien que el medro esquivo no es una vaca gorda,
A Dios gracias la era patrimonial desborda
Cuanto para ir capeando la estación contrahecha

Y mientras el probable rendimiento calcula,
Con un pan de la víspera entretiene su gula
Sabe un gusto a consorte en la masa harto linda,

Por lo cual en domésticas bendiciones se arroba
Y con ojos de humilde Lázaro, el terranova
Atisba las migajas que a intervalos le brinda

LA GRANJA

Monjas blancas y lilas de su largo convento,
Las palomas ofician vísperas en concilio,
Y ante el Sol que, custodia regia, bruñe el idilio,
Arrullan al milagro vivo del Sacramento

Una vil pesadumbre, solemne en su aspaviento
Suntuoso, ubica el pavo Gran Sultan en exilio
El disco de los cisnes sueña Renacimiento,
Mármoles y serenos éxtasis de Virgilio

Con pulida elegancia de Tenorio en desplante,
Un Aramís erotico, fanfarrón y galante,
El gallo erige Oh huerto de la dicha sin fiebre!

No faltan más que el agua bendita y el hisopo,
Para mujir las candidas consejas del pesebre
Y cacarear en ronda las fábulas de Esopo

OTOÑO

La druídica pompa de la selva se cubre
De una gótica herrumbre de silencio y estragos,
Y Cibeles esquiva su balsamica ubre,
Con un hilo de lágrimas en los parpados vagos

Sus cabellos de místico azafrán llora Octubre
En los lívidos ojos de muaré de los lagos
Las cigueñas exodan Y los búhos aciagos
Ululuan la mofa de un presagio insalubre

Tras de la cabalgata de metal, las traillas
Ladran a las casacas rojas y a las hebillas
El cuerno muje Todo ríe de austera corte

El abuelo Silencio trémulo se solaza
Y zumba la leyenda ecuestre de la caza,
En medio de un hieratico crepusculo del Norte

EL MONASTERIO

A una menesterosa disciplina sujeto,
Él no es nadie, él no luce, él no vive, él no medra
Descalzo en dura arcilla, con el sayal escueto,
La cintura humillada por borlones de hiedra .

Abatido en sus muros de rigor y respeto,
Ni el alud, ni la peste, sólo el Diablo le arredra,
Y como un perro huraño, él muerde su secreto,
Debajo su capucha centenaria de piedra

Entre sus claustros húmedos, se inmola día y noche
Por ese mundo ingrato que le asesta un reproche .
Inmóvil ermitaño sin gesto y sin palabras,

En su cabeza anidan cuervos y golondrinas,
Le arrancan el cabello de musgo algunas cabras
Y misericordiosas le cubren las glicinas

LA CATEDRA

De pie, entre sus discipulos y las torvas montañas,
El Astrónomo enuncia todo un oleo erudito
El explica el pentágrama del Arcano Infinito,
El amor de los mundos y las fuerzas extrañas

Con preguntas que inspiran las nocturnas campañas,
Lo sumerje en hipótesis el pastor favorito
El misteria y de nuevo, en un gesto inaudito
Lo Absoluto discurre por sus barbas hurañas

De pronto, suda y tiembla, palido ante el Enigma .
El eco que traduce una burla de estigma,
Le sugiere la estéril vanidad de su ciencia

Su voz, como una piedra, tumba en la inmensa hora
Arrodillase, y sobre su contrita insolencia
Guiña la eterna y muda comba interrogadora

EXTASIS

Bión y Lucina, émulos en fervoroso alarde,
Permútanse fragantes uvas, de boca a boca,
Y cuando Bión ladino la ebria fruta emboca
Finge para que el juego lánguido se retarde

Luego ante el oportuno carillón de la tarde,
Que en sus almas, perdidas inocencias evoca,
Como una corza tímida tiembla el amor cobarde,
Y una paz de los cielos el instinto sofoca

Despues de un tiempo inerte de silencioso arrimo,
En que los dos ensayan la insinuación de un mimo,
Ella lo invade todo con un suspiro blando,

Y él, que como una esencia gusta el sabroso fuego,
Raya un beso delgado sobre su nuca, y ciego
En divinos transportes la disfruta soñando!

ILUMINACION CAMPESINA

Alternando a capricho el candor de sus prosas,
Ruth sugiere a la cítara tan augustos momentos!
Y Fanor en su oboe de aterciopelamientos
Plañe bajo el ocaso de oro y de mariposas

Ante el genio enigmático de la hora, sedientos
De imposible y quimera, en el aire de rosas,
Ponen largo silencio sobre los instrumentos,
Para soñar la eterna música de las cosas

Largas horas, en trance de eucarísticos miedos,
Amortiguan los ojos y se enlazan los dedos
—Dulce amigo! —ella gime, y Fanor —Oh mi amada!

Y la noche inminente lame sus mansedumbres
De pronto, como bajo la varilla de un hada,
Fuegos, por todas partes, brotan sobre las cumbres

1904

EL TEATRO DE LOS HUMILDES

Es una ingenua página de la Biblia, el paisaje
La tarde en la montaña, moribunda se inclina,
Y el sol un postrer lampo, como una aguja fina,
Pasa por los quiméricos miradores de encaje

Un vaho de infinita guturación salvaje,
De abstrusa disonancia, remonta a la sordina.
La noche dulcemente sonrie ante el villaje,
Como una buena muerte a una conciencia albina

Sobre la gran campaña verde azul y aceituna,
Se cuajan los apriscos en vagas nebulosas,
Cien estrellas lozanas han abierto una a una,

Rasca un grillo el silencio perfumado de rosas.
El molino en el fondo, abrazando la luna,
Inspira de romántico viejo tiempo las cosas

EL DINTEL DE LA VIDA

Oh, la brega que jacta de viruta y de pieles!
Las espesas comadres mascan livianas prosas,
Y en proverbiales éxodos promiscuan las jocosas
Diligencias, su carga, bajo los cascabeles

Ah, dicha analfabeta sin resabios, ni hieles!
El rudo pan del Cielo sabe a tomillo y rosas
Ah, bañarse en la atónita desnudez de las cosas,
Y morir en los brazos de la buena Cibeles!

Oh, mañana inefable de la Vida! Oh, la franca
Risa como de leche de la conciencia blanca!
Ante el alba inocente — no bien la noche fuga —

Se abre, entre la hierba viciosa de sus calles,
La dulce aldea blanca violeta de los valles,
Siempre dichosa y siempre buena porque madruga

CLAROSCURO

Son campos solariegos Tal vez, ay! ese muro
Algún idilio trágico en su orfandad recuerde,
Y la hiedra misantropa que su mármol remuerde,
Dio sombra al gran Virgilio o a Lamartine tan puro!

El viejo caserio, chato, de aspecto duro,
Allá en los accidentes, sonambulo, se pierde,
Y la pradera huraña mira, en éxtasis verde,
Al monte que en el cielo enfosca un gesto oscuro

La siembra su chillona, rústica pompa viste
En pañuelos pictóricos, que van hasta los cerros,
Bordados de hortalizas de lino, mies y alpiste

Y en tanto, entre las roncas alarmas de los perros,
El tren se hunde en el tunel, como un ciclon de fierros,
El llanto de una gaita vuelve la tarde triste

LA PROCESION

El señor Cura, impuesto de sus oros sagrados
Acaudilla al piadoso rebaño serraniego,
En voz alta exorcisa los demonios, y luego
Salpica de agua santa las siembras y los prados

Corean cien ladridos la procesión Por grados,
Las músicas naufragan en el ancho sosiego
Todo vuelve al divino mutismo solariego
Gentes, rebaños, eras, parroquias y collados

La emoción del crepúsculo pesa solemnemente
Pajaros en triángulos vuelan sobre el torrente
De cuando en cuando gime con unción oportuna,

La inválida miseria de un viejo carricoche
Todo es grave El castillo encantado de luna,
Llena de cuentos de hadas los campos y la noche

EL BURGO

Junto al cielo en la cumbre de una sierra lampiña,
Tal como descansando de la marcha se sienta
El burgo, con su iglesia, su molino y su venta,
En medio a un estridente mosaico de campiña

Regalase de oxigeno, de nuez sana y de piña
Rige chillonamente gitana vestimenta
Chales de siembra, rosas y una carga opulenta
De ágatas, lapislázulis y collares de viña

Naturaleza pródiga lo embriaga de altruismo,
El campo es su filosofo, su ley el catecismo
Fieramente embutido en sus costumbres hoscas,

Por vanidad ni gloria mundanas se encapricha,
Tan cerca esta del cielo que goza de su dicha,
Y se duerme al narcótico zumbido de las moscas

LA VENDIMIA

Mordiscan las tijeras con apáticos mimos,
En un brillo piadoso, por los pampanos ciegos,
Carbunclos y esmeraldas, gemas de extraños fuegos,
Desmayan sobre el cesto, en engarces opimos .

La rendición copiosa — premio de cien trasiegos —
Licencia enhorabuena los galantes arrimos,
Y ufanadas las mozas con lustrosos racimos
Trenzan cucas muñeiras y fandangos manchegos

Es ya noche Prismáticas transparencias de uvas
Rutilan en las fauces borrachas de las cubas
Y mientras Pan despierta himnos entre los saucos

— Ebria de lacrimosos frutos la frente eximia —
Como al cuerno propicio de Baco, — la Vendimia,
Hacia la luna joven, abre sus ojos glaucos

INVIERNO

El invierno embalsama, con sugestión de faustos
Emolientes, las cosas Ebria por el ventisco,
La luna sesga en póstuma decrepitud su disco
De azogue, que hipnotiza los predios inexhaustos

La casa se reposa Se oye el balar arisco,
Como una pesadilla de clamores infaustos,
En duelo de quien sabe qué antiguos holocaustos
Que lloran en el alma cristiana del aprisco

Riendo ante la bella Neith que su prez modula,
El viejo una gloriosa lágrima disimula
Por fin, la besa y luego que solemne la escruta,

Úngela de tabaco, y su dicha completa
Picándola en su barba las mejillas de fruta,
Que aterciopela un vello brumoso de violeta

LA CASA DE DIOS

Flamante con sus gafas sin muchos retintines,
Ataca a sus enfermos el medico cazurro
Al bien forrado, es lógico, lo cura con latines,
Y en cuanto al pobre, rápido receta desde el burro

Como antes, la acequia comenta en parlanchines
Borbollones el mismo confidencial susurro,
La orquesta del Casino, de un arpa y tres flautines,
Descerraja una polca contra el coro baturro

El pueblo ronca viejas credenciales de gloria
Bastiones y acueductos con sus barbas de historia,
Una escuela sin bancos y un hospicio en la cumbre,

Criptas y humilladeros con medrosos retablos..
Y en los mismos dinteles, bajo un fanal sin lumbre,
Una gran Cruz de fierro para ahuyentar los diablos

EL GENIO DE LOS CAMPOS

Por donde humea el último arado en los cultivos,
Agrias interjecciones el eco desentona
De tarde en tarde el ambito trasunta en su bordona
La égloga que sueñan los campos subjetivos.

Alamos oxidados y sauces compasivos
Aldeanas con cestos de fruta Una amazona
El silencio en la inerte Cartuja congestiona
De mística Edad Media los panoramas vivos

Insinúase un vaho de fresales maduros,
Con sabrosas resinas y violentos sulfuros .
Bajo el vetusto puente, clásica linfa corre,

Holgándose entre vegas de ópalo y de raso,
Mientras, muecin sonámbulo, la esquila de la torre
Traspasa de ultratumba y de Dios el ocaso.

EL ESPEJO

Se hunden en una sorda crisis meditabunda
El ocaso suaviza los últimos enojos,
Y Neith enjuga el oro líquido de sus ojos,
Triste como su hermana, la tarde moribunda.

Conspira en acres vahos la insinuación fecunda
De la Naturaleza, por siembras y rastrojos,
Y ellos, que ora se brindan flores en vez de abrojos,
Suman entrelazados una unidad profunda

Largamente, idealmente, como un sacro beleño,
Bión la apura de un beso hasta el fondo del sueño.
Por no verla, en procura de un instante de calma,

Cierra luego los ojos, declinando en el hombro
La armoniosa cabeza, y oh! dulcísimo asombro
Como en un claro espejo, la contempla en el alma.

LA CASA DE LA MONTAÑA

Ríe estridentes glaucos el valle, el cielo franca
Risa de azul, la aurora ríe su risa fresa,
Y en la era en que ríen granos de oro y turquesa,
Exulta con cromático relincho una potranca

Sangran su risa flores rojas en la barranca,
En sol y cantos ríe hasta una obscura huesa,
En el hogar del pobre ríe la limpia mesa,
Y allá sobre las cumbres la eterna risa blanca

Mas nada ríe tanto, con risas tan dichosas,
Como aquella casuca de corpiño de rosas
Y sombrero de teja, que ante el lago se aliña

Quién la habita? Se ignora Misteriosa y huraña
Se esta lejos del mundo sentada en la montaña,
Y ríe de tal modo que parece una niña

CANICULA

Labora la coqueta falange rusticana
Que se prepara el sabado para lucir en misa
Zumba la pedrería musical siempre a prisa,
De la colmena Un grillo cri-cra entre la ventana

La tarde suda fuego No cesa la roldana
La gente en los sembrados anda esta vez remisa,
Y hasta la dócil yunta, al aguijón sumisa,
Obedece, por cierto, que de muy mala gana

Holgando breves horas en la estación que enerva,
Zagales y zagalas se unen sobre la hierba
Ellas descuidan blancas florescencias carnales,

Que muestran, aguas puras, su interior sin mancilla
Cantan, juegan, y todos son un alma sencilla,
Tal como en las desnudas épocas fraternales

DOMINUS VOBISCUM

Bosteza el buen Domingo, zángano de semana
El trapero del burgo ronda las callejuelas,
Y enluta el Seminario, en dos sordas estelas,
Su desfile simétrico, de una misma sotana

Junto a la fuente, donde chocan sus castañuelas
Los sapos, el "elenco" debuta en la tartana,
Y beato sobre tantas mansedumbres abuelas,
El cielo inclina un gesto de bendición cristiana

Dos turistas, muñecos rubios de rostro inmóvil,
Maniobran la visita de un fogoso automóvil
Con su lente y sus frascos y su equipo de viaje,

Investiga el zootécnico, profesor de lombrices,
Y a su vera, dos chicos, en un gesto salvaje,
Atisban, con los humedos dedos en las narices

BOSTEZO DE LUZ

Cien fugas de agua viva rezan a la discreta
Ventura de los campos sin labaro y sin tronos
El incienso sulfurico que arde por los abonos,
Se hermana a los salobres yodos de la caleta

Con sus densos perfiles y sus abruptos conos,
A lo lejos, la abstracta serrania concreta
Una como dormida tormenta violeta
Que el crepúsculo prisma de enigmaticos tonos

Silencio Una gran silencio que anestesia y que embruja,
Y una supersticiosa soledad de Cartuja
Ripian en la plazuela sobre el unico banco,

El señor del Castillo con su galgo y su rifle
Y alla en la carretera que abre un bostezo blanco
Se duerme la tartana lerda del mercachifle

EL AMA

Erudita en legías, doctora en la compota
Y loro en los esdrujulos latines de la misa,
Tan ágil viste un santo, que zurce una camisa,
En medio de una impavida circunspeccion devota

Por cuanto el señor cura es más que un hombre, flota
En el naufragio unanime su continencia lisa
Y un tanto regañona, es a la vez sumisa,
Con los cincuenta inviernos largos de su derrota

Hada del gallinero Genio de la despensa
Ella en el paraiso fia la recompensa
Cuando alegran sus vinos, el vicario la engrie

Ajustándole en chanza las pomposas casullas
Y en sus manos canonicas, golondrinas y grullas
Comulgan los recortes de las hostias que fríe

EXHALACION SUPREMA

Bajo el regio crepúsculo de oro azul y grosella,
Titiro en la dulzaina solemniza su cuita,
Mientras Lux taciturna de idilio en la hora aquella,
Bajo los abedules, solo por él palpita

Lux delira, en su alma ha nacido una estrella,
Aspirando esa musica tan honda y exquisita,
Que evapora un suspiro de la tarde infinita,
Con todo lo que calla de mas sublime en ella

En su seno de virgen, late Amor un impronto
De ansiedad que la axfisia   Es ya noche De pronto,
La dulzaina solloza un adios mortecino,

Y silencia ante el éxtasis de los lagos azules
Ha muerto un alma blanca bajo los abedules
Voces intermitentes zumban en el camino

EL ENTIERRO

Cuatro rudos gañanes, sobre el hombro herculoso
Sustentan el humilde feretro descubierto
El cura ronca el salmo del eterno reposo,
Y redobla la esquila desde el valle hasta el huerto

Las melenas volcadas de dolor, con incierto
Ritmo tardo y solemne adelantan al foso
Y los torvos ancianos, con la vista en el muerto,
Se arrodillan en medio de un silencio espantoso

"Adiós alma bendita, paloma de los cielos",
Reza el cura Y unanimes desdoblan los pañuelos
Por fin sobre la caja, con intimo reproche,

Cada cual un puñado de tierra vil derrumba
Todo duerme A intervalos lastiman en la noche,
Los aullidos del perro que vela ante la tumba

MERIDIANO DURMIENTE

Frente a la soporífera canícula insensata,
La vieja sus remiendos monótonos frangolla,
Y al son del gluglutante rezongo de la olla,
Inspírase el ambiente de bucólica beata

En el sobrio regazo de la cocina grata
Su folletín la cándida maledicencia empolla,
Hasta que la merienda de hogaza y de cebolla
Abre un dulce paréntesis a la charla barata

Afuera el aire es plomo   Casiopea y Melampo,
Turban sólo el narcotico gran silencio del campo
Ella la muy maligna finge torpes enredos,

Como le habla al oido de divinos deslices
Y así el tiempo resbala por sus almas felices,
Como un rosario facil entre unos bellos dedos

LA SIEGA

La mocedad que acude, briosa de las campañas,
A los mutuos apremios, puja a las maravillas,
Ellos los mocetones torvos, con las guadañas,
Y ellas con las tijeras faciles, en cuclillas

Unos apilan mieses, otros atan gavillas,
Muchos juegan o comen tortas en las cabañas,
Mientras el vecindario pobre de las orillas
Espiga en los rastrojos mustios y entre las cañas

Hacia la era, inválidos, bajo una gloria de oro,
Vacilan los vehículos su viaje sonoro
Cien rapazuelos llueven ágiles sus guijarros,

En medio de estridentes júbilos de ludibrio,
Y al fin restableciendo todos el equilibrio,
Faciles sabandijas cuélganse de los carros

LA CENA

Un repique de lata la merienda circula
Aploma el artesano su crasura y secuestra
Media mesa en canónicas dignidades de bula,
Comiendo con la zurda por aliviar la diestra

Mientras la grey famélica los manjares adula,
En sabroso anticipo, sus colmillos adiestra,
Y por merecimiento casi más que por gula,
Duplica su pitanza de col y de menestra

Luego, que ante el rescoldo sus digestiones hipa,
Sumido en la enrulada neblina de su pipa,
Arrullan, golosinas domésticas de invierno

La Hormiga y Blanca Nieves, Caperuza y el Lobo
Y la prole apollada, bajo el manto materno,
Choca de escalofríos, en un éxtasis bobo

SONETOS VASCOS

DETERMINISMO PLACIDO

De tres en tres las mulas resoplan cara al viento,
Y hacia la claudicante berlina que soslaya,
El sol por la riscosa terquedad de Vizcaya,
En soberbias fosforicas, maldice el pavimento

La Abadia El Castillo Actúa el brioso cuento
De rapto y lid Hernani allí campo su raya
Y fatidico emblema, bajo el cielo de faya,
En rosarios de sangre, cuelga el bravo pimiento

La Terma Un can La jaula del frontón en que bota,
Prisionera del arte, la felina pelota
El convoy en la bruma, tras el puente se avista

El vicario La gresca Dobles y tamboriles
El tramonto concreta la evocacion carlista
De somatén y "ordagos" y curas con fusiles

EL MAYORAL

Con la faja incendiaria de crujiente pingajo,
Con su boina arrogante del carlismo y sus prendas,
Ruge el viejo Pelayo sus morriñas tremendas,
Y sus "jos" y sus "erres" desenfunda a destajo

Nadie anima una yunta, nadie blande las riendas,
Como el Cid montonero campeador del atajo,
Juega en su modo el guante dócil de su agasajo
Y le ofusca un invierno de lejanas leyendas

El eco de sus bélicos alaridos rebota
De valle en monte, en agiles balances de pelota .
En su recia cabeza y en su garbo de roble,

Se recela un instinto algo terco de cabra
Y soslaya sus ojos de mastín bravo y noble,
El orgullo que roe la tristeza cantabra

EL POSTILLON

Con sus líneas redondas y su barba lampiña,
De un embrion truculento, — él en vez de navaja,
Blande un puño zaguero contundente en la riña,
Y en el "mus" canta un "órdago" su invencible baraja

La mirada de lobo montañés, aventaja
En la noche andariega al halcon de rapiña,
Y en su rostro agri dulce de bandido y de niña,
Rinde un beso la aurora y el valor agasaja

Su lento hablar, solemne, con bríos de falsete,
Prolonga y balancea "jes" de clarinete .
Por San Ignacio y Carlos de Borbón Dios que alumbre!

El, que no jura en vano, urge que se le crea
Y siempre en un hidalgo desprecio de costumbre,
Su fusta como un crótalo bravo castañetea

LA TRILLA

Ocho mulas con clámides, blondas y ramilletes,
Fingen de trilladoras en la huerta vizcaína
Gradúa el mecanismo una urgente azotaina,
Y revientan zorcicos y castañas y cohetes

“Demoñua! Arrayua! y Alpe! Maduxa y Vaina!”
La interjección salpica iracundos falsetes
Arde la ingenua sidra Chillan los gallardetes
Y suspira de júbilo la sabrosa dulzaina

Los coloquios ufanos de oros y de claveles,
Brindan al son de crotalos pitos y cascabeles
Sobre el bolero que arma su vorágine pronta,

El polvo de las eras signa brumosas tildes,
Y traduce el incienso, que el pan grato remonta,
Hacia el buen Sol, patrono de las hambres humildes

EL JEFE NEGRO

Temerario y agudo y diestro entre los diestros
El jefe negro empuña su indomita mesnada,
Y en pos de bendiciones o al son de padre nuestro,
Desata las guerrillas y asorda la emboscada

Comulgan en su alforja con los bandos siniestros
El caliz, y con chumbos la Custodia Sagrada
Canta misas en medio de los bosques ancestros,
Y del santo responso pasa a la cuchillada

Espeluzna en su neutra virilidad de eunuco
El rosario enroscado a un enorme trabuco
Oh, buen leon! Apenas bate el hierro inhumano,

Para orar por el alma del vencido se vuelve.
El enemigo pronto se convierte en hermano,
Y la mano que mata es la mano que absuelve!

TARASCON

Oh, Tarascón heraldico sin tacha y sin deslices,
Quijote de la hipérbole, Sancho del alma fresca!
Soñando tiburones, no duerme por la pesca;
Y es fama de que muchos pescaron sus narices

Oh, espanto de las liebres! Oh epicúreos felices!
En Tarascón no hay liebres, sin intención burlesca,
Cazan a la platónica luna tartarinesca
Y a sus gorras que luego, guisan como perdices

El sol, aquel sofistico mago de Mediodia,
Exalta con alquimias locas la fantasía
Densos y doctorales, jactan en sus querellas

De agrios positivismos, y aun los que pintan canas,
Son almas tanto ilusas, que dijéranse hermanas
De los sauces misantropos pescadores de estrellas

EL CAUDILLO

Reciamente miraron siempre al destino bizco,
Sus diez lustros nivosos, ebrios de joven Mayo,
Y en el crespo entrevero, despojandose el sayo,
Ordenó "Fuera pólvora! A puñada y mordisco!"

Nadie ajusta una barra, nadie bota un pedrisco,
Ni la caustica fusta zigzaguea en un rayo,
Como el ancho caudillo, que en honor de Pelayo,
Cabalgara montañas, fabuloso y arisco

Ya que baile o que ria, ya que ruja o que cante,
En la lid o en la gresca, nadie atreve un desplante,
Nadie erige tan noble rebelión como el vasco,

Y sobre esa leonina majestad que le orla,
Le revienta la boina de valor, como un casco
Que tuviera por mecha encendida la borla!

EL GRANJERO

Ysaac, Mago en la siembra, gracias al recio puño,
Intuye de la geórgica progenie, línea a línea
Ama a la remolacha, buena porque es sanguínea,
Al apio vil y al torpe alcornoque gazcuño

Respetan por innocuo todos su refunfuño
El melon insinuante y la poma virginea,
El perejil humilde y la uva apolínea
Y el ajo, maldiciente canalla del terruño

En el gesto ermitaño de la barba su risa
Desciende como un óleo de consejo y de misa
El puede, aunque reumatico, sustentar una mole,

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho
Y el sudor que adereza el buen pan de la prole
Condecora diamantes de honradez en su pecho

VIZCAYA

Al pie de sus fruncidos campanarios, madura
Vizcaya sus chillonas primaveras de Infantes,
Los muros haraposos, antiguos mendicantes,
Duelen en una terca limosna de dulzura

Pifanos y panderos   molinos de aventura
Chalecos que detonan en rojos insultantes
La danza de las boinas rechina sus desplantes,
Al viento de la patria que ruge de bravura

Con el oso adivino y la mona burlesca,
Abre el titiritero rostros despavoridos .
La indumentaria aúlla duelos de antigua gresca

Raptos galantes, curas, infantes y bandidos
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,
Latiguea en "redioses", guturales chasquidos

CILES ALUCINADA

Mirabar quid maesta deos Amarilly, vocares,

Ipsae te, Tityre, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant

Virgilio

Ciles es rubia y hermosa Su niñez como una llama
Se alargó, y a los diez años hubo que hacerle una cama
La historia de sus primores hizo en los valles estruendo
En sus mejillas parece que hay un beso amaneciendo,
Y cuando Ciles suspira lleva el soplo de su boca,
Heliotropos insinuantes y ternuras de mandioca
Pero Ciles no es la misma desde algun tiempo a esta parte,
Ni siquiera con el cura que va a su casa, departe,
Ya los sabados no corre, trémula de regocijo,
A esperar en el sendero la borrica del cortijo
Ella no acepta de nadie nueces, ni frutas, ni mieles,
Ni tampoco se comide para aliñar los pasteles,
Y en vez de cuentas y lazos, que le llevan las amigas,
Sueña que un duende peludo le ofrece arañas y ortigas

Ya no luce aquella negra redecilla, ni entrelaza
Blancas flores de los prados, hace tiempo que no caza
Mariposas de la tarde para adornar su corpiño
Todo en ella es negligencia, todo en ella es desaliño

Ya no cuida de su saya de rojos pliegues pesados,
Que le besan media pierna. Y sola en los descampados,
Sin oír las resonancias de los místicos cencerros,
Abandona sus majadas al cuidado de sus perros.

Hace ya un rato que Ciles se encuentra inmóvil. La luna
Pinta en el lago una eglógica decoración aceituna,
Y allá por las hondonadas, sobre los muertos pantanos,
Lloran sus misantropías algunos sauces humanos.
La hora es cordial. Hasta el ancho azul ingenuo del cielo
Sube el grito del torrente. Con su romántico vuelo,
Algunas brisas, que vienen desde los valles dormidos,
Llevan al alma el secreto de los insomnios floridos.

Triste, fantástica, muda, con el color de una muerta,
Ciles suspira hace rato junto al umbral de la puerta.
Cautiva de su quimera o herida por un desvío,
Tiemblan sus largas pestañas como el follaje en el río.
La rigidez de sus dedos en que brilla una sortija,
Marca la pálida recta de la obsesión honda y fija,
Y entre el cabello que cae asoma el seno tierno
Como un blanco animalito que toma sol en invierno.

Ya no canta los prodigios de los graves ermitaños
Que espantaban a los diablos, reunidos en los castaños,
Ni cuando corre una estrella se persigna, dando aviso:
"En este momento ha entrado un alma en el paraíso!"
Ya no cura los cabritos llevándolos a su lecho
Para que duerman calientes, pegados contra su pecho.

No piensa en cuando su abuelo, después de un largo relato,
Picándola con su barba la hizo llorar un buen rato,
Tal vez no extraña el cachorro que se murió entre la nieve,
Por haber perdido el rastro de su piececito leve,
Su dulce amigo que al verla murió diciendo en un grito:
"Tengo celos de tu amante, aquel hermoso cabrito!..."
Ni aquella historia recuerda, que la dejó medio boba,

De una santa que vivía de las tetas de una loba.
Y la loba al morir, entre muchas maravillas,
Le pidió la bendición, poniendose de rodillas

Pobre Ciles! ella mira tras de la cumbre sedeña,
Ella ha jurado tres veces, mientras cortaba la leña,
Matar a quien le enseñara, sólo con un caramillo,
A enamorar las culebras y a darle celos al grillo
A la virgen ese dia Ciles ha dado palabra
De consagrarle un tocino y a mas un queso de cabra
Ella sabe del efímero que suele ser noctivago
Y que se place a estas horas entre los tules del lago,
Donde ella lo vio una tarde, cuando empezó a darle daño,
Cogido de su cintura, mientras se le iba el rebaño

Reina una paz infinita De todos lados se exhalan,
Humanamente, rumores Algunos corderos balan
Cual recelosa nodriza que vela junto a su niño,
Ciles se mueve en silencio, despues de algún escudriño,
Pero al andar unos pasos, vuélvese a mirar la choza
Y apretandose la cara con ambas manos, solloza.
Pues ella piensa en sus tiernos hermanitos que abrazados,
Sobre un vellón cuya albura le da eficacias de nuevo,
Duermen, hace rato, juntos, calientes, casi pegados,
Tal como dos pajaritos que estan en el mismo huevo!
Lejos, de algunas cabañas, por entre un soto de aloes,
Llegan sonidos de gaitas, de caramillos y oboes,
Y Ciles recuerda el canto primero que le enseñara
Su mal pastor (una noche, como esa noche tan clara
Se llama "El canto del bosque') Al principio no entendia
Un acorde con escalas de salvaje griteria,
Torpes y flojos sus dedos andaban, casi encogidos,
En el instrumento como corderos recién paridos
Y ella, aunque sabe que es ruda, tiene la blanca certeza
De que los ojos de Elias aumentaron su torpeza,

Pues siempre que él la miraba — no le mienten los recuerdos —
Sus dedos se humedecían, estaban mucho más lerdos

Bajo el augusto misterio, por entre zarzas y riscos,
Ciles veloz se desliza, dejando atras los apriscos,
Los pueriles saltos de agua vagabunda en que mil chorros
La nombran, y un tronco donde una pareja de zorros
Está adorando la luna   Fue allí, en una tarde opaca,
Donde él la besó en el hombro, al ir a ordeñar la vaca,
A traicion mientras se hincaba, donde Ciles por recato
Se bajó bien el vestido, y se quejó del mal trato
Que recibiera en el alma, y donde aquel pastorcillo
Lloró para consolarla, soplando en el caramillo!

Nada, nada la detiene Llena de un ensueño vago,
Quiere matar al pastor, allá en el fondo del lago
Donde quizá sin recelo, blandamente se solaza
Con la vaquera del prado, aquella hermosa rapaza,
La misma de quien Elías una noche le dijera
Cosas tan malas que hablaban de un lunar en la cadera
Ella tambien morirá, y al entregarse a la onda,
Le ha de encadenar por fin a su cabellera blonda,
Y en el fúnebre deleite de los postreros abrazos,
Lo clavará con mil besos sobre la cruz de sus brazos!

Un suave recogimiento reina en todo Se diría
Que Ciles es la sonrisa de aquella melancolia
Entre sus labios tiembla la rosa de la aventura,
Su marcha es ligera y facil, y es tal su desenvoltura,
Por entre breñas y helechos tan dulcemente resbala,
Como si en el pie esa noche le hubiera nacido un ala

Repentino languidece Una infinita delicia
La invade, todo su pecho se dilata a una caricia
De ingenuas inspiraciones Aquiétase   El magnetismo

De su lacónica patria, y un obscuro panteísmo
Que no comprende, la postran Ella siente como un viento
Apagar la viva hoguera de su sangre, y un unguento
De sobrehumanas dulzuras, siente una ociosa mañana
De paz en el corazón y como una barba anciana
Que se desliza en su seno, le parece que una lengua
Divina le lame el alma y a poco su fuerza mengua
Aquellas viejas montañas le ofrecen acogimiento,
Como a una vision sagrada del Antiguo Testamento!

Vuelve a pensar en Elías y con extraña molienda
Se adelanta, pero al punto descarriada de la senda,
Ciles pesa mas y mas y vacila junto a un haya
Se ha enredado su vestido,
Y ella, sin volverse acaso, mira cómo de su saya,
En procesión flavescente que se oculta en los barrancos,
Cuelgan su madre que ha muerto y un ejercito florido
De ángeles blancos
La cadencia de un suspiro llena de un vago reproche
La dulzura confidente de las almas de la noche

Casi a punto de llorar se suspende toda ella
Del placer ultraterrestre que sentirá en su querella
Cuando lo mate y de nuevo, parécele que una lengua
Divina le lame el alma, y a poco su fuerza mengua
Su palida frente mana un vivo sudor helado,
Como si una nube santa se hubiese en ella posado

Al ver el lago se agita pero esta vez una inmensa
Y como póstuma dicha, dejala exangue y suspensa
Detiénese bruscamente Aquella piedra, esa rama,
El matorral y la gruta, todo a un tiempo la reclama

Los perfiles patriarcales de aquellas severas cumbres
Se humanizan a sus ojos con extrañas dulcedumbres
Respirando plenitudes de amor absurdo y sereno,
Siente que aterciopelado se duerme el mundo en su seno
Ella ve una imploracion por la salud de sus males,
En la devota humildad de los sauces fraternales
Un espejo la objetiva Todo lo que ella ha sentido
Lo contempla en el paisaje, trasmigrado y confundido

Su atención se ratifica de horizonte en horizonte,
Y estan llenos de su alma nubes, prados, valle y monte.
Fausta embriaguez la inanima Gesticulan conturbados
Al verla, los insociables arbustos de los collados
Timidas hierbas le ofrecen lecho de olor Larga queja
Le da el grillo, y la cañada, que despierta con la flora,
Le habla entre dientes, la llama. como una abuelita vieja,
Para lavarle la sangre de alguna espina traidora

Recogida íntimamente no acierta en lo que le pasa
Aquel cielo le es tan dulce como el techo de su casa
Un encanto familiar la circunda por doquiera,
Por momentos ella siente que es un objeto cualquiera,
Y sonríe Formas vagas a media voz la interrogan,
Aquí unos lirios sonámbulos sobre sus manos dialogan,
Alla rebaños de piedras le quieren contar su cuita,
Y están mudas de emoción las campanas de la Ermita

Cleo no puede moverse tiene el alma prisionera,
Todo aquel suelo la llama, como una dulce cordera
Y entre esas viejas montañas que le dan acogimiento,
Se parece a una vision del Antiguo Testamento!

Hace un esfuerzo supremo un misterioso homenaje
Se abraza de sus rodillas . entonces busca coraje
En el cielo, pero en vano, pues ha visto que la estrella
Que alumbró su nacimiento, tiembla de vivir sin ella,

Y la luna, al mismo tiempo, inertemente la inunda
Con el ojo suplicante de una cierva moribunda

Desde entonces hasta el alba, sublimemente olvidada
Del pastor y de si misma, permanece hipnotizada
Como esos montes, inmóvil como esas fuentes, rendida
Como esas piedras, quimérica como esas nubes, sin vida,
Casi extatica, inconsciente, grave como el Monasterio,
Rigida exhausta, cubierta de sueño, luna y misterio!

Todo es paz Hablan de amor las abstractas lejanias,
Y bajo el dulce hipnotismo, por entre un soto de aloes,
Suspirando las solemnes y hurañas melancolías,
Se duermen ebrias de llanto las gaitas y los oboes

LA MUERTE DEL PASTOR

Balada Eglógica

Infelix o semper, oves, pecus
Virgilio

I

Se lo dijo a la fontana
El llanto de una aldeana,
Ya el carrizal no lo duda,
Que oyó gemir al Poeta
Todo, todo, lo trasuda
El sauce y la mejorana
Es bien cierto Pobre nieta!
Lo cuenta en su lengua ruda
La Soledad rusticana,
Lo deplora la campana
Desde la Ermita desnuda,
La zampoña que esta muda,
La flauta y la pandereta
Y hasta el cielo que interpreta
Una gran tristeza humana

Pobre nieta!
Pobre abuelo!

Hay un gran beso de duelo
En la quietud del ambiente

Murió el pastor quién lo duda!
Desde la Ermita hasta el Huerto,
La montaña lentamente
Se está vistiendo de viuda!

Es cierto, es cierto!
Ya todos saben que ha muerto
El mozo de la carreta
Por el camino violeta
Su corazón va llorando
Como un cordero inexperto
Armando! Armando!

El alma de las montañas,
De sugestiones tranquilas,
Mira, con penas hurañas,
Aquellas claras pupilas
Que en el camino violeta
Lloran con lágrimas lilas
Muda está la pandereta,
Mudas están las esquilas,
Ya nadie emboca las cañas,
Desde que Armando está ausente,
En tanto que las montañas
Miran pasar lentamente
Aquellas vagas pupilas
Que, tarde a tarde, intranquilas
Van a llorar a la fuente .
Cuánto tarda la carreta!
Armando! Armando! .
Van sus ojos escrutando
Por el camino violeta

Por el camino violeta
Va la pastora llorando,

Sin rumbo, no tiene mando
Su voluntad incompleta
—Llora acaso por Armando,
El mozo de la carreta?
Adónde van sus pupilas?

Por el camino violeta
Va la pastora dejando
Su alma en lágrimas lilas
Armando! Armando!

Murió su pastor? Es cierto?
Ella interroga a la vieja
Choza y al campo desierto,
A la distancia bermeja
Y hasta al porfiado pedrisco
A la retama, al lentisco,
A la vaguedad perpleja
Del horizonte incierto,
Al palomar, al aprisco,
Al buho rapaz que bisco,
Al asno, a la comadreja,
A la congoja del Huerto,
Al buho rapaz que bisco,
Un mito burlon semeja
Y todo le grita ha muerto!

Armando! Armando!
Su corazón va llorando
Como un cordero inexperto

II

Cruza junto al Adivino,
Junto al Sabio y al Poeta.
No se fija en el pollino

Del anciano Anacoreta,
Y atraviesa la meseta,
Bajo el misterio opalino
De aquella tarde secreta
—Adónde va? Qué la inquieta?
Ya la perdieron de vista
Las cabañas lugareñas,
El pañuelo de batista
Que de lejos le hizo señas,
El sonámbulo molino
Y hasta el estanque amatista
Donde termina el camino .

Va sin rumbo, soñadora
Por el camino violeta,
La pastora .
Por qué llora?
Desde cuándo?
Adónde va? Qué la inquieta?
Hoy se tarda más que nunca la carreta
Armando! Armando!
El aire es de terciopelo
Por el camino violeta,
Cual a través de una grieta,
Se ve cómo piensa el cielo
En el umbral el abuelo
Está esperando a su nieta
Tiene en la mano un pañuelo
Y en los ojos el consuelo
De una lágrima secreta .
Desde que partió la nieta,
Llora a menudo el abuelo,
Y por un ceño de hielo
Se encuentra ¡ay Dios! obsedido
El hace, con su pañuelo,
Señas al Sabio, al Poeta,

A la inválida carreta
De andar penoso y dolido,
A la corneja, al mochuelo
Y al misterioso cometa
Que, hace noches, desde el cielo
Le está diciendo: Y tu nieta?
¡Mal año tienes abuelo!

No es esa, no, la carreta
Que tu esperabas, ni el vuelo
De aquellas cornejas grises
Te traerá de los países
Tenebrosos a tu nieta..
Pobre abuelo! Pobre nieta!

Ya no verás la carreta
Por el atajo vecino,
Ya no oirás la pandereta,
Ni comerás del tocino
Que te brindara tu nieta
Ya ni el Sabio, ni el Poeta
Podrán darte algún consuelo,
Ya no tendrás otro abrigo
Que la lámpara del cielo,
Ni tendrás más fiel amigo
Que el pobre perro mendigo,
Que fue en un tiempo de Armando,
Y que ha de venir llorando
A consolarse contigo
Armando! Armando!

III

El aire es de terciopelo
Por el sendero vecino
Llega un eco mortecino

De voces graves, el cielo
Tiene un ensueño opalino .
A la vera del camino,
El Sabio y el Adivino
Conversan con el Poeta
Sobre el Amor y el Destino

De repente, el Adivino,
Después de invocar al Cielo,
Solemnizó —Pobre Armando!
Es un decreto divino!
Dios sabe —y sobre el pañuelo
Se inclinó un rato llorando .

Dice el sabio —Qué saeta
Tuvo el ingrato destino!
—Cierto! —reza el Adivino,
Era virtuoso, era blando!

Dice a su turno el Poeta
—Hemos perdido un amigo! .
Mientras el perro mendigo
Se acerca al grupo ladrando
Armando! Armando!

Hoy no viene la carreta
¡Qué desolación secreta
Tiene la tarde en el Huerto!
Adónde ira la pastora!
Se habrá extraviado que llora
Como un cordero inexperto?

IV

A la orilla de un camino
Que frecuentó por su infancia,

Oye el rumor campesino
De una antigua resonancia
Es el pino, el viejo pino,
Que le murmura temblando
—Qué es de la vida de Armando?
Cual ha de ser tu destino?
Armando! Armando! .

En una de esas mañanas,
De esas mañanas muy blancas,
Que parecen tener francas
Ingenuidades de hermanas
En una de esas mañanas,
Al pie de ese mismo pino,
Se dieron el primer beso
Y partieron su destino
Con una sola palabra.
Mientras partieron el queso,
El pan, la leche de cabra,
La miel y las avellanas!
En una de esas mañanas.

El perejil y el hinojo,
El romero y el tomillo,
Lamen el ruedo sencillo
De su trajecito rojo,
Y por el vago rastrojo
Y el carrizal amarillo,
Llega Lux, el perro cojo
Que perdió a su pastorcillo
Armando! Armando! .

Cómo lo ha perdido y cuándo
De qué suerte? Lux lo ignora,
Pero aulla y lo deplora
Y al presentir la pastora,

Brizna a brizna rastreando,
Corre a su encuentro, la implora,
Pregúntale por Armando,
Si es que murió, cómo y cuándo?
Y se arrodilla y lo llora
Armando! Armando!

—Adónde fue el pastorcillo?
—Adónde ira la pastora?
—Qué será del perro cojo?
El adivino lo ignora,
Y también el ruedo rojo
Y el perejil y el tomillo!

V

Nunca vendrá la carreta
Ya no se oyen las tranquilas
Dulzuras del caramillo,
Y el crepúsculo amarillo
Cuenta una historia secreta
Muertas estan las esquilas,
Colgada la pandereta
Sólo gime la campana
Desde la Ermita desnuda,
Bajo el cielo que concreta
Una gran tristeza hermana!

Mas, ciertas noches no hay duda,
Cuenta la grey rusticana,
Suele verse una carreta
Y detras una serrana
Tocando la pandereta,
Por el camino violeta
Que conduce a la fontana.

—Adiós, mañanas tranquilas!
¡Oh, qué destino nefando!
—Diz que llora la silueta,
Siempre andando, siempre andando

—Qué ven sus glaucas pupilas?
Adónde marcha sin mando
Su voluntad incompleta?
Por el camino violeta,
Va la pastora dejando
Su alma en lagrimas lilas.
Armando! Armando!.

1907

LOS PARQUES ABANDONADOS

LOS PARQUES ABANDONADOS

Eufocordias

EL BANCO DEL SUPLICIO

et puis je suis parti, pleurant comme un enfant!

Musset

A punto de dormirte bajo el ledo
Suspiro del arcangel que te guía,
Hirióme el corazón tu analogia
Con una ingrata que olvidar no puedo

Reclinada en el banco del viñedo,
Junto al tilo de exánime apatía,
Al iluso terror de que eras mía
Me arrodillé con tembloroso miedo

Partido por antiguo sufrimiento,
Sobre tu frente agonicé un momento
Y cuando el sueño te aquietó en el blando

Tul irreal de los deliquios suyos,
Uniéronse mis labios a los tuyos,
Y como un niño me alejé llorando!

LA ESTRELLA DEL DESTINO

La tumba, que ensañóse con mi suerte,
Me vio acercar a vacilante paso,
Como un ebrio de horrores, que al acaso
Gustase la ilusion de sustraerte

En una larga extenuación inerte,
Pude medir la infinidad del caso,
Mientras que se pintaba en el ocaso
La dulce primavera de tu muerte

La estrella que amparónos tantas veces,
Y que arrojara, en medio de las preces,
Un puñado de luz en tus despojos,

Hablome al alma, saboreando llanto
"¡Oh hermano, cuánta vida en esos ojos
Que se apagaron de alumbrarnos tanto!"

EL CAMINO DE LAS LAGRIMAS

Citándonos, después de obscura ausencia,
Tu alma se derretía en largo lloro,
A causa de quién sabe qué tesoro
Perdido para siempre en tu existencia

Junto a los surtidores, la presencia
Semidormida de la tarde de oro,
Decíate lo mucho que te adoro
Y cómo era de sorda mi dolencia

Pesando nuestra angustia y tu reproche,
Toda mi alma se pobló de noche
Y al estrecharte murmurando aquellas

Remembranzas de dicha a que me amparo,
Hallé un sendero matinal de estrellas,
En tu falda ilusión de rosa claro

LA GOTA AMARGA

Soñaban con la Escocia de tus ojos
Verdes, los grandes lagos amarillos,
Y engarzó un nimbo de esplendores rojos
La sangre de la tarde en tus anillos

En la biblica paz de los rastrojos
Gorgearon los ingenuos caramillos,
Un cantico de arpegios tan sencillos
Que hablaban de romeros y de hinojos

¡Y dimos en sufrir! Ante aquel canto
Crepuscular, escintiló tu llanto .
Viendo nacer una ilusión remota,

Callaron nuestras almas hasta el fondo
Y como un cáliz angustioso y hondo
Mi beso recogió la última gota

LA SOMBRA DOLOROSA

Gemían los rebaños Los caminos
Llenábanse de lúgubres cortejos,
Una congoja de holocaustos viejos
Ahogaba los silencios campesinos

Bajo el misterio de los velos finos,
Evocaban los símbolos perplejos,
Hierática, perdiéndote a lo lejos
Con tus húmedos ojos mortecinos

Mientras unidos por un mal hermano,
Me hablaban con suprema confidencia
Los mudos apretones de tu mano,

Manchó la soñadora transparencia
De la tarde infinita el tren lejano,
Aullando de dolor hacia la ausencia

LUNA DE MIEL

Huyó, bajo sus velos soñadores,
La tarde Y en los torvos carrizales
Zumbaba con dulzuras patriarcales
El cuerno de los últimos pastores

Entre columnas, ánforas y flores
Y cúpulas de vivas catedrales,
Gemí en tu casta desnudez rituales
Artísticos de eroticos fervores

Luego de aquella voluptuosa angustia
Que dio a tu faz una belleza mustia,
Surgiendo entre la gasa cristalina

Tu seno apareció como la luna
De nuestra dicha y su reflejo en una
Linfa sutil de suavidad felina

LA RECONCILIACION

Alucinando los silencios míos,
Al asombro de un cielo de extrañeza,
La flébil devocion de tu cabeza
Aletargó los últimos desvios

Con violetas antiguas, los tardíos
Perdones de tus ojos mi aspereza
Mitigaron Y entonces la tristeza
Se alegró como un llanto de rocíos

Una profética efluxión de miedos,
Entre el menudo aprisco de tus dedos,
Como un David, el piano interpretaba

En tanto, desde el místico occidente,
La media luna, al ver que te besaba,
Entro al jardín y se durmió en tu frente.

DECORACION HERALDICA

> Señora de mis pobres homenajes,
> Debote amar aunque me ultrajes
>
> *Gongora*

Soñé que te encontrabas junto al muro
Glacial donde termina la existencia,
Paseando tu magnifica opulencia
De doloroso terciopelo obscuro

Tu pie, decoro de marfil mas puro,
Heria, con satanica inclemencia,
Las pobres almas, llenas de paciencia
Que aun se brindaban a tu amor perjuro

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,
Igual que un triste corderito ciego,
La huella perfumada de tu sombra,

Buscó el suplicio de tu regio yugo,
Y bajo el raso de tu pie verdugo
Puse mi esclavo corazon de alfombra

LA VIOLETA

Y una violeta llenó
el alma de la tarde

Morían llenos de clamor los sotos,
Y érase en aquel rincón exiguo,
Un misterioso malestar ambiguo
De dichas y de ayes muy remotos

¡Oh, cartas! en el cenador contiguo
Las dalias recordaron nuestros votos,
Cual si se condolieran de los rotos
Castillos blancos de papel antiguo

La tarde saturóse en la glorieta,
De tu pañuelo suave de violeta
Al par que sugiriendo tus agravios,

Veló el cielo, como alma de reproche,
La violeta cordial que aquella noche
Suspendí de la gracia de tus labios

LA NOVICIA

Surgiste — emperatriz de los altares,
Esposa de tu dulce Nazareno,
Con tu atavío vaporoso, lleno
De piedras, brazaletes y collares

Celoso de tus júbilos albares,
El ataúd te recogió en su seno,
Y hubo en tu místico perfil un pleno
Desmayo de crepúsculos lunares

Al contemplar tu cabellera muerta,
Avivóse en tu espíritu una incierta
Huella de amor Y mientras que los bronces

Se alegraban, brotaron tus pupilas
Lagrimas que ignoraran hasta entonces
La senda en flor de tus ojeras lilas

1900

EL SUSPIRO

Quimérico a mi vera concertaba
Tu busto albar su delgadez de ondina,
Con mística quietud de ave marina
En una acuñacion escandinava

Era mi pena de tu dicha esclava,
Y en una loca nervazón divina,
El tropel de una justa bizantina
En nuestro corazón tamborilaba ..

Strauss soñó desde el atril del piano
Con la sabia epilepsia de tu mano..
Mendigo del azul que me avasalla,

—En el hosco trasluz de aquel retiro—
De la noche oriental de tu pantalla,
Bajó en silencio mi primer suspiro! ..

CONSAGRACION

Surgió tu blanca majestad de raso,
Toda sueño y fulgor, en la espesura,
Y era en vez de mi mano —atenta al caso—
Mi alma quien oprimía tu cintura

De procaces sulfatos, una impura
Fragancia conspiraba a nuestro paso,
En tanto, que propicio a tu aventura,
Llenóse de amapolas el ocaso

Pálida de inquietud y casto asombro,
Tu frente declinó sobre mi hombro
Uniéndome a tu ser, con suave impulso,

Al fin de mi especioso simulacro,
De un largo beso te apuré convulso,
Hasta las heces, como un vino sacro!

EL ENOJO

Todo fue así Sahumábase de lilas
Y de heliotropo el viento en tu ventana,
La noche sonreía a tus pupilas,
Como si fuera su mejor hermana .

Mi labio trémulo y tu rostro grana
Tomaban apariencias intranquilas,
Fingiendo tú mirar por la persiana
Y yo soñar al son de las esquilas

Vibró el chasquido de un adiós violento! .
Cimbraste a modo de una espada al viento,
Y al punto en que iba a desflorar mi tema,

Gallardamente, en ritmo soberano,
Desenvainada de su guante crema,
Como una daga, me afrentó tu mano

LA ULTIMA CARTA

Con la quietud de un síncope furtivo,
Desangróse la tarde en la vertiente,
Cual si la hiriera repentinamente
Un aneurisma determinativo. .

Hurlo en el bosque un pajaro cautivo
De la fascinación de una serpiente,
Y una cabra enigmática, en la fuente,
Describió como un signo negativo.

En su vuelo espectral de alas hurañas,
La noche se acordó de tus pestañas
Y en tanto que atiplaban mi vahído

Las gracias de un billete perfumado,
Oficio la veleta del tejado
El aspero responso de tu olvido!

RENDICION

Evidenciaban en moderna gracia,
Tu fina adolescencia de capullo.
El corpiño y la falda con orgullo
Ceñidos a tu esbelta aristocracia

Henchíase tu alma de la audacia
De la Naturaleza y del murmullo
Erótico del mar, y era un arrullo
El vago encanto de tu idiosincracia

Lució la tarde, ufana de tu moño,
Ojeras lilas, en toilette de otoño
Ante el crespo Neptuno de la fuente,

En el cielo y tu faz brotaron rosas,
Mientras, como dos palmas fervorosas,
Rindiéronse tus manos, dulcemente! .

ANIMA CLEMENS

Palomas lilas entre los alcores,
Gemían tus nostalgias inspiradas,
Y en las ciénagas, de astro ensangrentadas,
Corearon su maitín roncos tenores

En los castillos y en los miradores,
Encendía el ocaso cuentos de hadas,
Y aparecía, al son de agrias tonadas,
El gesto obscuro de los leñadores

Como una buena muerte, sin angustia
Durmióse el día, violeta mustia
En tan propicia media luz de olvido,

Naufragaron tus últimos lamentos,
Mientras, en los cortijos soñolientos,
Rebotaba de pronto algún ladrido! .

EL SAUCE

A mitad de mi fausto galanteo,
Su paraguas de sedas cautelosas
La noche desplegó, y un lagrimeo
De estrellas, hizo hablar todas las cosas

Erraban las Walkirias vaporosas
De la bruma, y en cósmico mareo
Parecían bajar las nebulosas
Al cercano redil del pastoreo .

En un abrazo de postrero arranque,
Caímos en el ángulo del bote
Y luego que llorando ante el estanque

Tu invicta castidad se arrepentía,
El sauce, como un viejo sacerdote,
Gravemente inclinado nos unía[1].

LA FUGA

Temblábamos al par. En el austero
Desorden que realzaba tu hermosura,
Acentuó tu peinado su negrura
Inquietante de pájaro agorero.

Nadie en tus ojos vio el enigma, empero,
Calló hasta el mar en su presencia obscura!
Inaccesible y ebria de aventura,
Entre mis brazos te besó el lucero.

Apenas subrayó el esquife vago
Su escuálida silueta sobre el lago,
Te sublimaron trágicos sonrojos.

Sacramentó dos lagrimas postreras
Mi beso al consagrar sobre tus ojos
Y se durmió la tarde en tus ojeras!

EXPIACION

Errando en la heredad yerma y desnuda,
Donde añoramos horas tan distintas,
Bajo el cipres, nos remordió una aguda
Crisis de cosas para siempre extintas

Vistió la tarde soñadoras tintas,
A modo de romántica viuda,
Y al grito de un piano entre las quintas,
Rompimos a llorar, ebrios de duda!

Llorábamos los íntimos y aciagos
Muertos, que han sido nuestros sueños vagos.
Por fin, a trueque de glacial reproche,

Sembramos de ilusión aquel retiro,
Y graves, con el último suspiro,
Salimos de la noche, hacia la noche! ..

SEPELIO

Mirándote en lectura sugerente,
Llegué al epilogo de mis quimeras,
Tus ojos de palomas mensajeras
Volvían de los astros, dulcemente

Tenía que decirte las postreras
Palabras, y callé espantosamente,
Tenia que llorar mis primaveras,
Y sonreí, feroz indiferente .

La luna, que también calla su pena,
Me comprendió como una hermana buena ..
Ni una inquietud, ni un ademan, ni un modo,

Un beso helado una palabra helada
Un beso, una palabra, eso fue todo
Todo pasó sin que pasase nada'

AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso
De amar la sombra de tu amor distante
Ya no te amaba, y sin embargo el beso
De la repulsa nos unió un instante ..

Agrio placer y bárbaro embeleso
Crispó mi faz, me demudó el semblante
Ya no te amaba, y me turbé, no obstante,
Como una virgen en un bosque espeso

Y ya perdida para siempre, al verte
Anochecer en el eterno luto,
—Mudo el amor, el corazón inerte,—

Huraño, atroz, inexorable, hirsuto
Jamás viví como en aquella muerte,
Nunca te amé como en aquel minuto!

COLOR DE SUEÑO

Anoche vino a mí, de terciopelo,
Sangraba fuego de su herida abierta,
Era su palidez de pobre muerta,
Y sus náufragos ojos sin consuelo .

Sobre su mustia frente descubierta,
Languidecía un funebre asfodelo
Y un perro aullaba, en la amplitud de hielo,
Al doble cuerno de una luna incierta

Yacia el índice en su labio, fijo
Como por gracia de hechicero encanto,
Y luego que, movido por su llanto,

Quién era, al fin, la interrogué, — me dijo
—Ya ni siquiera me conoces, hijo,
¡Si soy tu alma que ha sufrido tanto! .

ERES TODO!. .

Oh, tú, de incienso místico la más delgada espira,
Lampara taciturna y Anfora de soñar!
Eres toda la Esfinge y eres toda la Lira
Y eres el abismático pentagrama del mar

Oh, Sirena melódica en que el Amor conspira,
Encarnación sonámbula de una aurora lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
Y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar

Oh, Catedral hermética de carne visigoda!
A ti van las heraldicas cigueñas de mi Oda
En ti beben mis labios, vaso de toda Ciencia

Lírica sensitiva que la Muerte restringe!
Salve, noche estrellada y urna de quintaesencia
Eres toda la Lira y eres toda la Esfinge!

LA AUSENCIA MEDITATIVA

Je me souviens
Des jours anciens
Et je pleure

Verlaine

Tu piano es un enlutado misterioso y pensativo
Hay un sueño de Beethoven desmayado en el atril,
Su viudez es muy antigua y en su luto intelectivo,
Tiene lagrimas muy negras su nostalgia de marfil

En la abstracción somnolienta del espejo, está cautivo
El histérico abandono de tu tarde juvenil,
Su metafisica extraña cuenta un cuento extenuativo
A la alfombra, a la cortina y al dolor de tu pensil

Tus glorietas me abandonan Hoy los palidos violines
Me anunciaron la agonia de tus ultimos jazmines
Fue mi llanto a la ribera Mientras el hada Neblina

Abdicó frívolamente su corona de algodón
En el clorotico espanto de la vela sibilina,
Tus ausencias meditaban en mi gran desolación!

NIRVANA CREPUSCULAR

Con su veste en color de serpentina,
Reía la voluble Primavera
Un billón de luciérnagas de fina
Esmeralda, rayaba la pradera

Bajó un aire fugaz de muselina,
Todo se idealizaba, cual si fuera
El vago panorama, la divina
Materialización de una quimera

En consustanciación con aquel bello
Nirvana gris de la Naturaleza,
Te inanimaste   Una irreal pereza

Mimó tu rostro de incitante vello,
Y al son de mis suspiros, tu cabeza
Durmióse como un pájaro en mi cuello!   .

HOLOCAUSTO

Junto a la fuente, en posa de agonía,
Con arrobo de trágicos juguetes,
Hacías naufragar los ramilletes,
Que fueran clave de tu amor, un día

Con viperinas gulas, la onda impía
Mordió los aromaticos billetes,
Y el sol se desangró en la fantasía
De tus sortijas y tus brazaletes,

La tarde ahogóse entre opalinas franjas
En tanto, desde el fondo de las granjas,
Avivó un piano los inciertos rastros

De tu infantil amanecer primero,
Y te sacrifiqué, como un cordero,
Mi pobre corazón, bajo los astros!. .

EL ABRAZO PITAGORICO

Bajo la madreselva que en la reja
Filtró su encaje de verdor maduro,
Me perturbaba con el claroscuro
De la ilusión, — en la glorieta añeja .

Cristalizaba un pájaro su queja .
Y entre un húmedo incienso de sulfuro,
La luna de ambar destaco al bromuro
El caserío de rosada teja

Oh, Sumo Genio de las cosas! Todo
Tenía un canto, una sonrisa, un modo
Un rapto azul de amor, o Dios, quién sabe,

Nos sumó a modo de una doble ola,
Y en forma de "uno", en una sombra sola,
Los dos crecimos en la noche grave!

EL ROSARIO

Sólo la noche y tú, Casto Incensario,
Sabían mi odisea pecadora
Volviendo de una orgía, hacia la aurora,
Te vi, la última vez, bajo el sudario

Sé que me amaste, Lirio Visionario,
Que por mi culpa, — enferma y soñadora,
Pasabas la vigilia, hora tras hora,
Confiando hacia los astros tu rosario

Abrazado a la Cruz, pesando aquellas
Naufragas horas desmayé la frente,
Rompiendo, al fin, en lúgubres querellas

Mientras sobre tu tálamo yacente,
La noche desgranaba dulcemente,
Como un rosario fraternal de estrellas!

EL JARDIN DE PLATON

Todo callaba El cristalino arpegio
Del campanario se apago y resumen
De aquella gran melancolía, Lumen
Soñaba en la quietud del plinto egregio

Con un suspiro ante el Ocaso regio,
Cerramos el poetico volumen,
Y tus largos silencios en mi Numen
Tejieron un divino florilegio

En éxtasis tus ojos de cisternas,
Mirabamos las lamparas eternas,
Cuando al contacto de fugaz chispazo,

Nos enlazamos, conteniendo un grito,
Y, oh, maravilla ingenua, en ese abrazo
Nos parecio abrazar el Infinito!.

EL BESO

Disonó tu alegría en el respeto
De la hora, como una rima ingrata,
En toilette cruda, tableteado peto
Y pasamanerias de escarlata

De tu peineta de bruñida plata
Se enamoró la tarde, y junto al seto,
Loqueando, me crispaban de secreto
Tus actitudes lubricas de gata

De pronto, cuando en fútiles porfias,
Me ajaban tus nerviosas ironias,
Selló tu risa, de soprano alegro,

Con un deleite de alevoso alarde,
Mi beso, y fue a perderse con la tarde
En el país de tu abanico negro!

LA CULPA

Ante la tumba, que el destino torvo
Abriera por tu amor, nos citó a juicio
La honda conciencia, y fue nuestro suplicio
Como un vampiro de implacable morbo. .

Bajo el influjo del menguante corbo,
Que acuchillaba un grave maleficio,
Bebimos el horror del sacrificio,
Agonía a agonía y sorbo a sorbo

Sudando noche y asumiendo abismos,
Borramos algo de nosotros mismos.
Fue entonces que con fúnebre embeleso,

¡Ay! saboreamos la crueldad vencida .
Y ahogando de dolor un postrer beso,
Partimos en silencio hacia la Vida!

ELOCUENCIA SUPREMA

La odiaba con pasión con entusiasmo
Y oh, dicha de vengarme! A poco trecho,
El mar La noche arriba Y yo en acecho,
Gustandola con risa y con sarcasmo!

Miréla ante el abismo Sentí espasmo
Ya la iba a hundir en el dantesco lecho,
Hablóme el mar se conturbó mi pecho
Y me detuve con profundo pasmo!

Ante esa voz, la noche, el inaudito
Silencio eterno, comprendí contrito,
Cuán pequeño y fugaz es lo que existe!

Impetréla perdón con hondo acento
Ella fue blanda! Y desde aquel momento,
Suyo es mi amor ligeramente triste!

CREPUSCULO ESPIRITA

Mustio fugaz y tétrico amaranto!
Tu precoz primavera se ahogo un día
En la escarcha final La negra Harpía
Te vio y celosa te raptó a mi encanto

Ante la escala de ultra tumba, tanto
Fue tu enagenamiento de agonia,
Que en la ansiedad de tu sonrisa ardia
La misteriosa insinuación de un canto

Soñe en la tarde —con molicie inerte—
Darte mi único beso el de la muerte
Con tragicas fruiciones, paso a paso,

Guste en tus labios la fatal delicia,
Mientras sensible a mi primer caricia,
Se sonrojó tu alma en el Ocaso!

DISFRAZ SENTIMENTAL

Bajo un azul severo de pizarras,
La noche te amparó como una tienda,
La última vez que te encontré en la senda,
Por entre el laberinto de unas parras

Dolíase, con líricas bizarras,
Un piano en la poética vivienda,
Y en el Chopin atempesto una horrenda
Tortura con aullidos y con garras

Solos con nuestras almas y la noche,
Ni un halago cambiamos, ni un reproche .
Yo te mentía de un amor ligero,

Y tú exultabas con unción fingida,
Mientras en nuestros ojos un lucero
Sorprendía una lágrima escondida! . .

EX VOTO

Cantaban los estanques de agua ciega,
Al mismo tiempo que quintaesenciara
Tu amor, como una ambigua dulcamara
De miel y duda, en la armoniosa vega

El bosque olía a mirras como un ara,
Y los tritones de la fuente griega
Soplaban en su trompa solariega,
Alucinados por la ninfa clara

Me arrodillé! Y apenas a la infija
Opalescencia, junto al sicomoro,
Se abrió tu mano de musmé prolija, —

Te dí, bajo el crepúsculo sonoro,
Sobre el áspid sutil de una sortija,
Mi alma en una lagrima de oro!

IDILIO ESPECTRAL

Pasó en un mundo saturnal Yacía
Bajo cien noches pavorosas, y era
Mi féretro el Olvido Ya la cera
De tus ojos sin lágrimas, no ardia

Se adelantó el enterrador con fría
Desolación Bramaba en la ribera
De la morosa eternidad, la austera
Muerte hacia la infeliz Melancolía

Sentí en los labios el dolor de un beso
No pude hablar En mi ataúd de yeso,
Se deslizó tu forma transparente

Y en la sorda ebriedad de nuestros mimos,
Anochecio la tapa y nos dormimos
Espiritualizadisimamente

DETERMINISMO IDEAL

Otra vez el pasado, con abstrusa
Niebla, obsedía su razón serena,
Y yo insinuaba a tanta sorda pena,
La sutileza de mi larga excusa

Su llanto era un reproche en una ilusa
Pauta de amor, y más que su alma buena,
Me hablaba en elocuencia extraterrena,
Su palidez celeste de reclusa

Hacia la noche negra y estrellada
Volvimos abstraídos la mirada
Nos pareció que sobre el tiempo amargo,

Caía desde el cielo un gran borrón
Y nos volcamos bajo un beso largo,
Todos los astros en el corazón!

LA INTRUSA

Por aquella, que siempre me acompaña,
Y a quien canto en mis versos, sientes duda.
Que llora cuando lloro y que restaña
Mi negra herida con su mano ruda

No hay sino ella que a mi noche acuda,
Con frente desolada y alma extraña,
A darme el beso de su boca huraña,
Y mirarme con ojos de viuda .

Ella es mi hermana de melancolía,
Que con pálida mano de abadesa,
De mustia luna mi camino alfombra

Ay! si te viera, cuánto te amaría
La triste soledad, tu rival, esa
Que odias y es apenas una sombra!

EL JURAMENTO

A plena inmensidad, todas las cosas
Nos efluviaron de un secreto mago
Walter Scott erraba sobre el lago,
Y Lamartine soñaba entre las rosas

Los dedos en prisiones temblorosas, —
Nos henchimos de azul éxtasis vago,
Venciendo a duras penas un amago
Inefable de lágrimas dichosas

Ante Dios y los astros, nos juramos
Amarnos siempre como nos amamos
Y un astro fugitivo, aquel momento,

Sesgó de plano a plano el Infinito,
Como si el mismo Dios hubiera escrito
Su firma sobre nuestro juramento!

ALMAS PALIDAS

Mi corazón era una selva huraña
El suyo asaz discreto era una urna
Soñamos   Y en la hora taciturna,
Vibro como un harmonium la campaña

La Excentrica la Esfinge, la Saturna,
Acongojose en su esquivez extraña,
Y torvo yo miraba la montaña
Hipertrofiarse de ilusión nocturna

—Sufres, me dijo, de algún mal interno?
O es que de sufrimiento haces alarde?
—Esplín! —la respondi— mi esplín eterno!

—Sufres? —la dije, al fin— En tu ser arde
Algún secreto   Cuéntame tu invierno!
—Nada! —Y llorando —Cosas de la tarde!

EL GATO

Una música absurda y poseida,
Con cárdeno sabor de sepultura,
Dislocó de macabra y de otra vida
El daño de mi enferma conjetura

Exasperó mi carne desabrida
Tu beso de adulterio y de locura,
Y agrio de aquella pesadilla obscura,
Empuñé el hierro con unción suicida

Súbito, a modo de instintiva alarma,
Con mudo espanto, invalidome el arma
La antigua sugestión de tu retrato.

Se ahogó mi sueño en muecas de fantoche,
Y displicente bostezo en la noche
La fúnebre corneta de tu gato!

EL CREPUSCULO DEL MARTIRIO

Te vi en el mar, te oi en el viento

Ossian

Con sigilo de felpa la lejana
Piedad de tu sollozo en lo infinito
Desesperó, como un clamor maldito
Que no tuviera eco La cristiana

Viudez de aquella hora en la campana,
Llegó a mi corazón y en el contrito
Recogimiento de la tarde, el grito
De un vapor fue a morir a tu ventana

Los sauces padecían con los vagos
Insomnios del molino La profunda
Superficialidad de tus halagos

Se arrepintió en el mar Y en las riberas,
Echóse a descansar, meditabunda,
La caravana azul de tus ojeras!

OLEO BRILLANTE

Fundióse el día en mortecinos lampos,
Y el mar y la ribera y las aristas
Del monte, se cuajaron de amatistas,
De carbunclos y raros crisolampos

Nevó la luna, y un billón de ampos
Alucinó las caprichosas vistas,
Y embargaba tus ojos idealistas,
El divino silencio de los campos

Como un exótico abanico de oro,
Cerró la tarde en el pinar sonoro
Sobre tus senos, a mi abrazo impuro,

Ajáronse tus blondas y tus cintas
Y erro a lo lejos un rumor obscuro,
De carros, por el lado de las quintas! . .

LA LIGA

"Honi soit qui mal'y pense"

Husmeaba el sol, desde la pulcra hebilla
De tu botina, un paraíso blanco
Y en bramas de felino, sobre el banco,
Hinchóse el tornasol de tu sombrilla

Columpióse, al vaivén de mi rodilla,
La estética nerviosa de tu flanco,
Y se exhaló de tu vestido un franco
Efluvio de alhucema y de vainilla

Entre la fuente de pluviosas hebras,
Diluía cambiantes de culebras,
La tarde   Tu mirada se hizo muda

Al erotico ritmo, y desde el pardo
Plinto, un Tritón significo su dardo
Concupiscente hacia tu liga cruda!

QUAND L'AMOUR MEURT

Nada en mis labios   Noche en su mirada
No había en nuestras almas ni una huella
De aquel amor, que, vagabunda estrella,
Ardió una noche y se perdió en la Nada

Inmóvil   muda   sin color   helada!
Ni un triste adiós, ni una postrer querella
Yo bostezaba de agonía   y ella
Rió como una muerta embalsamada

En una trémula capilla ardiente
Trocóse el ancho azul   Macabramente,
El Carro de los Astros — regio coche

Funebre del sepelio del Olvido —
Se apareció a mi estro, y sin ruido
Nos envolvió el sudario de la Noche!

LA VIUDA

Bajo la noche — su silueta aguda,
Solemnizó — de adusto terciopelo
Una discreta brumazon de duelo
Turbaba sus encantos de viuda

No sé qué Esfinge interrogante y ruda
Nos constreñía a respetar el velo
Mientras frivolizaba un ritornelo
El surtidor en la heredad desnuda

Interpretaban los silencios crueles
Y el imposible de un amor sin mieles,
Hadas del piano turbador, sus palmas

Hinchóse de solemnes confesiones
La noche, y oh, dulzura, a nuestras almas
Se aproximaron las constelaciones!

FIAT LUX

Sobre el rojo diván de seda intacta,
Con dibujos de exótica gramínea,
Jadeaba entre mis brazos tu virgínea
Y exangue humanidad de curva abstracta

Miro el felino con sinuosa línea
De ópalo, y en la noche estupefacta,
Desde el jardín, la Venus curvilínea
Manifestaba su esbeltez compacta

Ante el alba, que izó nimbos grosellas,
Ajáronse las últimas estrellas
El Cristo de tu lecho estaba mudo

Y como un huevo, entre el plumón de armiño
Que un cisne fecundara, tu desnudo
Seno brotó del virginal corpiño

EL GALARDON

A punto de apremiarla en mi embeleso,
Me sonreía como a un pobre amigo
Y denigrome tanto, que del beso
De un rival insolente fui testigo

Ya derrotada se franqueo conmigo,
Llorando al "otro", con instinto avieso
Y yo, siempre a su sombra a pesar de eso,
Fiel como un perro y como un vil mendigo!

Fugaron tristes años Cierto día
La ingrata iba a partir El mar gemía
—"Perdón! — clamó de pronto — antes que huya!"

"Te amo, te adoro!" En actitud de loca,
Con un gran gesto, prosiguió "soy tuya",
Y sollozando se volcó en mi boca

BELEN DE AMOR

Soñaban los jardines, y a despecho
De Abril gemía en fluctuación redonda,
Tu seno; y tu cabeza de Golconda
Se deshojó de esplín sobre mi pecho

En la quietud ingenua del barbecho,
La arruga de mi mal se hizo más honda,
Y un cisne daba luz entre la fronda
De un sauce, a orillas del estanque estrecho

Con la última voz del campanario,
Ardió la tarde, como un incensario
Cediendo débilmente a mi querella,

Mojáronse tus ojos de idealismo,
Y en nuestro corazón a un tiempo mismo
Que en el azul, reverberó una estrella!

FLOR DE ANGEL

Causóle pena el desenlace amargo
No era un cuento de niños, por supuesto,
Iba en los dieciséis, y aparte de esto
Me sorprendió con su vestido largo

—"Filys murio de amor y bajo un tiesto
De rosas, duerme el eternal letargo"
Dije, y huraña, al contener su embargo,
Miró a la noche humedeciendo un gesto

Fui yo, la luna o la ocasión traidora
Que abrio su tenue corazón de aurora?
Su frente de irreales alabastros

Se inclino apenas, como el heliotropo
Que se despierta bajo el primer copo
De blanco amor, y expira hacia los astros! .

BROMURO

Burlando con frecuencia el vasallaje
De la tutela familiar en juego,
Nos dimos citas, a favor del ciego
Azar, en el jardín, tras el follaje

Frufrutó de aventura tu aéreo traje,
Sugestivo de aromas y de espliego .
Y evaporada entre mis brazos, luego,
Soñaste mundos de arrebol y encaje

Libres de la zozobra momentanea
— Sin recelarnos de emergencia alguna —
En los breves silencios, oportuna

Te abandonabas a mi fe espontanea,
Y sobre un muro, al trascender, la luna
Nos denunciaba en fragil instantanea! ,,

MUERTE BLANCA

Morías, como un pájaro en su nido,
En tu trono emoliente de escarlata,
Tus dedos picoteaban al descuido
La fresa que asomaba entre la bata

A ratos delirabas la sonata
Que te inspiró un amor desvanecido,
Y oh, resurrexit! con la aurora beata
Se abrió a tus ojos un Edén florido

Plegóse en suavidades de paloma
Tu honda mirada, un religioso aroma
Fluyó del alma, entre los labios flojos —

Y florecieron bajo tus pupilas,
Como sonrisas muertas de tus ojos,
Dos diminutas mariposas lilas!

REPERCUSION ACIAGA

Monologando en íntimo desdoble,
Desplomóse tu frente entre tu mano,
La solariega ancianidad de un roble
Era testigo de mi mal lejano

Subia la montaña al son del doble
La mancha oscura de un cortejo aldeano,
Y junto al ataúd, aullando, el noble
Perro gemia con un llanto humano

Fraternizando con tan honda nota,
Ligónos una horrenda simpatia
Por una breve inspiración remota,

El cisne del amor cantó aquel día,
Y en el mismo pañuelo de agonía,
Fundimos nuestras almas, gota a gota

LA CONFESION

A plena soledad mientras Atropos
Hilara lentas horas en mi estro,
Creció lúgubremente el amor nuestro
Entre las ruinas como los hisopos

Atraía, en idílico secuestro,
Tus manos, que en la tarde eran dos copos
Y, al par, mi beso — como un silfo diestro —
Fugóse por tu nuca de heliotropos

Callamos! Yo, por férvida maniobra
Tú, de pena, de enigma y de zozobra
Después, como sonando hacia las vegas,

Rieron de perdón tus labios finos
Y al primer astro, en éxtasis divinos,
Se confesaron nuestras almas ciegas!

EL JUEGO

Que nunca llegaremos a encontrarnos

Heine

Jugando al escondite, en dulce aparte,
Niños o pajaros los dos, me acuerdo,
Por gustar tu inquietud casi me pierdo,
Y en cuanto a ti problema era encontrarte!

Después, cuando el espíritu fue cuerdo,
Burló mi amor tu afan en ocultarte
Y al amarme a tu vez, en el recuerdo
De otra mujer me refugie con arte

De nuevo, en la estación de la experiencia,
Diste en buscarme, cuando yo en la ausencia,
Suerte fatal, me disfrace de olvido

Por fin, el juego ha terminado Trunca
Tu vida fue! Tan bien te has escondido,
Que, vive Dios, no nos veremos nunca!

TRANSPIRACION DE VIRGEN

Ni recordarlo ni olvidarlo puedo
De senda en senda, peregrino iluso,
Te hablé al oído y te pedí confuso
No puedo recordar fue en el viñedo

No lo podré olvidar la tarde puso
En tus miradas y en tu paso quedo,
Tan peligroso encanto, que me excuso
De recordarlo porque siento miedo

Ahogaste un grito y mientras en el acto,
Te atempestabas de pudor intacto,
Me saturé de una copiosa esencia,

Como de selva virgen, zumo ileso
Del fruto virginal de tu inocencia,
Que nadie, nunca, gustará en tu beso!

NOCTURNO

Todo era amor en el lozano ambiente,
Todo era fiesta en el galante prado,
Y en un banco decrépito a mi lado,
Yo sólo el mudo y tú la indiferente

A qué insistir! me dije obsesionado,
Muerta de noche y sin color la frente,
A qué insistir! si esa mujer no siente,
Si no sabe sentir, ni nunca ha amado!

Soñó la orquesta en la "terrasse" contigua,
Y todo se turbaba de una ambigua
Pesadilla de Schumann. Entre tanto,

Tu clara risa con que al cielo subes,
Aparecía bajo un tul de llanto,
Como un rayo de luna entre dos nubes!..

LA ALCOBA DE LA AGONIA

Y fue un cuervo galante que visito mi jardin

Tu llorabas, y junto a la etiqueta,
Marfil arcaico, de tu pena clara,
Violentamente se asomo en mi cara
El mordisco sutil de tu peineta

Parecióme de pronto, a la discreta
Luz espectral de la cortina avara,
Ver a la duplessis en la mampara
Regando con su llanto una maceta

Esa noche fue eterna Arrodillado,
Ante el sueño filial de tu calzado
Sudé todo mi horror Y al otro dia,

En el vidrial que lagrimeó el relente,
Tu mirada pensaba locamente,
Y mi frente lloraba todavía

MOMENTO POETICO

Con las pupilas ebrias de visiones,
Persiguiendo una estrella asaz remota,
Ibamos con la sombra que denota
Las inefables reverberaciones

Yo suspiraba, sin saber razones,
O hablaba indiferente y como idiota
Ella reía, con sonrisa ignota,
Aunque menos que en otras ocasiones

Era simple quimera, amor cobarde,
Romanticismo o nubes de la tarde?
Yo solo sé que regresamos llenos

De visiones, soñando hacia una estrella
Yo suspiraba un poco más y ella?
Y ella sonreía un poco menos!

EL ALMA DEL POEMA

Como una vieja estampa se fundía
En bermellones tonos de dibujos
Religiosos, la gama de anchos lujos,
Del paisaje espectral en su agonía.

Tal una perla, la ciudad surgía
Sobre el golfo, a los cárdenos reflujos,
Y un grupo de cipreses parecía,
Bajo de la capucha, hondos cartujos

Piadosos clausuramos la lectura
Y creímos sentir como una obscura
Voz sobrehumana de inefable encanto,

Que entrelazara, en milagrosos versos,
Elegía a elegía, y llanto a llanto,
Nuestros destinos para siempre adversos!

EL DRAMA DEL SILENCIO

Huyendo de la frívola algazara,
Tomamos por un sitio verdegeante,
Y al encontrarnos solos, tu semblante
Se veló al punto de una nube rara

Perdióse el eco de una murga errante,
Como un suspiro de la noche clara,
Y el gran silencio que nos circundara
Iba a morir en la "terrasse" distante

Nada, ni un gesto de sacerdotisa,
Suscitó mi conducta harto indiscreta
Mi alma pendía como una violeta

De la dilatación de tu sonrisa,
Y ay! para siempre, me robo la brisa,
Tu amor, en una lagrima secreta!

PRIMAVERA

Con sus livianos trece años iba
Detrás mio y crispándome de abrojos,
Su clara risa entre sus labios rojos
Triscaba como un chorro de agua viva

Luego, de pronto, sin que hubiera enojos,
Tornóse hostil, y a mi inquietud esquiva
Se replegó como una sensitiva,
Y un llanto de oro se agolpo en sus ojos,

Fue brusco amor fue pubertad, fue instinto,
Fue una perturbación de primaveras? .
Vuelta al hogar me parecio distinto

Su encanto, y harto graves sus maneras,
Con un misterio nuevo en sus ojeras
Brumadas de un crepusculo jacinto!

LA GOLONDRINA

Batiendo lindes y salvando zanjas,
Alegraba el amor nuestros latidos,
Pañuelos charros de amarillas franjas
Dijéranse los predios florecidos

Tiñeron el azul, desvanecidos
Celajes rosas, lilas y naranjas,
Y collares de fosforo en fluidos
Guiños, relampaguearon en las granjas

Pidiendome que entrase — en tu querella—
Mi alma en tu alma y anidase en ella,
Busqué en tu boca el oportuno acceso,

Y mi alma — pájaro invisible cuya
Gorgeante nota fuera un fragil beso —
Entró cantando al seno de la tuya!

PANTEISMO

Los dos sentimos ímpetus reflejos,
Oyendo, junto al mar, los fugitivos
Sueños de Gluck, y por los tiempos viejos
Rodaron en su tez oros furtivos

La luna hipnotizaba nimbos vivos,
Surgiendo entre abismáticos espejos
Calló la orquesta, y descendio a lo lejos
Un enigma de puntos suspensivos

Luego la inmensidad, el astro, el hondo
Silencio, — todo penetró hasta el fondo
De nuestro ser Un inaudito halago

De consubstanciación y aéreo giro
Electrizonos, y hacia el eter vago
Subimos en la gloria de un suspiro! ..

EL RUBI DE MARGARITA

—Piensa en Fausto, Margarita, deja el ingenuo santuario
De tu alcoba, en el jardin la luna llena te cita,
Ponte el vestido mas blanco y la joya favorita,
De capa roja, te aguarda un elegante emisario

—Dile que iré muy ufana, cuando termine el rosario
—Huye, no temas, tu madre junto a la rueca dormita
—Antes quiero consultar a mi Hada la Margarita,
Y ver si a comido toda su golosina el canario

Ya volvio muda y marchita, Margarita (Oh el avieso
Mefistofeles!) Jamas podrá confesarle al cura
Ese pecado! Ni existe la absolución para un beso

Corre al altar, virgen viuda de su infantil regocijo,
Y al sollozar una súplica de perdón y de locura,
Sobre su anillo de boda sangra un rubí el Crucifijo

EL LAUREL ROSA

Apoteosis

RECEPCION

A Sully Prudhomme

Almas amigas y bellos
Gimnastas liras asones
De la orquesta de Pitagoras,
Venusinos Sacerdotes
De la hembra Arquitectura
Y taumaturgos del bloque,
Príncipes doctos del Cromos,
Panidas trasnochadores,
Bajo la vinosa lampara
Del sátiro Anacreonte,
Navegantes espectrales
Del Océano Aristóteles
En los Imperios acústicos
Rueda el soberbio desorden,
Bate la Epopeya el bravo
Desplante de sus apóstrofes,
La Majestad de la Dea
Llena el ambiente, Caliope
Palpita suave y redonda,
En la plenitud del goce,
Rie el Agora estridente
Y Vulcano a cada bote,
Quema, en locas geometrias,
Una gloria de asteroides,
Febo aterciopela el extasis

Vago de los horizontes
Maniobra su cabalgata
Un escándalo de histriones,
Primaveriza la Egloga
Y en dinamismos acordes,
Trenzan su fuga liviana
Dafne y Egeria y Foloe
Todo se inspira Los Numenes
Trasudan su Pentecostés,
Se exhalan a Diana, rubios
Muezines, los girasoles,
Palas auspicia el banquete
Melodioso y a sus sones,
Orfeo mueve la danza
Beatífica de los bosques

¿Qué ha pasado, por qué ondean
Los aleluyas de bronce,
Por qué fluyen en Olimpia
Briosos carros voladores,
Por qué se ufana de tirsos
La primaveral Melpómene,
Por qué en las ánforas arden
Los Amatuntes y el Orbe
Se embriaga uránicamente
De los besos de la Noche?
¿Qué despunta en los laureles?
¿Quién aparece? ¿Quién corre?
Adelgazan sus tentáculos
Las medusas poliformes,
Ladra coleando Cerbero,
Con sus tres lenguas feroces,
Las Parcas huyen, se cierran,
Con pavorosos redobles,
Las puertas negras del Tartaro.

Y en los ingenuos verdores,
Con su pezuña galante,
Pan multiplica los golpes

De repente se hace el Ritmo
En la flamígera Corte,
Iris geometriza el curvo
Baile de los tornasoles,
Cabalgatas de hipocampos
Rizan el piélago informe,
Muje sus trompas un coro
Glauco de viejos Tritones,
Filan cromaticos ayes
Las Sirenas y en acordes
Trampolines de agua viva,
Ruedan Nereidas de ónixes,
En el reloj de los Siglos
Nieva el granulo uniforme,
Al par que un Termino escualido
Mima sus barbas de azogue
Nace el Verso Primavera
Suave posa el pie de ocre,
Rien los labios de leche
De los luceros precoces,
Por la montaña implacable
Sisifo empuja su mole,
Coros de ninfas hurañas
Repican su leve trote,
Mientras que faunos velludos
Guiñan con ojos bribones .
Todo exulta Ríe Atropos,
Rie el moroso Aqueronte,
Jano enerva el combustible
De las crespas Hecatombes,
Bulle Psíquis por el parque

Liviano de los Amores,
Peina el mar con su tridente
Neptuno desde la Cólquide
Y entre pluviales gavillas,
Una fragancia salobre
Denuncia el baño de Venus
En el ambar de su cofre

¿Por qué se inspiran los Plectros?
¿A dónde va el dios bicorne?
¿Por quién erigen sus crateras
Los divinos Anfitriones? .
Asume Urano la Cuadriga
Trascendental de su coche,
Las puertas del Gineceúm
Giran de pronto en sus goznes
Y entra Apolo con la gracia
De las ninfas de Sycione
Quiron y Neso radiantes
Sobre las iras del vortice,
Interrumpen en el Cielo
Sus elipticos galopes

Saturno, el bizco, distrae
La siembra de sus pasiones,
Se empinan sobre las ínsulas
Los lúbricos Helesphontes,
La carraspera del Caos
Penetra en los caracoles,
Cien mil grillos "cric-cracquean"
Su nocturno monocorde,
Los Orquestriones del viento
Se complican y se rompen,
En el Alcázar de Asteria
Se inclinan las Trece Torres,

Habla el Silencio palpita
La inmensa Nada sin nombre,
Brama la Esfinge el enigma
De sus vigilias inmóviles,
Claros aplausos estallan.
Truenan los ígneos tambores,
Sagitario da la hora
De la Eternidad insomne
Y en el Citerón fantasma
Emerge, vaga y enorme,
La silueta amaneciente
De un olímpico dios joven!

¿Quién es este sol períncliṭo
Del Partenón de los Soles?
Es griego en su luz es sabio
Y es triste conoce al hombre!
En la Ciudad de la Vida
Vació su olímpico molde,
Con lo etéreo de Atalanta
Y lo profundo de Neóbule,
Un corazón es su verso
Eufónico de alma doble
Es elegante y austero,
No ignora qué magia esconde,
Polimnia y en qué montaña
Sueñan los graves doctores
Su Númen ciñe el coturno
Eurítmico de los Próceres,
Blande la flecha de Eros
Y las remiges de Alcione,
Es músico de serpientes
Y domador de leones!

Sully Prudhomme, tú has ido
Hacia el Citerón, mil voces
Te objetivaron, tú has hecho
Temblar los antiguos robles,
Por ti lloraron de dicha
Los líricos ruiseñores
Y despertó la Syringa
Solariega de los bosques
Y Pan floreció su granja
Para los sátiros pobres,
Por ti colmaron su cuerno
De fresas y tiernos brotes,
De mieles y de avellanas,
Los prometidos pastores
Y trenzaron sus cabellos
Con tilos y caracoles,
Por ti prolongan su pascua
Los capripedes veloces
Y Baco para el invierno
Preña de néctar sus odres,
Tú has hecho que el noble Paros
Burle la ley de Caronte
Y en las ubres de Cibeles
El duro pezón retoñe,
Que Venus auspicie el celo
De las canículas torpes
Y que maduren las ninfas
Y que las musas retocen
Y que en las ánforas nuevas
El vino antiguo remoce
Tú has hecho que la Bucolica
De barba verde se esponje,
La Aurora blanca te ha visto
Desde los regios frontones,

A tu sombra se enconaron
Las cantáridas de cobre
Y los Ecos armoniosos
Se crisparon de rumores, -
Eres tú la sombra augusta,
Eres tú la egregia torre
Que a una señal del Arquero
Se alzó en el gallardo monte!

Yo te vi reverberante,
Con tus ojos viajadores,
Y con tu perfil corínteo,
En el regazo de Jove,
Safo te arqueaba su risa
Y te suspiraba Cloe
Yo te vi, dulce sonámbulo
De las nostalgias del Norte,
Beber el licor castalido
De la piscina, y entonces
A una pregunta solemne
De Minerva hacia los Dioses,
Abriéronse cien mil ojos
En el Infinito miope,
Redobló Pegaso el trueno
Bajo sus cascos indociles,
Sonó su antífona el Pindo
"¡Gloria plena tibi domine!",
Fulguraron zodiacales
Signos A Sully Prudhomme!
Y Homero y Hugo y Verlaine
Sublimizaron tu nombre

1908.

-

LAS CLEPSIDRAS

Cromos exóticos

EL COLLAR DE SALAMBO

LAS CLEPSIDRAS

Cromos Exóticos

HELIOFINA

Dorada a fuego por Amor y llena
De la divina excelsitud de Aspasia
Extasis de nerviosa aristocracia,
Astra sutil de eternidad serena

Palmeras, espejismos toda el Asia
Suspira en tus encantos y enagena
Huri con ojos de profunda pena,
Musa con labios de erudita gracia

Las rosas que te ven, dicen es Ella!
Y las estrellas cantan oh, que Estrella!.
Ries y evocas tu reír festivo

Los grillos de oro del Amor cautivo,
Y juraría que tu beso sella
Eternidades con el lacre vivo

REINA DEL ARPA Y DEL AMOR

Evocadora de Jerusalenes
Y de las graves Afroditas místicas
De Salomón el creador de harenes
Y sumo pájaro de las linguísticas

Duermen tus manos de prerrafaelísticas
Insinuaciones, todos mis vaivenes,
Manos que son custodias eucarísticas
Para las regias ostias de tus sienes

Vamos a Dios! Entre floridos cánticos,
Piquen tus dedos, pájaros románticos,
El Arpa antigua del vergel de Sion

Y alzando a ti mi beso, en un himnótico
Rapto de azul, como en un cáliz gótico
Beberé el vino de su corazón

IDEALIDAD EXOTICA

Tal la exangue cabeza, trunca y viva
De un mandarín decapitado, en una
Macábrica ficción, rodo la luna
Sobre el absurdo de la perspectiva

Bajo del velo, tu mirada bruna
Te dio el prestigio de una hurí cautiva,
Y el cocodrilo, a flor de la moruna
Fuente, cantó su soledad esquiva

Susceptible quién sabe a que difuntas
Dichas, plegada y con las manos juntas,
Te idealizaste en gesto sibilino

Y a modo de espectrales obsesiones,
La torva cornamenta de un molino
Amenazaba las constelaciones

SUPERVIVENCIA

Con tu heroica sonrisa húmeda en llanto,
La veste ensangrentada de amapolas
Junto a la pira, joyas y corolas
Sacrificabas, con un gesto santo

Viendo cadáver lo que fue tu encanto,
Te helo vivir como un espectro a solas
Y te ofreciste, impávida de espanto,
Al fuego que se hinchó en hambrientas olas

Rugiendo en bramas de pavor estigio,
La hoguera, hipnotizada de prodigio,
Lamio, león de trágicos antojos,

Tus manos angustiosamente bellas
Y al inmolarte luz a luz, tus ojos
Sobrevivieron como dos estrellas

AMAZONA

Sobre el arnés de plata y pedrería,
En un trono de vértigo y marea,
Te erguiste, zodiacal Pentesilea,
Símbolo de la Eterna Geometría .

Zigzagueó el rayo de tu fusta impía,
Y humeando en nimbos de ópalo, chispea
Sulfúrico el bridón, sangra y bravea
Y escupe rosas en la faz del día

Contra la Muerte, de un abismo a otro,
Blandió tu mano capitana el potro,
En un Apocalipsis iracundo,

Lo dislocó, y ante la cresta indemne
Surgiste sobre el sol, roja y solemne
Como un Arcángel incendiando un mundo...

INSPIRACION REMOTA

Muge un caiman Sobre la tersa duna,
Maniobra un beato pescador isleño
Ara el barco los cauces de mi sueño.
En una etiope religion bovuna

El viento se adormece con alguna
Musicación de Grieg Y en el pequeño
Drama del abanico marfileño,
Tu escote se ha fugado con la Luna

Oh, dame de soñar, Amada mía!
A mi tu nectar de misantropía
Libemos el café Y así la sabia

Noche, que quintaesencia mis antojos,
Cristalice desvelos en la Arabia
Lánguida y taciturna de tus ojos

FECUNDIDAD

"Adán, Adán un beso!", dijo, y era
Que en una gemebunda sacudida,
El absurdo nervioso de la vida
Le hizo temblar el dorso y la cadera

El iris floreció como una ojera
Exotica Y el "ay!" de una caída
Fue el mas dulce dolor Y fue una herida
La mas roja y eterna primavera

"Adan, Adán, procurame un veneno!"
Dijo, y en una crispación flagrante,
La eternidad atravesóle el seno

Entonces comenzó a latir el mundo
Y el sol colgaba del cenit, triunfante
Como un igneo testiculo fecundo

GENESIS

Los astros tienen las mejillas tiernas
La Luna trunca es una paradoja
Espectro humana Proserpina arroja
Su sangre al mar Las horas son eternas

Júpiter en la orgía desenoja
Su ceño absurdo, y junto a las cisternas,
Las Ménades, al sol que las sonroja,
Arman la columnata de sus piernas

Juno duerme cien noches Vorazmente,
Hercules niño, con precoz desvelo
En un lúbrico rapto de serpiente,

Le muerde el seno Brama el Helesponto
Surge un ampo de leche Y en el cielo
La Via Láctea escintiló de pronto

EL ARPA Y DINA

El Arpa y Dina sabias musicales
Mujer en música es el Arpa, y Dina
Mujer en verso y arpa femenina
De los arpistas supersubstanciales

Mujer en verso y anfora de astrales
Pitagorizaciones, luna fina,
Cisne del lago de Platón, ondina
Con ojos de Venecias irreales

Su mano es pajaro de luz, que arranca
Noche infinita a cada arpegio Trema
El Arpa, y llora en una albricia franca,

Y Dina muere de ilusión extrema
Y ambas se cuentan su nostalgia blanca
En un abrazo de amistad suprema!

TRANSFIGURACION MACABRA

Como un hosco motivo veneciano,
Lunatico en su viejo pergamino,
Tenia aquel crepúsculo marino,
La espectativa de un terror lejano

Ante un postumo rictus de tu mano,
Miraba descorcharse en el cetrino
Pensamiento del agua, el remolino
De un taciturno mal humor pagano

Un miserere de senil respeto,
En su eterna vocal ronca de frío,
Cantó a la luna el mar analfabeto

“A a-a a a-a ” Y en el navio,
Describiendo mi oblicuo desvario,
Brincaba el armazón de tu esqueleto

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones,
Abriose el lecho de tus primaveras,
Ante un lúbrico rito de panteras,
Y una ereccion de simbolos varones.

Al tragico fulgor de los hachones,
Ondeo la danza de las bayaderas,
Por entre una apoteosis de banderas
Y de un siniestro trueno de leones

Ardio al epitalamio de tu paso,
Un himno de trompetas fulgurantes
Sobre mi corazón, los hierofantes

Ungieron tu sandalia, urna de raso,
A tiempo que cien blancos elefantes
Enroscaron su trompa hacia el ocaso

MISA BARBARA

Trofeo en el botín de los combates,
Propiciadora del Moloch asirio,
Fue tu cautiva doncellez de lirio,
Ofrenda de guerreros y magnates

Ardía el catafalco Ante el Eufrates,
Que ensangrentó el rubor de tus martirios,
Sonreíste, entre lámparas y cirios,
Al gemebundo requiem de los vates

Sobre la hoguera de los sacrificios,
Chirrió tu carne, mirra de suplicios
Entonces los egregios Zoroastros,

En un inmenso gesto de exterminio,
Erizaron sus barbas de aluminio,
Supramundanamente, hacia los astros

LITURGIA EROTICA

En tus pendientes de opalos malditos
Y en tu collar de rojos sacrilegios,
Fulgió un Walhalla de opulentos mitos
Y una Bagdad de Califatos regios

Ante los religiosos monolitos,
El mago influjo de tus sortilegios,
Grabe a tus plantas, zócalos egregios,
La efigie de mis besos eruditos

Y fui tu dueño   Entre devotas pomas,
Sacrifiqué gacelas y palomas
Después, en una gloria de fagotes,

Surgiste hacia los tálamos votivos,
Sobre una alfombra, negra de cautivos,
Bajo el silencio de los sacerdotes

RENUNCIACION SIMBOLICA

Entre las refulgentes armaduras,
En mi uniforme y sobre tus emblemas,
Pinto la tarde barbaros poemas
Y hecatombes de olímpicas bravuras

Apeamosnos de las cabalgaduras
Aulló la Esfinge cabalas supremas,
Y en un budico trance de torturas,
Relampagueó mi yatagan de gemas

Al desangrarme en un suplicio heroico,
Desvaneci, como un suicida estoico,
Mi frente exangue en tus rodillas yertas

Y ante el aro sutil de tus ajorcas
Inmole un beso en las doradas horcas
De nuestras vanas ilusiones muertas

EMBLEMA AFRODISIACO

Con la superstición de mis condales
Insignias y cuarteles de altos brillos,
Puse sitio de amor a tus castillos
Invictos de asperezas virginales

Rompieron fuego en lides ancestrales,
Los ojos de reptil de mis zarcillos
Y bárbaros collares de colmillos
De hienas y panteras imperiales

Como una misa de hórrido holocausto,
Forjo la tarde en su carmin infausto
Sobre el escudo de tu seno fuerte,

Golpeó tres veces mi pujante armada,
Y en el portal de tu Ciudad Rosada
Clavé mi sádico pendón de muerte

UNCION ISLAMITA

De turbante y babuchas bicolores,
Bajo los albornoces de campaña,
Fijo una bronca fiesta de rumores
La tribu mercader En la montaña

Voceó el cañón Ante los surtidores,
Se clausuró tu lobrega pestaña,
Y se abatió la muchedumbre extraña
De las terrazas y los miradores

Como un arco de súplica hacia el cielo,
Creció tu alma bajo el amplio velo
En guturales ayes de falsetes

Se alargó el canto del muecín sonoro,
Mientras desde los blancos minaretes
Saludó el sol en un alfanje de oro

OBLACION ABRACADABRA

Lóbrega rosa que tu almizcle efluvias,
Y pitonisa de epilepsias libias,
Ofrendaste a Gonk Gonk, vísceras tibias,
Y corazones de panteras nubias

Para evocar los genios de las lluvias,
Tragedizaste póstumas lascivias,
Entre osamentas y mortuorias tibias
Y cabelleras de cautivas rubias

Sonó un trueno A los últimos reflejos
De fuego y sangre, en místicos sigilos,
Se aplacaron los ídolos perplejos.

Picó la lluvia en crepitantes hilos,
Y largamente suspiró a lo lejos
El miserere de los cocodrilos

OLEO INDOSTANICO

En torres de marfil, gemas y plata,
Entre mirras y sándalos y nardos,
Llamearon los rajás en sus gallardos
Engastes de tisús y de escarlata

Funambulescamente el Mahabarata
Hirvio en los iris de tus ojos pardos,
En tanto los litúrgicos leopardos
Se recogieron a tu sombra beata

En el ritual de las metempsicosis,
Bramaron fulgurantes apoteosis
Los clarines del Sol   el alma inerte

De la pagoda helóse de infortunio,
A tiempo que la araña de la muerte
Derramó un signo sobre el plenilunio

ODALISCA

Para hechizarme, hurí de maravillas,
Me sorprendiste en pompas orientales,
De aros, pantuflas, velos y corales,
Con ajorcas y astrales gargantillas

Sobre alcatifas regias, en cuclillas,
Gustaste el narguilé de opios rituales,
Mientras al son de guzlas y timbales,
Ardieron aromáticas pastillas,

Tu cuerpo, ondeando a la manera turca,
Se insinuó en una mística mazurka
Luego en un vals de giros extranjeros,

Te evaneciste en milagroso esfumo,
Arrebatada por quimeras de humo,
Sobre la gloria de los pebeteros

EL COLLAR DE SALAMBO

OJOS VERDES

Nubia de crespas campañas
Y Escocia de verdes lagos
Ensueñan en las extrañas
Vistas de tus ojos vagos

Melancolías hurañas
Beben el absintio y magos
Cometas hacen aciagos
Signos entre tus pestañas

Oh, tus cambiantes y finos
Y oblicuos ojos felinos!
Abreme la maravilla

De tu honda mirada verde
Mar de vida en que se pierde
Mi taciturna barquilla

OJOS GRISES

No sé que hurañas regiones
De ventisqueros y riscos,
Se insinúan en los discos
De tus dos ojos lapones

Noche boreal   Cerrazones
Kremlin de nácar   Apriscos
De esos que braman ariscos
Hacia las Constelaciones .

No llores, mi dulce Cleo!
Amor regirá el trineo
Por la quimera sin fin

E iremos hacia los grises,
Vagos, enfermos, países
Que hay en tus ojos de esplín ..

OJOS AZULES

Son más dulces que un Leteo
Tus pupilas, cual si en ellas
Entonaran dos estrellas
Su "Gloria in excelsis Deo"

Fulgen místicas centellas,
En inefable azuleo,
Como un idilio de bellas
Palomas del Himeneo

Sueñas de amores floridos?
Ya están los cisnes uncidos,
La góndola nos espera

Seré Lohengrín o Raúl,
Y te amaré en la Isla Azul
De la eterna Primavera

OJOS DE ORO

Sueñan heroicos delirios
Tus ojos, como áureos dardos
Osiris, Menfis, gallardos
Faraones y martirios

India elefantes, leopardos
Juda Incensarios y cirios
Dorada legion de bardos
Y sacerdotes asirios

Amas el sol, oh, mi ensueño?
Quieres cruzar el espacio?
Amor sera el Clavileño

Que te conduzca al palacio
Donde mora el feliz dueño
De tus ojos de topacio

OJOS NEGROS

La noche del odio eterno
Cristalizó en el diamante
De tus pupilas, que el Dante
Tomara por el Infierno

Desoladas en su interno
Maleficio obsesionante,
Hay en su noche enervante
Vacío, Caos e Invierno

Aunque a traición me han herido
Con sus filosos destellos,
Dame, por Dios, esos bellos

Ojos que tanto he querido,
Ay! para enlutar con ellos
El féretro de tu olvido

LA VIDA
DESOLACION ABSURDA
LA TORRE DE LAS ESFINGES
TERTULIA LUNATICA

LA VIDA

Yacía cerca de un año,
Después de aquel largo baño
Que me alivió de un Deseo,
Convaleciente y huraño
Junto al piadoso Leteo [1]

Era el confín rosicler,
El mar estaba amatista,
Una fragancia a mujer
Llenó el camino sonoro
Por donde el divino Toro
Paseó su curva conquista.

Hacia el alba que madruga,
Surgió un corcel metafórico
Y desperté a un pitagórico
Ritmo de estrella que fuga [2]

Fue sobre un fondo alegórico
En vías - lacteas de franca

---

1 Convaleciente de un gran dolor moral, en la margen del Olvido

2 Representa este corcel simbólico el Yo consciente y audaz del Poeta su Numen soñador y enfermo, su espíritu paradojal y revolucionario, su alma sedienta de Invisible y de Verdad Religiosa, el Genio investigador de la Causa Suprema a través de la Ciencia y de la Metafísica en dolorosa peregrinación

Luz se trocaban sus huellas,
Y si el azote con blanca
Furia peinábale el anca,
Se destrenzaban centellas

Anfibológico, iluso
En su cambiante sofístico,
Robóle a un cometa abstruso
Su cauda tendida al uso
De algún zig zig cabalístico

Imposiblemente vaga,
Su testa de Esfinge aciaga,
Enseñoreaba hacia Osiris
El infinito irreal,
Y a manera de pretal
Lucía un gran arco iris

Para la negra ventisca
Que apaga el centro del Yo,
Llevaba en su frente arisca
Un ávido tragaluz

Sacudido por un asma
Plutónica describió
Como la doma fantasma
Del Huracan por la Luz

En grises acuosidades
Y en nubes de crespa espuma,
Brotaban las tempestades
De su boca y cavidades
Nasales Eran de bruma
Sus vagos ojos de esplín,
Una lira y una espada
Ondeaban entre la crin

Y ¡oh! eternidad de un instante,
Sobre su pecho grabada
Con mi letra en sangre humeante,
Leí esta palabra Fin!

El maldito corcel
Se fue acercando De pronto
Atravesó el Helesponto
Y halléme a dos pasos de él

Gallarda Pentesilea [3]
Regíalo sus pupilas
Eran como dos sibilas
En el templo de Febea

Bordoneaba la marea
De sus cabellos en hilas
De diamante musical,
Y era su sonrisa como
La ingenuidad matinal

Bien segura sobre el lomo,
Dando espuela, a toda brida,
Rosa y primaverizada
Iba en su tornasolada
Cabalgadura fluída

Por estribera que nunca
Rielo mas tragica y roja,
Llevaba una luna trunca
A modo de paradoja

---

3 Esta Amazona emblemática que atrae el Poeta, significa la Ilusión soñada, el divino Ideal, la Forma Perfecta y Armoniosa de la Belleza en el Arte y en el Pensamiento, la ansiada Felicidad terrenal que tanto se persigue, a través de cien reveses y desangramientos, el Amor puro y metafísico que se acerca a Dios, reflejo radiante del Sumo Bien y de la Suma Hermosura la *joie de vivre* más elevada, la sublime Esperanza y el ciego instinto de la Vida

Bajo su fausta corona,
Cegóme su incandescencia
Era la infinita ciencia
Hecha verso esta amazona

Oh, milagro de atracción
Y de curva, oh la superna
Cosmofisiologación!
A un costado del arzón
Caía su augusta pierna
Como una interrogación
A la geometría Eterna!

Vióme y con arte mortal
De refinada histrionisa,
Me hizo una seña indecisa
De gracia filosofal

Medio desnudo y turbado
Por la ilusión que era Ella,
Lancéme como centella
En el vértigo inspirado

Salvando montes y zanjas,
En la ficción de las Horas,
Pasé desde las Auroras
A los Ocasos naranjas

Con el halago de sí,
Leve y fugaz como el aura,
Iba la briosa Centaura
Siempre delante de mí

Cuánto duró el frenesí?
—No sé, ni que talismán
Mostraba si sonreía,
Que redoblaba mi afán

Inútil toda porfía!
Ella me huía, me huía
Y huyéndome me atraía
Como un fabuloso imán

Arrebatado en el ciego
Desatino de la marcha
No sentía ni la escarcha
De los Inviernos, ni el fuego
De los Veranos   Dos veces
Lloré el radiante aleluya
Cuando me dijo —“Soy tuya
Para siempre Julio amado,
Sé que en extremo padeces,
Ya estamos cerca, ten brío
Ven a mi Alcázar de Estío,
Allá mi amor inflamado
Te hará sentir embriagueces
De Inmensidad y Vacío!”

Miréla y quedé sin vista,
Quise hablarla, estaba mudo,
Perdí mi espada y mi escudo,
Y erré dos veces la pista

. . . . .

Tras esa bella impostura,
Como un ebrio dando tumbos,
Iba siguiendo los rumbos
Oblícuos de la Locura.

Sangrándome los abrojos,
Absurdamente corría,
Y ella siempre se ofrecía
Con su gesto y con sus ojos

De agotamiento cardíaco
Tuve síncopes mortales,
Bajo los guiños fatales
De Saturno y del Zodíaco

—Espérame! — la imploraba
—Por qué marchas tan de prisa?
Y ella siempre se brindaba
Con su gracia y con su risa

"Oh, tú, quimera platónica,
Unida al Ser por un guión,
Armonía Cosmogónica
Ebria de Revelación!

Condúceme hasta las bellas
Fuentes de Azul inaudito,
Donde abreva el Infinito
Con su rebaño de estrellas!

Deja que en tu mano pálida,
Agua de olvido y perdon,
Se enfríe mi frente calida
Y duerma mi corazón!

Cíñeme la ardiente túnica
Que dio de morir a Neso,
Dame de besar el beso
Que se besa una vez única!

Tal vez halle un elixir
Para este mal singular,
Que me duele hasta reír
Y me alegra hasta llorar!

Yo oficiaré en lo mas hondo
De tu Estética alegorica,
Dueña del beso sin fondo
De erudicion Pitagórica!"
—"Aguardame, estoy herido,
Tomemos por otra senda!"
Ella entonces como en prenda
De haberme compadecido,
Debilitaba el corcel,
Pero . recurso fingido
Que al ir a coger la ofrenda
De su sonrisa de miel
Soltaba otra vez la rienda
Y se alejaba, cruel!

Desde Platón a Pitagoras,
Y desde Cristo hasta Budha,
Traspuse todas las ágoras
Del pensamiento y la duda [1]

---

1 Peregrinación intelectual del poeta a través de la filosofía

Salpicado del relente
Multicolor del sofisma,
Siguio el equino en su misma
Velocidad incoherente

Vadeamos el Aqueronte [1]
De todas las esperanzas,
Y alla por las lontananzas
Muequeó el horrible horizonte

Se conmovieron los rotos
Ejes de Dios iracundos,
Y como bajos profundos
Cantaron los terremotos,

Mientras al fin de la ruta,
Sobre los antros ignotos
Atacaba la disputa
Del trueno y el oceano,
El relampago, batuta
De algún Berlioz sobrehumano!

Crespo, las crines de ola,
Internabase en las tácitas
Regiones del alma sola,
Espantando con su cola
Miles de estrellas parasitas [2]

---

1 Ateísmo, Desesperanza, Caos

2 El espíritu investigador ahonda y se reconcentra, ahuyentando con desdén gallardo los prejuicios que le acosan

Arrogante, a cada salto
De su monstruoso heroísmo,
Crujia de sobresalto
El corazon del abismo!

Vencedor en la palestra
Era a veces sanguinario [1]
Desdeñando una maestra
Agresion de Sagitario

Tomóle altivo la diestra,
Y en el riñón de la Osa
Clavó la daga horrorosa
De su mira siniestra! [2]

A su divino contacto
Llenábanse de monologos
Los tenebrosos ideologos
Del inconcebible abstracto. [3]

Oxigenando el futuro
Con sus alas, en un tren
Tempestuoso de albatrós,

---

1 Celébrase el bautismo de la sangre, a cuyo precio divino se compran en la Historia las grandes conquistas

2 Sagitario, símbolo del Tiempo destructor y amenazador La Osa que representa al monstruo atávico en todo el orden de la actividad mental y social

3 La Razón avanza, avanza hacia la Metafísica

Iba el audaz palafren
Terrible y congestionado
Por el Enigma, y yo en pos!

Vuelta la grupa hacia el hado,
Irregular en su apuro,
Marchaba como seguro
De amanecer frente a Dios!

Entre en el Ultra violado,
Allende al último muro
Del Alto Imperio Sereno,
Mi espíritu estaba lleno
De Pasmo!

Cuantas veces mi entusiasmo
Daba en querer ser idóneo,
Tendido a todo sarcasmo
Se hizo un arco el desenfreno[1]
De aquel cuadrúpedo erróneo

Por la amplitud erudita,
De un confín a otro confín,
Tascando el rayo del freno
Cunde galopando el trueno
De la epopeya infinita!

Ungido con el hollín
De los hornos planetarios,
Atravesó imaginarios
Caos en donde Cain
Anduvo errante un minuto!

---

1 La Verdad se escapa irónicamente entre la red sutil de las especulaciones abstrusas

Ebrio de incógnito luto,
Por el informe proscenio,
Iba en balances de genio
Devorando lo Absoluto! [1]

La sacra silueta hosca
De la bíblica montaña.
Vióle afrontar la maraña,
Que en el más allá se embosca,
Y en su estupendo camino,
Perforar cual ígnea mosca
La inmensa tela de araña
De los cometas del Sino! [2]

Al par que la bestia brava
Plano a plano se arriesgaba
Por el insondable sueño,
En su esfingida y disforme
Cabeza, noté un enorme
Guarismo a modo de ceño

Oh símbolo universal,
Cavado en el fondo bruno
De lo inmanente vital
Era este guarismo el uno
Del Génesis Material [3]

---

1 El Pensamiento en lo Incognoscible

2 A través del Destino y la Superstición, el alma piensa heroicamente con fe en el triunfo

3 Monismo Afinidad cogitacional con Haeckel y los principios positivistas de las nuevas ciencias naturales

Ante el flamígero coro,
Que le abrumó a cortesías,
Tuvo un resuello sonoro
Para la yunta que Elias
Domó en el Carro de Oro! [1]

Haciendo un combo agujero
En el azul, se abrió paso
Y en el umbral del Parnaso
Humeó como un pebetero! [2]

Al Dragón, cuya fiereza
Olímpica al Cisne asusta,
Con una patada augusta
Le destrozó la cabeza! [3]

Resoplando el episodio
De las íntimas batallas,
Apagaba las hornallas
Del atavismo y del odio!

La Medusa del Problema,
En su cuerno de diamante,
Una insomne X volante
Le hizo por marca suprema! [4]

Siempre que errante batía
La cumbre de algun Tabor,

---

1 En honor a la gran poesía hebraica uncida a la tremenda y fragorosa inspiración de los Profetas

2 Se inciensa el Arte Pagano de que el poeta es cultor humilde

3 Dragón y Cisne Constelaciones El Dragón figura la devorante prosa moral, el bajo utilitarismo la pasión mezquina, el oro déspota y mercader el vendaval de la política industrial que seca las fuentes puras del alma humana El Cisne la serena y dulce poesía el arte contemplativo que sueña a solas

4 La X misterioso emblema que tiene alas y no duerme nunca con que el esteta honra a su cabalgadura inspirada

Desarrollaban las trombas
Su crespa talla bravía
De profetas en fragor!
De su negra batería
Le disparaba el Error
Meteoros, como bombas
Efímeras de Utopía! [1]

De su textura herculánea
Llovía un sudor fecundo
Que despertaba en el mundo
La floración expontánea!

En su obsesión de voluble
Murciélago secular,
Parecía un familiar
De la sombra irresoluble!

El Incognoscible Atomico
Lo hipnotizaba en su ascenso,
Zumbando el "scherzo" inmenso
De un orquestrión astronómico! [2]

Toda duda y todo Arcano
Irritaban su fiebre,
El anhelaba un pesebre
Fuera del saber humano!

---

1 El Error, el viejo Error es la Noche de la Conciencia psicológica que dispara a la razón alucinantes y efímeros meteoros

2 Primeras Causas Sugestión de lo impenetrable

A cien quimeras del Mapa
Y del termino algebrista,
Llegue a la mas honda etapa
De mi excursión fatalista [1]

Oh, epilepsia inconocida!
Sobre el cielo metafísico
Vi un corazón de suicida
Arritmico y fraternal [2]

Era un reloj poenianico
Este reloj psicofísico
Que con latidos de pánico
Iba marcando mi mal!

Arremolinose el bruto
Queriendo retroceder,
Un polvo de nebulosas
Nimbó su vaivén hirsuto,
Y en el borrón de las cosas
Relampagueó Lucifer!

De repente, en el eliptico
Drama super-sideral,
Sufrio el cuadrante la suerte
De un eclipse apocaliptico,
Y se detuvo en la muerte

Crepúsculo fantasmal
En un desaliento inerte
Quedábame cuando Ella

---

1 Glacialidad, Parálisis Bhuda Shopenhaüer Fatalismo Poe Satán

2 Se alude al corazón arrítmico del Poeta, quien ha sufrido siempre de una desesperante neurosis cardíaca que le ha hecho temer por la vida

Me da nuevamente otro
Suspiro y blandiendo el potro
Hacia la noche atropella! [1]

Cómo resistir a todo
Su poderio intangible
Yo la amaba por su modo
De conjugar lo Imposible!

Entre seguir o perderla
Lucho esterilmente, lucho,
Cierro los ojos, la miro
No puedo mirarla mucho,
Ni puedo dejar de verla .
Cuando al azar en que giro
Me insinuó la profetisa
El relámpago luz perla
Que decora su sonrisa!

Otra vez, agil me lanzo
Por la Inmensidad perpleja,
Hacia su magia compleja,
Pero, inútil no la alcanzo
Llego al delirio ¡no avanzo!
Y voy en razon ingrata,
Como un criterio especioso,
Por la ironía insensata
De un gran circulo vicioso!

Polo de la Conjetura .
Frio a frío la blancura
Severa de los asombros
Quemó mis rizos castaños,

---

1 Triunfo magnético de la Vida, de la Ilusión, del Ideal, del super instinto avasallador que mueve las facultades

Y el empellón de los años
Fue deformando mis hombros! [1]

Era eterno aquel viaje
Por la estepa ineficaz,
Y bajo el ojo salvaje
Del infinito voraz!

—¡Detiénete, Profetisa,
Y en un éxtasis delgado,
Despliega el iluminado
Abanico de tu risa!

"Oh, sí! Tu risa divina
Me satura de mañana,
De primavera liviana,
Y de fuente cristalina

"Bien sabe Dios, cuánto alegras
Mi ser con tus risas francas,
Como la luna hace blancas
Las tempestades más negras!
Piedad, egregia señora,
Espérame, te lo implora
Mi osada pasión mendiga,
Mi delgadez y mi llanto
Es anormal mi fatiga
Y son mis ansias extremas
Por visitar el encanto
De tus languideces cremas! "

Y ¡ah! mi señora, entretanto,
Apenas me respondía

---

1 La vejez precoz del Poeta fruto de sus grandes emociones, de sus luchas mentales y atroces vicisitudes

Con un beso que en las yemas
De sus dedos se dormía

* *

Por fin, en la desventura
De un Otoño de agonía,
Columbré una arquitectura
Cuadrangular y sombría,
Que parecióme estar junto
A una tétrica Abadía [1]
Relinchó el corcel al punto,
Y piafando de impaciencia,
Rumbeó a la triste morada,
Bajo la aguda violencia
De la espuela despiadada

Lentamente, vagamente,
Cautamente y mortalmente,
Como un discreto reproche,
Se deslizaba la noche
De los eternos exilios,
Y en el campo los idilios
Se despedían! No era
La sonrosada pradera
De los alados Virgilios,
Aquel lugar taciturno
El agorero Saturno
Me hinco su mirar huraño
Y un torvo pajaro extraño
Cantó un doliente nocturno
De Chopin Corriome un frío

---

1 El Poeta columbra un sitio que no es otro que el Cementerio

Aspero, un sordo placer
Fúnebre, me avasallaba
Y sentí como una cava
En lo más hondo del ser!

Oh, cielos! Dudando estaba
Si este espectral señorio
Fuera el Alcázar de Estío,
Cuando oí que me llamaba
Por mi nombre una mujer.

"Penetra en mí, Julio mío,
Y embriagate con mi lava
De apasionado extravío!"

Sublime estremecimiento!
—"¿Aquí es? — grité — ¿Aquí es?"
Cabe un blanco monumento,
Apeóse en ese momento
Y ató la bestia a un ciprés

Era mi ardor tan agudo,
Tal era mi aturdimiento,
Que en vez de echarme a sus pies,
Quedéme un instante mudo,
Y ni respondí al saludo
De su sonrisa cortés

—"Ven, dueño mio, mi vida
Toda se exhala hacia ti!",
Esto diciendo mi hurí
Cada vez más encendida
Y palpitandole el pecho,
Iba acercandose a un lecho
De piedra en forma de cruz,
Prolongadamente estrecho

Luego, en un rapto de luz,
Suspiró y enajenada
Me abrió como un libro erótico
Sus brazos y su mirada

Oh, loca fascinación,
Misterioso ángulo hipnótico!
Toda mi esencia en oleada
Fue a verterse en el mas puro
Caliz de alucinación

Mas, ¡ay! de pronto, mi amada,
Lanzando una maldición,
Trocose, como a un conjuro,
En un caballero obscuro,
El cual con una estocada
Me atravesó el corazón! [1]

1 La Muerte

DESOLACION ABSURDA

Je serai ton cercueil
aimable pestilence[1]

Noche de tenues suspiros
Platónicamente ilesos
Vuelan bandadas de besos
Y parejas de suspiros
Ebrios de amor los cefiros
Hinchan su leve plumon,
Y los sauces en montón
Obseden los camalotes
Como torvos hugonotes
De una muda emigracion

Es la divina hora azul
En que cruza el meteoro,
Como metafora de oro
Por un gran cerebro azul
Una encantada Stambul
Surge de tu guardapelo,
Y llevan su desconsuelo
Hacia vagos ostracismos,
Floridos sonambulismos
Y adioses de terciopelo

En este instante de esplin,
Mi cerebro es como un piano

Donde un aire Wagneriano
Toca el loco del esplín
En el lírico festín
De la ontológica altura,
Muestra la luna su dura
Calavera torva y seca,
Y hace una rígida mueca
Con su mandíbula obscura

El mar, como gran anciano,
Lleno de arrugas y canas,
Junto a las playas lejanas
Tiene rezongos de anciano
Hay en acecho una mano
Dentro del tembladeral,
Y la supersustancial
Vía lactea se me finge
La osamenta de una Esfinge
Dispersada en un erial

Cantando la tartamuda
Frase de oro de una flauta,
Recorre el eco su pauta
De música tartamuda.
El entrecejo de Buda
Hinca el barranco sombrío,
Abre un bostezo de hastío
La perezosa campaña,
Y el molino es una araña
Que se agita en el vacío.

Deja que incline mi frente
En tu frente subjetiva,
En la enferma sensitiva
Media luna de tu frente,
Que en la copa decadente

De tu pupila profunda
Beba el alma vagabunda
Que me da ciencias astrales,
En las horas espectrales
De mi vida moribunda!

Deja que rime unos sueños
En tu rostro de gardenia,
Hada de la neurastenia,
Trágica luz de mis sueños
Mercadera de beleños
Llévame al mundo que encanta·
Soy el genio de Atalanta
Que en sus delirios evoca
El ecuador de tu boca
Y el polo de tu garganta!

Con el alma hecha pedazos,
Tengo un Calvario en el mundo,
Amo y soy un moribundo,
Tengo el alma hecha pedazos
Cruz me deparan tus brazos,
Hiel tus lagrimas salinas,
Tus diestras uñas espinas,
Y dos clavos luminosos
Los aleonados y briosos
Ojos con que me fascinas!

Oh, mariposa nocturna
De mi lámpara suicida,
Alma caduca y torcida,
Evanescencia nocturna,
Linfantica taciturna
De mi Nirvana opioso,
En tu mirar sigiloso
Me espeluzna tu erotismo

Que es la pasión del abismo
Por el Angel Tenebroso!

(Es media noche) Las ranas
Torturan en su acordeon
Un "piano" de Mendelssohn
Que es un gemido de ranas,
Habla de cosas lejanas
Un clamoreo sutil,
Y con aire acrobatil,
Bajo la inquieta laguna,
Hace piruetas la luna
Sobre una red de maifil

Juega el viento perfumado,
Con los pétalos que arranca,
Una partida muy blanca
De un ajedrez perfumado,
Pliega el arroyo en el prado
Su abanico de cristal,
Y genialmente anormal
Finge el monte a la distancia
Una gran protuberancia
Del cerebro universal

Vengo a ti, serpiente de ojos
Que hunden crímenes amenos,
La de los siete venenos
En el iris de sus ojos,
Beberán tus llantos rojos
Mis estertores acerbos,
Mientras los fúnebres cuervos,
Reyes de las sepulturas,
Velan como almas obscuras
De atormentados protervos!

Tú eres póstuma y marchita
Misteriosa flor erótica,
Miliunanochesca, hipnótica,
Flor de Estigia acre y marchita,
Tu eres absurda y maldita,
Desterrada del Placer,
La paradoja del ser
En el borrón de la Nada,
Una hurí desesperada
Del harem de Baudelaire!

Ven, declina tu cabeza
De honda noche delincuente
Sobre mi tétrica frente,
Sobre mi aciaga cabeza,
Deje su indócil rareza
Tu numen desolador,
Que en el drama inmolador
De nuestros mudos abrazos
Yo te abriré con mis brazos
Un paréntesis de amor!

LA TORRE DE LAS ESFINGES
TERTULIA LUNATICA

PSICOLOGACION
MORBO - PANTEISTA

Vesperas

Jam sol recedit igneus

I

En túmulo de oro vago,
Cataleptico fakir,
Se dio el tramonto a dormir
La unción de un Nirvana vago
Objetívase un aciago
Suplicio de pensamiento,
Y como un remordimiento
Pulula el sordo rumor
De algún pulverizador
De músicas de tormento

El cielo abre un gesto verde,
Y rie el desequilibrio
De un satiro de ludibrio
Enfermo de absintio verde
En hipótesis se pierde
El horizonte errabundo,
Y el campo meditabundo
De informe turbión se puebla,
Como que todo es tiniebla
En la conciencia del Mundo

Ya las luciérnagas — brujas
Del joyel de Salambo —
Guiñan la "marche aux flambeaux"
De un aquelarre de brujas
Da nostalgias de Cartujas
El cipres de terciopelo,
Y vuelan de tu pañuelo,
En fragantes confidencias
Interjecciones de ausencias
Y ojeras de ritornelo

Todo es póstumo y abstracto
Y se intiman de monologos
Los espíritus ideólogos
Del Incognoscible Abstracto
Arde el bosque estupefacto
En un extasis de luto,
Y se electriza el hirsuto
Laberinto del proscenio
Con el fosforo del genio
Lóbrego de lo Absoluto

Todo suscita el cansancio
De algún pais psicofisico
En el polo metafisico
De silencio y de cansancio
Un vaho de tiempo rancio
Historia la uncion plenaria,
Y cunde, ante la arbitraria
Lógica de la extensión,
La materialización
Del ánima planetaria.

Del insonoro interior
De mis obscuros naufragios,
Zumba, viva de presagios,

La Babilonia interior
Un pitagorizador
Horoscopa de ultra noche,
Mientras, en auto reproche
De contricciones estaticas,
Rondan las momias hieráticas
Del Escorial de la Noche

Fuegos fatuos de exorcismo
Ilustran mi doble vista,
Como una malabarista
Rutilación de exorcismo
Lo Sub - Consciente del mismo
Gran Todo, me escalofría,
Y en la multitud sombría
De la gran tiniebla afonica
Fermenta una cosmogónica
Trompeta de profecía

Tal en un rapto de nieve
Se aguza la ermita gótica,
Y arriba la aguja hipnótica
Enhebra estrellas de nieve
El bosque en la sombra mueve
Fantasticos descalabros,
Y en los enebros macabros
Blande su caña un pastor,
Como un lego apagador
De tétricos candelabros

Duerme, la oreja en acecho,
Como un lobo montaraz
El silencio suspicaz
Del precipicio en acecho
Frunce el erial su despecho,
Mientras disuelve y rehusa

El borbollón de la esclusa
Monólogos de esquimal,
En gargaras de cristal
Y euforias de cornamusa

Adarga en ristre, el sonámbulo
Molino metaforiza
Un Don Quijote en la liza,
Encabalgado y sonambulo
Tortura el humo un funambulo
Guignol de Kaleidoscopio,
Y hacia la noche de opio
Abren los pozos de Ciencia
El ojo de una conciencia
Profunda de espectroscopio

Sobre la torre, enigmático
El buho de ojos de azufre,
Su canto insalubre sufre
Como un muezín enigmático
Ante el augurio lunatico,
Capciosa, espectral, desnuda,
Aterciopelada y muda,
Desciende en su tela inerte,
Como una araña de muerte,
La inmensa noche de Budha

Ad completorium

II

En un bostezo de horror,
Tuerce el estero holgazan
Su boca de Leviatan
Tornasolada de horror
Dicta el Sumo Redactor,
A la gran Sombra Profeta

Y obsediendo la glorieta,
Como una insana clavija,
Rechina su idea fija
La turbadora veleta
Ríe el viento confidente
Con el vaivén de su cola
Tersa de gato de Angola,
Perfumada y confidente .
El mar inauditamente
Se encoge de sumisión,
Y el faro vidente, en son
De taumaturgas hombrías,
Traduce al torvo Isaías
Hipnotizando un león

Estira aplausos de ascua
La hoguera por los establos
Rabiosa erección de diablos
Con tenedores en ascua
Un brujo espanto de Pascua
De Marisápolo asedia,
Y una espectral Edad Media
Danza epilepsias abstrusas,
Como un horror de Medusas
De la Divina Comedia

En una burla espantosa,
El túnel del terraplen
Bosteza como Gwynplaine
Su carcajada espantosa
Hincha su giba la unciosa
Cúpula, y con sus protervos
Maleficios de hicocervos,
Conjetura el santuario
El mito de un dromedario
Carcomido por los cuervos

Las cosas se hacen facsímiles
De mis alucinaciones
Y son como asociaciones
Simbólicas de facsímiles
Entre humos inverosímiles
Alinea el cañaveral,
Con su apostura marcial
Y sus penachos de gloria,
Las armas de la victoria
En un vivac imperial

Un arlequín tarambana
Con un toc - toc insensato
El tonel de Fortunato
Bate en mi sien tarambana
Siento sorda la campana
Que en mi pensamiento intuye,
En el eco que refluye,
Mi voz otra voz me nombra,
Y hosco persigo en mi sombra
Mi propia entidad que huye!

La realidad espectral
Pasa a través de la trágica
Y turbia linterna magica
De mi razón espectral
Saturno infunde el fatal
Humor bizco de su influjo
Y la luna en el reflujo,
Se rompe, fuga y se integra
Como por la magia negra
De un escamoteo brujo

En la cantera fantasma
Estampa Doré su mueca
Fosca, saturniana y hueca

De pesadilla fantasma
En el Cementerio pasma
La Muerte un zurdo can - can,
Ladra en un perro Satan,
Y un profesor rascahuesos
Trabuca en hijos aviesos
El Carnaval de Schumann

Avernus

III

Tú que has entrado en mi imperio
Como feroz dentellada,
Demonia tornasolada
Con romas garras de imperio
Infiéranme en el cauterio
Voraz de tus ojos vagos,
Y en tus senos que son lagos
De ágata en cuyos sigilos
Vigilan los cocodrilos
Réprobos de tus halagos!

Consubstanciados en fiebre,
Amo, en supremas neurosis,
Vivir las metempsicosis
Vesanicas de tu fiebre
Haz que entre rayos celebre
Su aparición Belcebú,
Y tus besos de cauchu
Me sirvan sus maravillas,
Al modo que las pastillas
Del Hada Pari - Banú!

Lapona Esfinge En tus grises
Pupilas de opio, evidencio

La Catedral del Silencio
De mis neurastenias grises
Embalsamados países
De ópalo y de ventiscos,
Bruma el esplín de sus discos,
En cuyos glaciales bancos
Adoran dos osos blancos
A los Menguantes ariscos

En el Eden de la inquieta
Ciencia del Bien y del Mal,
Mordí en tu beso el fatal
Manzano de carne inquieta
Tu cabellera violeta
Denuncia su fronda inerte,
Mi abrazo es el dragón fuerte
Y los frutos delictuosos
Tus inauditos y briosos
Senos que me dan la muerte!

Carnivora paradoja,
Funambulesca Danaida.
Esfinge de mi Tebaida
Maldita de paradoja
Tu miseria es de una roja
Fascinación de impostura.
Y arde el cubil de tu impura
Y artera risa de clínica,
Como un incesto en la cínica
Máscara de la Locura!

El noctem quietam concedet Dominus

IV

Canta la noche salvaje
Sus ventriloquias de Congo,

En un gangaso diptongo
De guturación salvaje
La luna muda su viaje
De astrólogo girasol,
Y olímpico caracol,
Proverbial de los oráculos,
Hunde en el mar sus tentáculos,
Hipnotizado de Sol

Sueña Rodenbach su ambigua
Quimera azul, en la bruma,
Y el gris surtidor empluma
Su frivolidad ambigua
Allá en la mansión antigua
La noble anciana de leda
Cara de esmalte, remeda
—Bajo su crespo algodón—
El copo de una ilusión
Envuelta en papel de seda

En la abstracción de un espejo
Introspectivo me copio
Y me reitero en mi propio
Como en un cóncavo espejo
La sierra nubla un perplejo
Rictus de tormenta mómica,
Y en su gran pagina atómica
Finge el cielo de estupor
El inmenso borrador
De una música astronómica

Con insomnios de neuralgia
Bosteza el reloj la una,
Y el parque alemán de luna
Sufre una blanca neuralgia

Ronca el pino su nostalgia
Con latines de arcipreste,
Y es el molino una agreste
Libélula embalsamada,
En un alfiler picada
A la vitrina celeste

Un leit-motiv de ultratumba
Desarticula el pantano,
Como un organillo insano
De un carrousel de ultratumba
El infinito derrumba
Su interrogacion huraña,
Y se suicida, en la extraña
Via láctea, el meteoro,
Como un carbunclo de oro
En una tela de araña

V

¡Oh, negra flor de Idealismo!
¡Oh, hiena de diplomacia,
Con bilis de aristocracia
Y lepra azul de idealismo!
Es un cancer tu erotismo
De absurdidad taciturna,
Y florece en mi saturna
Fiebre de virus madrastros,
Como un cultivo de astros
En la gangrena nocturna

Te llevo en el corazón,
Nimbada de mi sofisma,

Como un siniestro aneurisma
Que rompe mi corazón
¡Oh, Monstrua! Mi ulceración
En tu lirismo retoña,
Y tu idílica zampoña
No es mas que parasitaria
Bordona patibularia
De mi celeste carroña!

¡Oh, musical y suicida
Tarantula abracadabra
De mi fanfarria macabra
Y de mi parche suicida!
—Infame! En tu desabrida
Rapacidad de perjura,
Tu sugestion me sulfura
Con el horrendo apetito
Que aboca por el Delito
La tenebrosa locura!

Officium tenebrarum

VI

Tal como en una capilla
Ardiente de hiperestesia,
Entre grillos de anestesia,
Tiembla la noche en capilla .
Un gato negro a la orilla
Del cenador de bambu,
Telegrafia una "cu"
A Orión que le signa un guiño,
Y al fin estrangula un niño
Improntu hereje en "miau"!

La luna de plafón chino
Prestidigita en su riesgo,

La testa truncada en sesgo,
De algún Cuasimodo chino
Sangra un puñal asesino
En la encrucijada obtusa,
Y cual Tornera Reclusa,
Abre —entre sordos cuidados—
Las puertas, con solapados
Llaveros agrios, la Intrusa!

Su hisopo sacramental
Vierte en el lago amatista,
El sauce, como un Bautista
En gesto sacramental.
Diverge un fauno invernal
El símbolo de sus cuernos,
Y con sulfuros internos
Riela el charco de disturbio,
Como un tragaluz del turbio
Sótano de los Avernos!

En el Coro de la Noche
Cárdena del otro mundo,
Retumban su "De Profundo"
Los monjes de media noche
Desde el púlpito, un fantoche
Cruje un responso malsano,
Y se adelanta un Hermano,
Y en cavernosas secuencias,
Le rinde tres reverencias
Con la cabeza en la mano

Eriza la insidia sorda
Del bituminoso piélago,
Caronte, con el murcielago
De su barca — vela sorda
En las riberas aborda,

El desgreñado turbión,
Y como la interjección
De un rayo sobre la Nada,
Se raja la carcajada
Estridente de Plutón! .

Numen

VII

Mefistofela divina,
Miasma de fulguración,
Aromática infección
De una fistula divina .
Fedra, Molocha, Caina,
Como tu filtro me supo!
A ti — Santo Dios! — te cupo
Ser astro de mi desdoro
Yo te abomino y te adoro
Y de rodillas te escupo!

Acude a mi desventura
Con tu electrosis de té,
En la luna de Astarté
Que auspicia tu desventura .
Vertigo de ensambladura
Y amapola de Sadismo
Yo sumaré a tu guarismo
Unitario de Gusana,
La equis de mi Nirvana
Y el cero de mi ostracismo!

Carie sórdida y uremia
Felina de blando arrimo,
Intoxícame en tu mimo
Entre dulzuras de uremia...

Blande tu invicta blasfemia
Que es una garra pulida,
Y sórbeme por la herida
Sediciosa del pecado,
Como un pulpo delicado,
"Muerte a muerte y vida a vida!"

Clávame en tus fulgurantes
Y fieros ojos de elipsis,
Y bruña el Apocalipsis
Sus musicas fulgurantes
Nunca! Jamas! Siempre! y Antes!
Ven, antropófaga y diestra,
Escorpiona y Clitemnestra!
Pasa sobre mis arrobos,
Como un huracán de lobos
En una noche siniestra!

Yo te excomulgo Ananké!
Tu sombra de Melisendra
Irrita la escolopendra
Sinuosa de mi ananké
Eres hidra en Salomé,
En Brenda panteón de bruma,
Tempestad blanca en Satzuma,
En Semiramis carcoma,
Danza de vientre en Sodoma
Y paramo en Olaluma!

Por tu amable y circunspecta
Perfidia y tu desparpajo,
Hielo mi cuello en el tajo
De tu traición circunspecta. .

Y juro, por la selecta
Ciencia de tus artimañas,
Que irá con risas hurañas
Hacia tu esplín cuando muera,
Mi galante calavera
A morderte las entrañas!

1909

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

EL HADA MANZANA

BERCEUSE BLANCA

De LOS MAITINES DE LA NOCHE

(Sonetos)

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

I — SU MAJESTAD EL TIEMPO

El Viejo Patriarca,
Que todo lo abarca, —
Se riza la barba de príncipe asirio,
Su nívea cabeza parece un gran lirio,
Parece un gran lirio la nívea cabeza del viejo Patriarca

Su pálida frente es un mapa confuso
La abultan montañas de hueso,
Que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso
De todos los siglos del tiempo difuso

Su frente de viejo ermitaño
Parece el desierto de todo lo antaño
En ella han carpido la hora y el año,
Lo siempre empezado, lo siempre concluso,
Lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
Lo extraño y lo iluso

Su pálida frente es un mapa confuso
La cruzan arrugas, eternas arrugas,
Que son cual los ríos del vago país de lo abstruso
Cuyas olas, los años, se escapan en rápidas fugas

Oh, las viejas, eternas arrugas!
Oh, los surcos obscuros!
Pensamientos en formas de orugas
De donde saldrán los magníficos siglos futuros!

II — FIESTA POPULAR DE ULTRATUMBA

Un gran salón Un trono Cortinas Graderías
(Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia),
Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días,
Y hay en el techo y la alfombra mil panoramas de Asia

Las lámparas se consumen en amarillas lujurias,
Y las estufas se encienden en pubertades de fuego,
(Entran Sátiros, Gorgonas, Ménades, Ninfas y Furias,
Mientras recita unos versos el viejo patriarca griego)

Unos pajes a la puerta visten dorado uniforme,
Cruzan la sala doncellas ornadas con velos blancos
(Anuncian estan Goliat y una señora biforme
Que tiene la mitad pez, Barba Azul y sus dos zancos)

Un buen Término se ríe de un efebo que se baña
Todos tiemblan de repente (Entra el Hércules nervudo)
Grita Petronio Salerno! grita Luis Once Champaña!
Grita un pierrot Menelao con un cuerno y un escudo!

Todos ríen sólo guardan seriedad Juno y Mahoma,
El gran César y Pompeyo, Belisario y otros nobles
Que no fueron muy felices en el amor — Se oyen dobles
Funerarios es la Parca que se asoma

Todos tiemblan, los más viejos rezan se esconden [murmuran
Safo le besa la mano Se oye de pronto un gran ruido,

Es Venus que llega todos se desvisten, tiemblan, juran,
Se arrojan al suelo y sólo se oye un inmenso rugido
De fiera hambrienta los hombres se abalanzan a la diosa
(Ya no hay nadie que este en calma, todos perdieron el [juicio)
Todos la besan, la muerden, con una furia espantosa
Y Adonis, llora de rabia En medio de ese desquicio

El Papa Borgia está orando (mientras pellizca a una niña),
Tan sólo un bardo protesta Lamartine, con voz airada,
Para restaurar el orden se llamó a Marat La riña
Duró un minuto y la escena vino a terminar en nada

Con el ala en un talón entra Mercurio profundo
Silencio halló el mensajero El gran Voltaire guiñó un ojo
Como queriendo decir cuánto pedante en el mundo
Que piensa con los talones! Juan lo miró de reojo,
Y un periodista que había se puso serio y muy rojo

Entra Aladino y su lámpara Entran Cleopatra y Filipo
Entra la Reina de Saba Entran Salomón y Creso
(Con las pupilas saltadas se abalanzó un burgués rico,
Un banquero perdió el habla y otro se puso muy tieso)

"Mademoiselle Pompadour", anuncia un paje Mil notas
Vibran de pronto, los hombres aparecen con peluca,
(Un calvo aplaude, y de gozo brinca una vieja caduca),
Comienza el baile pavanas, rondas, minués y gavotas

Bailan Nemrod y Sansón, Anteo, Quirón y Eurito,
Bailan Julieta, Eloísa, Santa Teresa y Eulalia,
Y los centauros Caumantes Grineo, Medón y Clito
(Hércules no, le ha prohibido bailar la celosa Onfalia)

Entra Baco, de repente; todos gritan Vino! Vino!
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,
Ginebra y hasta Aguardiente), viva el pámpano divino,
Vivan Noé y Edgard Poe, Byron, Verlaine y el Champaña!

Esto dicho, se abalanzan a un tonel Un fraile obeso
Cayó, debido, sin duda, (mas que al vino) al propio peso
Como sintieron calor Apulevo y Anacreonte
Se bañaron en un cubo Entra del pronto Caronte

(Todos corren a ocultarse) No faltó algún moralista
Español (ya se supone) que los tratara de beodos,
El escandalo tomaba una proporcion no vista,
Hasta que llegó Saturno y gritando de mil modos
Dijo que de buenas ganas iba a comerlos a todos

Hubo varios incidentes. Entra Atila y se hunde el piso
Eolo apaga unas bujías Habla Dantón se oye un trueno
En el vaso en que Galeno
Y Esculapio se sirvieron, ninguno servirse quiso

Un estoico de veinte años atacado por el asma,
Se hallaba lejos de todos "Denle pronto este jarabe"
Dijo Hipócrates, muy serio Byron murmuró, muy grave
"Aplicadle una mujer en forma de cataplasma"

Una risa estrepitosa sono en la sala De rojo
Vestido un dandy gallardo, dióle la mano al poeta
Que tal ocurrencia tuvo (El gran Byron que era cojo,
Tanto como presumido, no abandonó su banqueta,
Y tuvo para Mefisto la inclinación más discreta)

En esto hubo discusiones sobre cuál de los suicidas
Era mas digno de gloria Dijo Julieta yo he sido
Una reina del Amor hubiera dado mil vidas
Por juntarme a mi Romeo Dijo Werther yo he cumplido

Con un impulso sublime de personal arrogancia
Hablaron Safo y Petronio, y hasta Judas el ahorcado,
Por fin habló el cocinero del famoso Rey de Francia,
El bravo Vatel yo, dijo, con valor me he suicidado
Por cosas mas importantes, por no encontrar un pescado!

Todos soltaron la risa (Grita un paje está Morfeo)
Todos callan, de repente todos se quedan dormidos
Se oyen profundos ronquidos
(Entra en cuclillas un loco que se llama Devaneo)

III — LLEGADA DE LOS MESES Y DE LAS HORAS

(Terpsicore puede mas que Morfeo)

Saludando cortesmente a la buena Mamá Juno
(Son las XII de la noche, del mes doce a 31)
Entran Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre y
[Noviembre
Enero, Marzo y Abril, Mayo, Febrero y Diciembre

Siguelos el Viejo Tiempo, con traje de soberano,
(El Patriarca de los Siglos a quien ninguno conoce)
Y tomadas de la mano,
Formando rueda y bailando la vieja danza del brinco·
La seis, la ocho, la nueve, la diez, la once, la doce,
La una, la dos, la cuatro, la tres, la siete y la cinco

(Anuncian está Terpsicore) Todos despiertan y rien,
El gran salón se ilumina con mil resplandores blancos,
Barba Azul corre en sus zancos,
Raras macabras armonicas los instrumentos deslien,
Y sin que haya espiritistas saltan las mesas y bancos,
Byron, Tirteo y Quevedo se olvidan de que son cojos,

Rabelais y el gran Leopardi no saben ya sus defectos,
Homero y Milton se muestran, ambos, con grandes anteojos,
Los cuerdos se vuelven locos y arlequines los provectos
(Por bailar a misia Parca tambien se le van los ojos)

IV — RECEPCION INSTRUMENTAL DEL GRAN POLIGLOTO ORFEO

(Cuentos de Armonía)

Entra el viejo Orfeo Mil notas auroran
El aire de ruidos, mil notas confusas
Suspiran las Musas, las Sirenas lloran,
Las Sirenas lloran suspiran las Musas

Misteriosas flautas, que modulan gritos
De bacantes ebrias de hetairas locas
Cantan las canciones de los tristes mitos
De los besos muertos en las regias bocas

Finas violas trinan los rondeles breves
Que en la danza regia dicen los encajes,
Las suaves y amables carcajadas leves
De las suaves sedas de los leves trajes

Sistros marfilados hablan de las lidias
De los viejos reyes, de su real decoro,
De Judith y Esther cuentan las perfidias,
Los asesinatos de sus besos de oro

Címbalos de plata cuentan las historias
De reinas de Saba, de sangrientas misas,
Y cascabelean las divinas glorias
De los viejos bardos y las pitonisas.

Suaves mandolinas desabrochan llantos
De Mignones ebrias y Lilis divinas,
Y hacen las historias de crueles encantos
Y dulces venenos, de las Florentinas

Cuernos y zampoñas, cobres y trompetas,
(Que tienen el triunfo dorado del Sol),
Aúllan y ladran y rujen y gritan,
Los himnos mas rojos en tono si bemol
Hablando de guerras, de sangre, de atletas,
De incendios, de muertes y cosas que excitan!

Organos tronantes murmuran canciones,
De mística, vaga, celeste armonía,
Que hacen de las barbas de Jehová vellones
Para ornar la mesa de la eucaristia

Discretos violines hacen historietas
De pies diminutos, escotes y talles,
De anillos traidores, de las Antonietas,
De los galanteos del regio Versalles

Narran mil alegros, de collares ricos,
De aleves conquistas, de alcobas doradas,
Las conspiraciones de los abanicos
Y las aventuras de las estocadas

Timbales y oboes, panderos y gaitas
Son gitanas tristes, ebrias bayaderas
Que dan el almibar de la chirigaitas,
Sangre de cicutas, celos de panteras,—

Que sugieren dramas de placer y llanto,
Risas y suspiros de Selikas locas,
Sollozos de Aída, ramos de amaranto,
Orgías de vasos, puñales y bocas

Graves clavicordios, tristes violoncelos,
Susurran amores de duques suicidas,
Y hablan en la lengua de los terciopelos,
Del vino que usaban las reinas queridas

Guitarras sensibles, en raudos alegros,
Hablan de toreros, chulos y manolas,
Fingen las tormentas de los ojos negros,
Y hablan de los celos de las reinas Lolas

Ríen con la risa del castañeteo,
Vuelan con el vuelo de la seguidilla,
Y hablan del hechizo que en el culebreo
Ponen las sultanas de la manzanilla

Sugieren de pronto caderas ariscas
Gestos que provocan, y ligas que atan,
Toros de lujurias, besos de odaliscas,
Canelas, mantillas y piernas que matan!

V — LA GRAN SOIREE DE LA ELEGANCIA — LA DANZA DE LOS MESES Y DE LAS HORAS — GALANTERIAS ETERNAS

Decoración La sala semeja una floresta,
Unos faunos sensuales persiguen a un driada,
Cantos de aves sinfonicas hacen vibrar la orquesta
(Pajes, Arqueros, Duendes y gente uniformada)

Los Dioses del Olimpo todos se hallan presentes
(Emblemas, geroglificos, toison, panoplias, cuernos)
Inmensa muchedumbre de silenciosas gentes,
Santos del Paraíso, reyes de los Infiernos

El Viejo Tiempo se halla sentado en un gran solio
(Heraldos y sirenas, dragones, sagitarios),
A un lado el Laberinto y al otro el Capitolio.
La Parca está rezando sus credos funerarios

Acteón contempla a Diana Pan toca su bocina
Un centauro y un sátiro se cuentan sus lujurias
Hidras, peces biformes Plutón y Proserpina
Tritones y Oceánidas y Nayades y Furias

Lohengrin y el Cisne Cadmo transformando una piedra
(Pontífices, Mikados, Sultanes, Caballeros),
Margarita en su rueca Minos hiriendo a Fedra
(Damas de corte, brujas, nobles y mosqueteros)

Cristo y Mahoma charlan de asuntos de la tierra,
(Se alzan el Vaticano, la Alhambra, Meka y Roma).
Millones de esqueletos surgen en son de guerra,
Etcetera Posdata la Esfinge se desploma

Aramís el noble, gentil bastonero
Le pide su cetro magnífico a Ulises,—
(Adornan la sala lujosas cariátides,
Regios artesanos y un aureo florero
En el que hay hortensias, anémonas, lises,
Adelfas, orquideas, lotos y clematides),—

Y ordena la danza Las Hadas del Dia,
Que son doce, se ponen en rueda
(Hay espejos, luces, cuadros, pedreria,
Bibelots, Cupidos, oro, mármol, seda)

Un reloj semeja la alfombra bordada,
(Ornan los tapices regias hipsipilas,
La Venus de Ictinius se muestra enflorada,
Lucen crisantemas, nelumbos y lilas)

Mil aves exóticas Exoticos frescos
Muestran con sus barbas a los Viejos Siglos
(Hay fou-kousas, pieles, jaspes, arabescos,
Biscuits, kakemonos, dioses y vestiglos).

Aramis sonríe con una señora
De ciertos remilgos de unas soberanas
(Hay cenefas, biombos, telas de Bassora
Consolas, estatuas, joyas, porcelanas)

Las arañas forman chispeantes burbujas,
Burbujas inquietas de vinos dorados
(Hay regios encajes de Chantilly y Brujas
Panaux deslumbrantes y flordelisados)

Las damas ostentan aigretts elegantes,
De plumas que fingen rizos de flambeau,
Y regios joyeles y polvos brillantes
Que ostentan las reinas de un bello Wateau

Hechiza en las faldas la seda argentada,
Y nieva la red de las finas puntillas
(Las caladas medias de seda rosada
Brillan de celosas en las pantorrillas)

Un bouquet de estrellas sus fulgores quiebra
En el encendido sol de los aceros,
Valiers recamados de ojos de culebra
Ornan la elegancia de los caballeros

Irisados peces, raros colorines,
Fingen las soberbias condecoraciones,
Y gardenias blancas son los brodequines,
Y serpientes de oro son los cinturones

Un obispo cuenta las cuentas de espuma
Que hay en una copa de fino Bohemia
(Hay lacas, mosaicos, jarras de Satsuma,
Divanes de Persia, sillas de Academia)

Las Horas ostentan primorosos trajes,
Grandes abanicos, magicas pelucas
(Hay platos chinescos, cisnes y paisajes,
Gente armada, pajes y doncellas cucas)

(Se oyen pasos) Entran con largos turbantes,
Emires, profetas y viejos califas
(Los pajes alcanzan sorbetes, picantes,
Café, arroz, tabaco, pipas y alcatifas)

VI — EL CANTO DE LAS HORAS

Aramís ordena que los doce Meses
Formen en la rueda con las doce Horas
Las Horas sonríen, los doce Condeses
Hacen reverencias para las señoras

(Beaumarchais se acerca La Vallière saluda,
La Chèvreuse camina, Maintenon se sienta,
Sévigne pasea su espalda desnuda,
Mientras Guiche sonriendo su pasión le cuenta)

Luis, Rey de primores, en un grupo alterna,
Dando a sus palabras caprichosos giros,
(Las enamoradas de su linda pierna
Le brindan miradas, risas y suspiros)

Comienza la danza Sus divinos vuelos
Emprenden las Horas un iris de seda
Se cierne en la nube de los terciopelos,
Y en mágica urdimbre de flores se enreda

Avispas de raros metales parecen,
Que cercan zumbando divinos panales,
Y raudas estrellas que saltan y crecen,
Siguiendo los ritmos de mil madrigales

Prosigue la danza Su baile ligero
Emprenden los Meses una cabalgata
De arqueros celestes cruza el abejero
De tacos bordados y hebillas de plata

Parecen falenas de volar extraño,
Bellos sagitarios de la diosa Iris,
Los doce Condeses del Reino del Año
Que rigen las riendas del potro de Osiris

El Viejo Patriarca que todo lo abarca,
Se riza la barba de príncipe asirio,
Su nívea cabeza parece un gran lirio,
Su nívea cabeza de viejo Patriarca

Aramis ordena que las danzarinas
Cuenten sus historias *La orquesta acompaña*
(El Rey Luis escucha, tras una cortina,
El rondó de espuma del vino champaña)

La menor, la *Una*, canta la primera
"Yo he nacido en Grecia, y he nacido en Nubia
"Yo soy negra y blanca, triste o hechicera,
"Mi cabeza es negra, mi cabeza es rubia

"Los insomnios tristes son de mis imperios,
"Y mis ojos queman con mirar profundo
"Soy la negra bruja de los cementerios,
"La querida ardiente que ilumina al Mundo

"Soy la *Una*, una nocturnal sombría
"Hija de la noche, maga de la Luna,
"Soy la *Una*, una lámpara del Día,
"Soy la negra *Una*, soy la blanca *Una* "

La *Dos* "Soy la hermana de la buena hermana
"Que conto su historia, y una es nuestra vida,
"El sultán del Día me nombró sultana,
"El cafre nocturno me hizo su querida"

La *Tres* "Soy el hada que sus oros labra
"En la adamantina villa de los astros,
"Y que adora al negro, raro, abracadabra
"Que por donde pasa deja negros rastros"

La *Cuatro* "Yo brillo cuando en los Estíos
"El Sol llega a Piscis y en Piscis se escuda,
"Yo beso y despierto los tiernos rocíos,
"Yo brillo en Enero cuando el Sol madruga"

La *Cinco* "Yo luzco toda engalanada,
"Al pie de Castillo de prismas aéreos,
"Yo aclaro, yo azulo la inmensa mirada
"De los Capricornios y Acuarios etereos"

La *Seis* "Soy el cisne del parque de Urano
"Yo las Primaveras del azul enfloro,
"Yo pinto la mitra del Mago Verano,
"Yo escribo en el cielo madrigales de oro"

La *Siete* "Yo ostento rodela y tiaras
"De reyes del regio país Fantasía
"Yo enseño brocados y túnicas raras,
"Yo soy la mimosa del Reino del Día"

La *Ocho* "Yo estrello con blancas avispas,
"De la bruja noche la obscura caverna,
"Yo soplo en la fragua de Dios y mil chispas
"Bailan en el cielo la gavota eterna"

La *Nueve*, la *Diez* y la *Once* (coro)
"Nosotras amamos la sombra y la lumbre,
"Reinas de azabache, codiciamos oro
"Somos alegrías, somos pesadumbre"

Canta al fin la *Doce* "Mi pupila ardiente
"Mira siempre fijo, mi pupila abrasa
"Soy la más amante, soy la mas vehemente,
"Soy la que atraviesa, soy la que traspasa,

"Soy la silenciaria, la de negras alas,
"La trasnochadora que las almas roe,
"La que tiene el brillo de las luces malas
"En que se inspiraron Baudelaire y Poe

"El gato que vela y el ave nocturna
"Tienen mis siniestras vagas armonías
"Soy la que no duerme, soy la taciturna,
"Y en mis ojos brillan las alevosías

"Soy la que levanta las heladas losas,
"La de los puñales la de los secretos,
"La de las macabras dentro de las fosas,
"La que cena y baila con los esqueletos

"Richepin y Huysmans, los ebrios divinos,
"Me eligieron Diosa de sus borracheras
"Maeterlinck y Wilde y otros peregrinos,
"Me llamaron Reina de sus calaveras

"Soy la *Doce* blanca, soy la *Doce* negra,
"Soy tristeza y sombra, resplandor y goce
"La que todo abate, la que todo alegra
"Soy la blanca *Doce*, soy la negra *Doce*"

Un coro de aplausos atruena el espacio
(Richelieu sonriendo se acerca a una dama)
Pajes con bandejas llenan el palacio
(Molière por un beso vende un epigrama)

Resuenan los coros

Amemos al Viejo Patriarca
que todo lo abarca

Su frente de viejo ermitaño
Parece el desierto de todo lo antaño,
En ella han carpido la hora y el año,
Lo siempre empezado, lo siempre concluso,
Lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
Lo extraño, lo iluso

VII — EL CANTO DE LOS MESES

Aramis ordena que los danzarines
Cuenten sus historias *Comienza el andante*
Gimen los oboes, lloran los violines
(Rabelais se ríe de un cuento picante)

(Cien pajes anuncian "Monsieur Sagitario,
Madame Virgo, Taurus con un unicornio
Géminis y Cancer, Piscis, Leo, Acuario,
Escorpión y Aries, Libra y Capricornio)

Un pueblo de estrellas sus brillos expande,
La orquesta derrama torrentes de notas

(Entran Cuasimodo Federico el Grande,
Y el Rey Pulgarcillo con sus grandes botas)

Canta el Rey Enero de circuncisiones,
De pascuas alegres, de reyes, de heraldos
(Llueve blancos lirios, felicitaciones,
Confites, muñecos, ramos y aguinaldos)

Liliput envia castaños de nieve,
Gulliver regala cartuchos de enanos,
El gorro de Enero golosinas llueve
(Se besan las bocas, se juntan las manos)

Febrero el alegre canta y payasea
Canciones borrachas ebrias cavatinas
(Arlequin solloza, Clown carnavalea,
Mil pierrots se abrazan con sus colombinas)

Entra el Rey de Kioto con un frac de adúcar,
Baco está dormido y un bufón lo roba,
Cenicienta, muerde sus botas de azúcar,
(Napoleón es Jockey de un palo de escoba)

Se anuncian Tom Pouce Montados en cebras
Entran saludando Narciso y Pepino
(Llueve cascabeles, diablos y culebras,
Botellas, harinas y affiches de vino)

Marzo, Rey de Ayuno, canta la plegaria
De todas las temporas, hambres y abstinencias
(Se ven una ermita triste y solitaria,
Fray en la garita de las penitencias)

Entra el Rey Otoño, de gris adornado,
Muy palido y triste (Llueve agua bendita)
El Otoño quiere llorar un pecado,
Y habla con el fraile que esta en la garita

"Cortaos el verde cabello" —le dice—
El fraile al oído fingiendo congojas
(Mueren Julia, Elena, Flora, Cleo, y Bice
Los árboles llueven su lluvia de hojas)

Los arboles lloran su calvicie blanca
El Otoño llora, (Llueve agua bendita)
El Coiffeur aéreo las hojas arranca
(Llora la campana de la triste ermita)

Abril el sagrado Rey de los olivos
Canta el Evangelio de las buenas almas
(Lucen en el ara los corderos vivos
Se agitan pañuelos, tunicas y palmas)

Abril, el sagrado Rey de los Calvarios,
Canta de suplicios y llagas divinas,
(Los frailes resongan *Patres* y rosarios,
Y llueve vinagre, sudores y espinas)

Abril el sagrado Rey de los rituales,
Entona maitines de notas opacas,
(De pronto anochecen los claros vidriales
Se apagan los lirios, ladran las matracas)

El Rey Abril canta de Resurrecciones,
De la alegre danza de los incensarios,
(Las misas cantadas gritan sus canciones,
Y laten los pechos de los campanarios)

El Rey Abril canta su alegria suma,
Llamando a los fieles para sus convites
(Las campanas bailan, el incienso fuma,
Llueve cera cohetes flores y confites)

Mayo, el caminante de la buena ruta,
Canta los rastrillos, la sierra y el zoclo
(San José fabrica trenzas de virutas,
San Isidro peina sus barbas de choclo)

Junio, el Rey de estufas canta los rondeles
Que hacen cuando bailan los raudos patines,
(Entra el rey Invierno, vestido de pieles,
Con blancos paraguas y blancos botines)

Junio, el Rey mas blanco de los doce Meses,
Canta el aleluya de los reyes místicos
(Llueven lenguas rojas los Pentecosteses
Corpus Christi llueve panes eucarísticos)

Junio, el Rey más blanco, blanco néctar bebe,
Bebe blanca nieve, nieva blanca harina,
Toma blancas hostias, llueve leve nieve,
Canta la nevada de la fe divina

El monarca Julio canta las concordias
De las caridades y visitaciones
(San Vicente llora sus misericordias,
Y la Virgen llora sus revelaciones)

Agosto, el furioso Rey de turbulencias,
Canta la sonata de los huracanes
(Los angeles juegan a las indulgencias
Santa Rosa llora llanto de volcanes)

El joven Setiembre, trina las canciones
Que hablan de bohemias flores y zagalas,
Que hablan de los bailes de los corazones,
Y los cuchicheos de las colegialas

Setiembre, el mimado de las reinas rosas,
Echa en su casaca magicos olores
(Llora el Arco Iris, flores, mariposas,
Ríe Primavera, ríen los amores)

Rien los amores, ríe Primavera,
(Llueven mariposas, flores peregrinas),
Los amores rien en su real litera
Llevada por hadas y por golondrinas

Octubre, el Rey dandy canta de las blondas
Que en el aire dejan dulce de fragancia,
Del beso que ritman las formas redondas
Que atesoran opios y magias de Francia

Noviembre se signa y hace funerales,
Y responsos mudos, de mudos misterios
Noviembre es el mudo de los carnavales,
De los carnavales de los cementerios

Noviembre el Rey Negro del ceño fruncido,
Canta los lamentos de una viuda "alouette",
A todos los santos les hace un cumplido,
Cuando no lo espía Madame Squelette

Noviembre a quien aman las negras Gorgonas,
Es Rey de cipreses y de golondrinas
(Las bellas floristas le labran coronas,
Los sepultureros le piden propinas)

Diciembre el Rey Fauno, canta barcarolas
Que elogian los raptos de blancas primicias,
Que hacen en la playa las lúbricas olas
Babeadas de besos y suaves caricias

Diciembre el ardiente canta el ritornelo
De blancas kermesses y fiestas del río,
(Llueve brin zaraza sudores y hielo
Vestido de rojo penetra el Estio)

Diciembre el ardiente sus pasiones narra,
Y habla de indiscretos, suaves esperezos
(Pulsa su bordona la inquieta cigarra,
Y el grillo armoniza collares de rezos)

Diciembre, el alegre Rey de Nacimientos,
Habla de pesebres, bueyes y cayados
(Los abuelos cuentan sus más lindos cuentos,
Y llueve pan dulce, castañas y helados)

Alegres saludos y aplausos corteses
Vibran en los aires (Una bella hazaña
Cuenta un duque Rien amables, los Meses
Haciendole gracias al noble Champaña)

Resuenan los Coros

Amemos al viejo Patriarca
Que todo lo abarca

Su pálida frente es un mapa confuso,
La abultan montañas de hueso
Que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso,
De todos los siglos del tiempo difuso

VIII — TERMINACION DE LA FIESTA — DESPEDIDAS Y QUEJAS — LLUEVE — DESFILE DE LA CONCURRENCIA

Suenan galanteos y besos y adioses,
Se marchan los Papas de ceño fruncido
Las Brujas, los Duendes de acento fingido

Se marchan los Reyes, se marchan los Dioses,
Y todos se marchan ya todos se han ido!

Pasaron volando las cuatro Estaciones,
Los bellos Ocasos, las bellas Auroras,
Endriagos, Quimeras, Esfinges Dragones,
Hidras y Centauros y Furias traidoras
Y Gnomos y Faunos y Meses y Horas

Se apagan las luces El viejo Castillo
Se esfuma, se borra, cuatro campanadas
Da el Reloj (Sus botas perdio Pulgarcillo
Y una bruja loca lo lleva a la grupa)
Negras Amazonas pasan a horcajadas
En palos de escoba, y el negro corrillo
De sombras eternas zumbando se agrupa!
Zumbando se agrupa!

(Llueve) Los ciclones tocan en sus flautas
Su inmenso silbido
Los viejos ciclones tocan en sus flautas
Las sirenas lloran las Ninfas se quejan.
(El viejo Patriarca se queda dormido)

Pasan Unicornios, Monstruos y Argonautas
Ya todos se han ido, ya todos se alejan
Ya todos se alejan, ya todos se han ido
Se quejan
Se alejan
Se han ido!

EPILOGO

Fuera el trueno juega y corre con su inmenso monolito
El huracan monstruo asmatico lanza pavorosa tos,
Los relampagos alumbran atraviesan lo infinito,
Como el fósforo encendido del gran cerebro de Dios!

Sol en Sagitario M C M

EL HADA MANZANA

(Es de noche Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se asoma la luna)

I

Aparece un espectro

Yo he sido
La sexual unidad 1 y 2,
El sabroso misterio de arcilla,
La palabra de carne
Modelada en la pluma de Dios!

Eva soy, la sagrada costilla,
La hostia de barro y el bloque de hueso
Convertido en estatua de Amor,
En la fiesta de un beso,
De un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana Su magico efluvio
Vertía la joven locuaz Primavera
Festejando mi casto connubio,
El sol derramaba en la alegre pradera,
Su fulgido y calido champaña rubio

Timbal amoroso en la fiesta divina,
Sono de placer mi floral corazón,
Al ver a mi lado
La forma de un sueño, de un sueño encarnado,
Un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron las aves cual almas de flores,
Y serpentinearon los magas Auroras,
Llegaron riendo los ebrios Amores,
Bailaron su fuga las Horas
Temblaron del Cosmus los ígneos andamios,
Y en sus húmedas lenguas sonoras,
Cantaron los rios sus Epitalamios

Adan me adoraba Mi cuerpo de casta hermosura,
Formaba su artistico y unico numen,
Y el todo-resumen
De todo lo blanco de toda blancura

Sus labios, cual puertas del rojo país del Rubi,
Sabían a jugos de rosa, besandome a mi,
Los míos rimaban cual versos de casto arrebol
El, Mago, leia en mi frente, de hinojos,
Yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
La Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
Vivía desnuda y amaba dormida,
Sin saber que los brazos
Representan las dos unidades de carne
Que forman el Todo, que forman la Vida

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
Del fruto que trajo la lepra del Mundo,
De dulces misterios y tristes verdades,
Yo besaba a mi Adan en los labios,

Sin soñar en el beso fecundo
Que forma la cifra de tres unidades

II

Una noche ... Vestía la Luna
Su pálida veste,
Pensativo mirábase el cielo
Con su regia y eterna pupila celeste,

Los sauces mostraban su manto al desgaire,
No había en la Tierra ni sombra de bruma
Al compás de las violas del aire
Bailaban las ondas
Su loca y ligera gavota de espuma

Charlaban de amores en lengua aromática,
Dos novios jazmines con voz doctoral,
Bajo la pompa, de princesa asiática,
De un pavo real

Luciérnagas de oro llevando en sus arcas
Tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
Temblando escribían, para las estrellas,
En hojas de rosas, mensajes de luz

Orquestas de alondras y de ruiseñores,
Daban a los aires bellas barcarolas
Y a un verde balcón de follaje, asomadas
Por vez primera, dos amapolas
Se miraban mudas y ruborizadas

Un dulce granado mostraba sus frutos
De donde salían rojos aneurismas,
Mientras enseñaban, doctas mariposas,
A un enjambre de orquídeas y rosas
Su regio irisado alfabeto de prismas

III

De pronto sentíme agitada
Crujieron mis huesos, mis carnes temblaron,
Fue noche en mis ojos, mis fuerzas flaquearon.
Un Hada
Graciosa y pintada como un embeleso
El Hada Manzana, acercóse a mi boca
Y la dio un aromático beso
Sentíme turbada
La nueva visita era joven y hermosa
Su cuerpo era curvo su cara fogosa,
Tenía las líneas que el Padre de Grecia
Hubo más tarde prescripto
Sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
Y las reinas durezas del hada de Egipto

No pude oponer resistencia a los besos
Del Hada Manzana,
Quien díjome, toda teñida de grana

"Amiga del alma! mi hermano, el Pecado,
"Que tiene la forma que admiran tus ojos,
"La misma ternura, los frescos y rojos
"Matices sangrientos que te han agradado,
"Concedióme esta noche permiso
"Para visitarte
"Y heme en los dominios de este Paraíso"

Dijo, prosiguiendo la Reina Manzana
"Como eres cumplida, te espero mañana,
"Quiero presentarte,
"En mi hermoso castillo encantado,
"A mi hermano querido el Pecado"

IV

Desperte del sueño Fuíme al otro dia,
Y arrojeme a los pies del Pecado
Gallardo mancebo rico y ataviado
Declaróme su amor, yo sentia
A cada palabra, mi espíritu arder
Crujieron mis huesos, mis carnes temblaron,
Fue noche en mis ojos, mis fuerzas flaquearon
Y a sus besos sentíme Mujer!

V

Es de noche Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna
Haciendo una rigida mueca de piedra
Se esconde la Luna

1900

BERCEUSE BLANCA

A tu Julieta, a ti

I

Adorad a la Virgen en su amable santuario,
Junto al lecho en que velan devociones azules
Una forma imprecisa bate el sordo incensario,
Y es el humo de encajes, la cortina y los tules

Como va y viene el ritmico plenamar de su seno!
Es la luna que ondea en un lago que expira
Loreley tañe el alma y la Muerte conspira
En el circulo de ópalo de ese abismo sereno.

II

Silencio, oh, Luz, silencio! Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme
Mi pensamiento vela como un dragon asirio
Duerme, no temas nada Duerme, mi vida, duerme!.

Duerme, que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
Mi alma irá en los beatos crepusculos a verte,
Y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
Desflorará tus ojos sonambulos de muerte!

III

Su mano blasonada de esmalte y de jacinto,
Su ilusa mano de agua sedante que apacigua
Como un Leteo, mano muerta que sueña un plinto,
Mano de santa y mano de una deidad ambigua

Sus manos en un gesto gótico de cansancio,
Duermen no sé que sueño de candores ilesos,
Y como en las suntuosas vitrinas de Bizancio,
Desgranan distraídas un rosario de besos

IV

Silencio, oh, Luz, silencio! Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque
Duerme, no temas nada Heme a tus pies inerme,
Palido como un pobre niño a mitad de un bosque!

V

Alguien riza las alas Alguien vuelca los ojos
Su mirada es de luna y de sol es su veste
Miradla es la divina Poesia celeste,
Con los brazos en cruz y plegada de hinojos

Duerme, que mientras duermes, mi alma en incandescente
Escala de Jacob, hacia los astros sube
Y que tu rizo negro sea la sola nube
Que turbe el ilusorio menguante de tu frente

VI

Entre irreales tules, gaseosamente anida,
El lecho, un espejismo de Primavera inerte,
Y es como una magnolia narcotica de vida,
Que se abre bajo un blanco crepusculo de muerte

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un dátil,
Una pastora sueña con el alma inclinada,
Sin mirar que a su vera, desde amable emboscada,
Le insinúa una flecha el Arquero versátil

Y suspira su canto "Ven y rige la sonda
En el mar de mis penas, pon tu beso en mi herida,
Húndeme tus desdenes, y mi muerte tan honda,
Te dirá, sin decírtelo, hasta dónde eres vida! "—

Reposa, oh, Luz, reposa! Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio
Duerme, no temas nada! Duerme, mi vida, duerme

VII

Como sueña la Virgen? Soñara en cosas vanas,
En su hermana la rosa desmayada en un vaso
En el mago Aladino o en las otras hermanas
Que hartarán de bombones su zapato de raso?

En su seno hay rielares de luz blanca y de seda
Y palpita dormido sobre olímpica cuna,
En un ritmo celeste, como el huevo de Leda
Fecundado por una apoteosis de luna

La expresión distraída de su claro aderezo
Y su risa entreabierta, son tan ebrias de encanto,
Que esa noche —sin duda— se olvido de algún rezo
O pensando en su amante, se durmio con un canto!

Oh, levedad de líneas! Oh, esbeltez de contorno!
Algo ruega algo late en la obscura armonía
Es tan bella, que el Angel azul que vela en torno,
Se interroga temblando, si es su amante o su guía

Duerme que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
Mi alma irá en los beatos crepusculos a verte,
Y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa,
Desflorara tus ojos sonámbulos de muerte!

VIII

Su tenue mano de agua sedante que amortigua,
Opalo del olvido para morir soñando,
Su mano cincopetala de una fragancia antigua,
Duerme sobre su pecho como en un plinto blando

Oh, mi exangue Nirvana! Oh, mi eterea Latzuna!
En sus sienes añilan transparencias de copo,
Y arden en su halo espectral de heliotropo,
Sus clementes ojeras otoñales de luna

Cómo su cabellera de azul negro trasciende
Sobre el busto que es todo joven luz y armonia!
Es tan vivo el contraste de ilusión, que sorprende
Como si anocheciera en la mitad del dia

Sus joyas — un zodíaco de luz cristalizada —
Titilan en su gala de ingenuo paraiso
Como a los astros para rielar les es preciso
Que el día de sus ojos se duerma en la almohada

Quien al verla en su hipnosis, bajo el ciego misterio,
Revelara el prodigio de su rayo iracundo
Oh, Judith de la gracia, en su mano de imperio
Sustentara inaudita la cabeza del mundo!

Alguien riza las alas Alguien postra los ojos
Abre el velo de Maya y unge el beso de Alceste
Recogida en su cuello y plegada de hinojos,
Se parece a la ingenua Poesía celeste

Silencio, oh, Luz, silencio! Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque
Duerme, no temas nada Heme a tus pies inerme,
Temblando como un pobre niño a mitad de un bosque!

IX

(Afuera es un motivo de Bramhs sobre un exótico
Panteísmo que enuncia descriptivos efectos,
En todo un ritornelo de columpio narcótico
Para oboes de ranas y marimbas de insectos)

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un datil,
Una pastora sueña con el alma inclinada,
Sin mirar, que a su vera, el Arquero versátil
Le insinúa una flecha, desde amable emboscada —

Qué vaguedad de euritmia! Qué esbeltez de contorno!
Auscultad el silencio de la abstrusa armonia
Es tan bella que el Angel azul que vela en torno,
Se arrodilla temblando y es su amante y su guía

Ave que en el harmonium de su carne, salmodia,
Hostia de gracia inmune! Todo se exhala en Ella,
Desde sus eucarísticos éxtasis de Custodia,
Hasta sus inefables desnudeces de Estrella!

Erra en su labio, al ritmo de una celeste brisa,
La violeta cautiva, pendulo perfumado
Cuantas veces mi alma pendió, muda a su lado,
De la dilatacion perla de una sonrisa!

Aspirad su incorpórea levedad de Ulaluma!
En sus sienes rutilan transparencias de copo,
Y vuelan sus ojeras otoñales de bruma,
Como vagas libélulas de una tarde heliotropo

Qué nonchalance de Reina! Que ebriedad de eufonía!
En su gracia inclinada convalece una estrella,
En sus líneas hermeticas canta la Geometría,
Y en su actitud beata reza un Enigma en ella!

Ramos de Serafines etereos de alabastros,
Deshojan primaveras liricas en su pecho,
Las noches inauditas se abren sobre su lecho
Y tras de la cortina velan todos los astros!

Pliega tu faz Mi Lirio! Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque
Duerme, no temas nada Heme a tus pies inerme,
Temblando como un pobre niño a mitad de un bosque

Que efluvio de Epopeyas! Qué anunciación de rosas!
Que fremito de mundos! Que beatitud de ritos!
Qué alumbramiento en éxtasis de azules infinitos!
Qué aleluya inspirado late en todas las cosas!

Sauce abstraido y arpa muda, vaso de Ciencia,
Mistica sensitiva que sus gracias restringe,
Noche estrellada y urna blanca de quintaesencia,
Eres toda la Lira y eres toda la Esfinge!

Oh, Plegaria del verbo Iris de dulcedumbre
Interjección de un sabio vértigo sibilino,
Caliz evaporado en fragancia y en lumbre,
Eres todo el pentágrama y eres todo el Destino!

La pompa de tu frente reclama una diadema
Por santa y por augusta, de Emperatriz de Hungría,
Y tu escote, Laponia de blancura suprema,
El collar de una Aurora boreal de pedreria

Síntesis de Gliceras Diotimas y Atalantas,
Eres toda la Esfinge y eres la Lira toda
Por ti se alzan las treinta cupulas de mi Oda
Y todos mis imperios se duermen a tus plantas!

Oh, Cristalización de luna! Oh, fausta gema!
De todas las Estéticas filosofía y norma,
Anfora pitagórica de idealidad suprema,
Carne inspirada en éxtasis y Extasis de la forma!

Oh Ifigenia que en sueños, crece hacia lo Invisible!
Diana de luminoso mármol que nada turba,
Astra de Cien Poemas, ebrios de Incognoscible
Catedral de la Vida y Orquestrión de la Curva!

Silencio, oh, Luz, silencio! Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio
Duerme, no temas nada Duerme, mi vida, duerme!

Duerme, que cuando duermamos la eterna y la macabra
La insensible y la única embriaguez que no alegra
Y sea tu himeneo la Esfinge sin palabra,
Y el ataud el tálamo de nuestra boda negra

Con llantos y suspiros mi alma entre la fosa,
Dara calor y vida para tu carne yerta,
Y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
Desflorara tus ojos sonámbulos de muerta!

SOLO VERDE - AMARILLO

PARA FLAUTA LLAVE DE U

Virgilio es amarillo
y Fray Luis verde
(Manera de Mallarme)

(Andante) Ursula punza la boyuna yunta,
La lujuria perfuma con su fruta,
La pubera frescura de la ruta
Por donde ondula la venusa junta

(Piano) Recién la hirsuta barba rubia apunta
Al dios Agricultura La impoluta (Pianísimo)
Uña fecunda del amor debuta
(Crescendo) Cual una duda de nupcial pregunta

Anuncian lluvias, las adustas lunas
Almizcladuras, uvas, aceitunas,
(Forte) Gulas de mar, fortunas de las musas,

Hay bilis en las rudas armaduras,
(Fortisimo) Han madurado todas las verduras,
Y una burra hace hablar las cornamusas

LA VEJEZ PREMATURA

Mi perdon beso tu nieve!

Esa noche, de un salto ponentisco,
Bajo el odio punzó del abrepuño,
Hizo el astro fugaz, en un rasguño,
Aquel pseudo paréntesis de cisco

Las almas emolientes del lentisco,
Dormidas a lo largo del terruño
Amaban en las nieves de tu puño,
La sangre del histerico mordisco

Huyeron, con el íntimo preludio
De la diana, las muecas del repudio,
Y al ofrecerte, con la luz caduca

Del menguante, mi beso de perdones,
El humo de las muertas ilusiones.
Hilo a hilo subia por tu nuca

EL DESAMPARO

Plomizada la altura con el sucio
Arambel de una noche de malicia,
No presumió la tacita blandicia
Del eterno juguete casquilucio

Tendida virtualmente sobre el lucio
Fulard de los deleites, tu puericia
Deparóme, con náufraga impericia,
La rodilla y el pie y el occipucio

Y cuando al concretar tus energías,
En el minuto audaz de las porfías,
Señalabas el cielo a donde sube

La fe de tu mirada nazarena,
El cielo se asomó por una nube,
Con tanta ingenuidad que daba pena

ALBA TRISTE

Gris en el cielo y en el alma gris,
Rojo en Oriente y en el alma rojo

Todo fue así Preocupaciones lilas
Turbaban la ilusión de la mañana,
Y una garza pueril su absurda plana
Paloteaba en las ondas intranquilas

Un estremecimiento de Sibilas
Epilepsiaba a ratos la ventana,
Cuando de pronto un mito tarambana
Rodo en la oscuridad de mis pupilas

"Adiós, Adiós!" grite y hasta los cielos
El gris sarcasmo de su fino guante
Ascendió con el rojo de mis celos

Wagneriaba en el aire una corneja,
Y la selva sintió en aquel instante
Una infinita colisión compleja

ENERO

Está el desierto pálido de sed

En una ascética ilusión de Brahama,
Sobre el confín de vago anacronismo,
Imagina el equívoco espejismo
La inverosímil inquietud de un drama

Soñando con la sed un tigre brama
Al desierto, que en áurico ensimismo,
Como enigma de extraño gongorismo,
Su gran silencio emocional derrama.

El fino promontorio tiende el cuello,
Cual echado y exánime camello
De sudoroso y exabrupto lomo

Y entretanto que atisba alguna presa,
Envuelve el mar un beso de turquesa,
En su sonrisa de papel de plomo

MAYO

> Otoño amante de las tisicas!
> Tiene el crepusculo camelias rojas.

Vibra en el aire de metal sonoro
El desmayado adios de un postrer beso,
Y el sol fallece como un igneo Creso
En el misterio de su drama de oro

Su violón monocorde muge un toro,
Pregonando su místico regreso,
Y hay en sus ojos un dolor carmeso
Humedecido por extraño lloro

Entre el síncope mustio de las hojas,
Obnubilada por pasiones rojas,
Sueña un crimen la excentrica laguna

Y como si deseara que la arroben,
En sus tisis romantica la luna
Escribe una sonata de Beethoven

JULIO

> Frio, frio, frio!
> Pieles, nostalgias y dolores mudos

Flota sobre el esplín de la campaña
Una jaqueca sudorosa y fría,
Y las ranas celebran en la umbría
Una funcion de ventriloquia extraña

La Neurastenia gris de la montaña
Piensa, por singular telepatía,
Con la adusta y claustral monomanía
Del convento senil de la Bretaña

Resolviendo una suma de ilusiones,
Como un Jordán de cándidos vellones
La majada eucarística se integra,

Y a lo lejos el cuervo pensativo
Sueña acaso en un Cosmos abstractivo
Como una luna pavorosa y negra

OCTUBRE

Primavera celebra las Pubertades

Un crimen de cantáridas palpita
Cabe el polen Floridos celibatos
Perecen de pasión bajo los gratos
Azahares perversos de Afrodita

Como un corpiño que a besar excita,
El céfiro delinque en los olfatos,
Mientras llueven magníficos ornatos
A los pies de la Virgen de la ermita

Tocando su nerviosa pandereta
Una zagala brinca en el sendero,
Y al repique pluvial de la pileta,

Con un ritmo de arterias desmayadas,
Se extinguen en el turbio lavadero
Las rosas de las nuevas iniciadas

FIN